



Capítulo 00: Antes de que el cielo se aclare

“¡Ya llegó Jetana, maldita sea!”

“Ven por aquí, guerrero. ¡Toma tu vaso!”

Así es.

Me llamo Jetana.

“¿Tu amigo no vino contigo?”

“Duang se fue a Chiang Mai con su novio.”

“Así son esos... los "enamoradizos".”

Yo no soy de esa clase de personas.

No creo en el amor.

*No confío en esa cosa que suele regresar para golpearnos en la cara y decirnos "**idiota**" a cada rato.*

Sí... soy Jetana, y no soy un muy buen amante. O, en realidad, tal vez nunca he sentido amor por alguien de forma tan seria como Tat ama a su madre, como Duang ama a Qi, o como tú amas a alguien... ya sea un amor no correspondido, amor por un amigo o por la pareja de otro. Nunca me ha pasado.

“¿Qué hay para hoy? ¿A quién tienes en la mira?”

“Hoy me toca el papel de pescador, Phi. Vine a ver qué sale. Si le das un pescado a un hombre, comerá solo hoy; pero si le enseñas a pescar, comerá toda su vida.”

“Ese es mi muchacho.”

“¡Salud, Phi!”

Choqué mi vaso y sonreí con picardía. A veces, el sabor de la cerveza o del licor no nos hace tan felices como el ambiente. Puedo parecer un libertino, pero si me preguntas, no me definiría exactamente así... Soy adicto al ambiente. Me encanta hablar con gente nueva, me atrapan los sonidos fuertes, la música en vivo, el bullicio de la gente.

Y tener sexo como si fuera comida a la carta. Si un día quieres comer algo y puedes pedirlo exactamente a tu gusto, el sexo no es diferente si tienes la capacidad suficiente. Puedes conquistar a la estrella de la facultad y llevarla a la cama. ¿En qué año estamos? Los encuentros de una noche no son algo extraño, siempre y cuando sepas protegerte y no lo hagas sin conciencia.

Tal vez es porque me criaron "*a la gringa*". Mi padre murió cuando yo tenía dos años. Mi madre y yo nos criamos en Las Vegas. Nací allá pero crecí en Tailandia. Mi madre decidió volver cuando se casó de nuevo con mi padrastro, que es estadounidense puro, cuando yo tenía quince años. El primer idioma que hablé fue el inglés.

Pero eso no es algo que mucha gente sepa. Y no es un gran detalle en mi vida el hecho de tener la ciudadanía estadounidense, aunque mi cara sea sumamente tailandesa (*porque mi padre biológico era tailandés, pues*).

"Mira la mesa nueve."

"¿A cuál de todos, Phi? No veo bien."

"No seas tonto. El de camisa azul, pequeño, cabello a los hombros. ¿Te gusta?"

"Hoy no quiero nada en tonos pastel. Jetana quiere algo intenso, Phi."

*Si esto fuera una película coming-of-age, este sería el día que cambiaría la vida del personaje para siempre... Antes de que la tormenta azote, el cielo está en calma. Antes de que llueva, solemos confiarnos y olvidar el paraguas. Antes de sufrir terriblemente, solemos sonreír ampliamente y preguntarnos una y otra vez: "**¿Cómo podría la vida ser mejor que esto?**"*

Él llegó con un aroma a cigarrillos dulces como los *Africa Ice Jack*. Bajo esos skinny jeans se veía increíble, casi como un sueño, no solo por la ropa, sino por los zapatos. Llevaba unos *Dr. Martens* en colaboración con *Dolls Kill*, de edición limitada. Tenía el cabello como Cruella de Vil de los 101 Dálmatas, pero era su esencia lo que lo hacía diferente.

Él no era como los demás.

Era único.

"Cielos, esa es una persona hermosa."

"Mierda, realmente lo es."

No me sorprendió que todos lo llamaran "*hermoso*", aunque fuera hombre.

Si comparamos a las personas con una obra de arte... él era más exquisito que cualquier otra cosa ante los ojos de un estudiante de artes decorativas como yo. La forma en que agitaba ese vaso de bebida barata como si fuera champaña de lujo. La manera en que se sentaba cruzado de piernas y sonreía ante la conversación de sus amigos.

Creo que sabía cómo manejar su encanto.

Vaya que lo sabía muy bien.

“¡Jet! Te está sonriendo.”

“Qué suerte tienes.”

He recibido sonrisas de invitación cientos de veces, pero ninguna, absolutamente ninguna, fue como esta.

Tragué saliva con dificultad, tratando de no entrar en pánico, pero mi sangre hervía solo por esa mirada chispeante que le gritaba a todos en el bar que él no era el segundo de nadie.

Él era el número uno.

Era el campeón invicto.

Era esa clase de persona.

De los que ganan en el primer intento, de los que tocan música, dibujan hermoso y hacen laboratorios de química orgánica a la perfección con solo darle una mirada al texto.

“Ve por él.”

“Hijo mío, ¿qué esperas?”

“... ¿Creen que sea buena idea?” ‘No juegues con fuego, todos lo saben.’

“Estarás bien. Él no repite, así que no te preocupes por problemas sentimentales después.”

“Si lo consigues, Jetana, podrás morir en paz.”

“¿Tanto así, Prem?”

“Claro que sí. ¿Sabes cuántas veces en los trescientos sesenta y cinco días del año te vas a encontrar con alguien así de hermoso?”

Pero yo no soy agua.

Ni tampoco soy fuego.

“Fuck it. (Al diablo).”

Soy gasolina de la mejor calidad.

“¡Así se habla!”

“Mi muchacho es un guerrero, no un enamorado.”

Me encogí de hombros, diciendo "*al diablo*" en mi mente una vez más. Me llevé mi vaso de licor barato y caminé relajado, dedicándole una sonrisa juguetona como hago cada vez que me acerco a alguien para negociar.

Me acerqué a pesar de saber perfectamente que esto no era igual. No había forma de compararlo con nadie más.

Nada se le comparaba.

"Hi :) (Hola)."

"Hi (Hola)."

Sus amigos empezaron a bromear en cuanto él me saludó primero, y yo me dejé caer en el taburete alto junto a él.

Era *Byredo*, el aroma *Gypsy Water*, estoy seguro de que era el que usaba. Ese perfume empezó a hechizarme. Me sentí en un trance al observar su rostro de cerca... Dicen que algunas obras de arte deben verse de lejos para apreciar la belleza del conjunto.

Pero esos dichos no aplicaban con él.

Se veía impecable. No había miedo en su mirada, ni rastro de nerviosismo.

Estaba rebosante de confianza.

"¿Cómo te llamas?"

Su forma de hablar tailandés me pareció adorable. No hace falta preguntar para saber que no era su lengua materna. *Tal vez ni siquiera vivía en este país de porquería; podría estar muy lejos, tan lejos que nadie se lo imaginaría.*

"Me llamo Mar. En realidad debería ser Mars."

Tan lejos como su nombre.

"Pero no me gusta cómo suena... ¿tú qué opinas?"

Inclinó la cabeza mientras mi cerebro procesaba la mezcla de niño y adulto en él. *Esta era probablemente la primera vez que no podía leer a alguien como solía hacerlo. Usaba un lenguaje corporal de adulto, pero su elección de palabras era como la de un niño.*

"¿Y bien?" insistió.

"Hermoso."

Mar.

Lo que fuera.

"¿Quieres el apodo, el nombre real o el nombre artístico?"

"Wow, that's a lot (Wow , eso es mucho)." Se rió hasta que sus ojos se achicaron.

"Your humour is sexy (Tu humor es sexy)." Me encogí de hombros, fingiendo que no estaba alterado por su presencia o por la camisa transparente que llevaba bajo una chaqueta de cuero de marca.

"El apodo entonces."

"Qué mal. Nunca se lo he dicho a nadie."

"¿En serio?"

"Sí, de verdad. Nunca se lo digo a nadie."

"¿Y cómo te llaman tus amigos?"

Mi corazón latía con fuerza mientras sostenía su mirada bajo las luces tenues. El barman deslizó dos vasos de *Gin Sling* entre nosotros... Me costaba controlarme, pero aún podía manejarlo. *No podía negar que nunca me había gustado alguien tanto.*

Ni una sola vez.

"Jetana."

Me lamí los labios. *Interesante.*

Lo hice mientras miraba intencionalmente sus labios.

"Can I guess your nickname? (¿Puedo adivinar tu sobrenombre?)"

"Sure. (Seguro.)"

Estaba de buen humor, como alguien que sabe que pasará mucho tiempo con él ahí mismo. Porque no había forma de que adivinara mi apodo al primer intento, ni al centésimo; nadie lo había logrado jamás.

"Your face makes you sound like .. Jamie. (Por tu rostro rostro suenas a .. Jamie.)"

Shit. (Mierda)

Maldije en mi mente, pero apuesto a que se reflejó en mi cara.

"Oh, you're Jamie :) (Oh, eres Jamie.)"

Mi respiración se cortó. El licor que acababa de tragar me hizo sentir calor en todo el cuerpo. Quizás fue por la forma tan malditamente sexy en que pronunció ese "*oh*", o por el hecho de que me miraba apoyando la barbilla en su mano como un niño. *En ese segundo supe que él era realmente esa clase de persona: el que gana al primer intento, el que nunca pierde y nunca se rinde ante nada.*

"Jamie.."

Me llamo Jetana.

Mi apodo es Jamie.

Es la combinación de los nombres de mi padre biológico y mi madre... James y Ae. Solo un puñado de personas en el mundo me llaman así. En el kínder, la primaria, la secundaria... todos me llamaban Jetana y asumían que mi apodo era Jet.

Y nunca me importó, hasta que él lo supo.

"What do you want from me? (¿Qué quieres de mí?)"

Él, que lo supo con solo mirarme a los ojos unos segundos.

"They all call you beautiful. (Todos ellos te dicen hermoso.)"

"Am I? (¿Lo soy?)"

Me reí como alguien que no tiene nada que perder. Si no lo llamara hermoso, ¿cómo más podría llamarlo? Siendo así de increíble... La belleza no debería tener género; la palabra se puede usar con cualquier cosa, y él realmente era quien más la merecía.

"You are. (Lo eres.)"

Sonrió levemente y me dio las gracias en voz baja mientras le daba un sorbo a su bebida. Su cabello de color extraño ondeaba con la brisa fresca que pasaba por el bar al aire libre. Todo parecía ir en cámara lenta. Cada uno de sus movimientos hipnotizaba a todos.

No es que todos lo llamaran hermoso.

Es que todos querían tenerlo para sí mismos esta noche.

Solo por esta noche.

"¿Es esto lo único que quieres de mí?"

"¿Solo venir a decirme que soy hermoso?"

"¿Qué puedo decir? No soy de los que dicen lo contrario a lo que sienten."

"Say it. (Dilo.)"

"I want you tonight." (Te quiero esta noche.)"

Fue la propuesta más directa del mundo.

Chasqueó la lengua, me dedicó una sonrisa infantil y luego se giró para decirles a sus amigos en la mesa que ya se iba. Sacó varios billetes de su billetera larga, los dejó sobre la barra y se levantó del asiento.

Antes de girarse, me dijo con una voz melodiosa:

"Well, you have me tonight :) (Bueno, me tienes esta noche.)"

Su interior era cálido.

Su piel era blanca, fina y brillaba como una pieza de cerámica horneada y barnizada a la perfección.

Su voz... nunca había escuchado nada igual. Si fuera un tono de color, realmente no podría distinguir de qué colores se mezcló ni en qué proporción.

No habrá un segundo como él; el silencio me lo susurraba una y otra vez.

"Jamie... ah... ah..."

Fue en ese momento cuando escuché la música de *Låpsley* en mi cabeza. Mientras exploraba lo más profundo de él, una melodía de baile electrónico resonaba en mis oídos, aunque nadie la estaba reproduciendo.

"¿Qué pasa, cielo?"

Pensé que solo había una persona que pudiera hablar con esa dulzura sin ser un mentiroso: aquel "*enamorado*" que ahora mismo podría estar abrazando a su novio en algún lugar de Chiang Mai, dejándome a mí al borde de la locura solo por un sexo tan malditamente bueno que daban ganas de llorar.

Encajábamos como piezas de un rompecabezas. Como placas tectónicas que se separaron y volvieron a unirse, o algo que se entiende tan bien que casi me volvía loco. No importaba qué tan fuerte empujara mi cadera contra él, él envolvía mi voracidad con la misma intensidad.

"¿E-esto es toda la fuerza que tienes?"

Es un atrevido.

En la cama... es un atrevido total.

Mordí con fuerza la piel suave de su cuello. Apuesto a que dejaría marca, pero tanto él como yo sabíamos que no era para mostrar propiedad. Era para recordarle lo rebelde que es. Ahora mismo, aquí, en la cama, debajo de mí por completo.

Lo acomodé bien para que se acostara, después de mirar su belleza hasta que me dolió el corazón.

¿Cómo puede alguien ser tan hermoso en cada rincón de su cuerpo?

"Tengo más de lo que te imaginas."

Mi respiración se entrecortó. Me eché hacia atrás el cabello húmedo de sudor, mientras él se lamía sus labios carnosos. Sus ojos, que parecían estrellas, me observaban como si yo fuera su plato favorito. Me lo dijo después de que se cerrara la puerta de la única habitación disponible en el hotel de lujo más cercano, y nos besamos en cuanto se escuchó el sonido del seguro automático.

Lo supe en ese momento.

Solo en ese momento.

"Then fuck me harder, Jamie. (Entonces cógeme más fuerte, Jamie.)"

Que él era la obsesión sin igual en mi vida.

El sabor de sus besos me embriagaba y me hacía dar vueltas la cabeza más que beber vodka puro. Tocarlo era como tocar aquel planeta. El cuarto planeta desde el sol. El planeta lleno de arena y rocas rojas. Un planeta extraño con tormentas en su superficie y un campo magnético perdido.

"Mars, remember when i say you are like the rain. (Mars, recuérdame cuando te digo que eres como la lluvia.)"

El planeta al que todos esperamos mudarnos en lugar de la Tierra.

Pero al que nunca llegaremos.

".. not the sweet sound after the drought. (...no es el dulce sonido después de la sequía.)"

Jamás.

"But the pain of it hard on my back in a storm. (Pero el dolor es duro en mi espalda durante una tormenta..)"

Capítulo 01: Antes del calor del sol

"Jet."

"¿Qué te pasa? Has estado distraído todo el día, pareces alguien a quien usaron y desecharon."

"¡¡Pa!! ¡Oye...!" Me senté derecho mirándolo con los ojos desorbitados. Pa, ¿acaso eres demasiado listo? ¿Tienes poderes de adivinación o qué? A decir verdad, en mi vida de libertino he pasado por mil campos de batalla en la cama, pero te digo que esta vez, un guerrero como yo resultó herido.

Herido.

"Si te pasa algo, dilo. No te quedes ahí flotando."

"Es difícil de explicar."

"Entonces haz lo que quieras, imbécil."

"¿Por qué me tratas así? Mi corazón es frágil." Él me dio un golpe fuerte en la cabeza como para hacerme reaccionar. Suspiré y tomé un vaso de leche rosada fría, bebiendo hasta que me atraganté con el dulzor. Pa rodó los ojos; apuesto a que luego irá a chismear sobre mí con Duang. Duang, que ahora debe estar abrazando a su Phi Qin en algún lugar de Chiang Mai.

Con los que tienen pareja no me dan ganas de hablar mucho, ¡ja!

"¿Qué tienes? Dilo en serio."

"No me presiones."

"Ah, bueno, entonces me voy."

"Pa, ¿alguna vez nos has querido de verdad?" Enfaticé la pregunta para que sonara muy seria. Pa, que tiene una barba descuidada, suspiró; *seguramente ya tenía una cita con su mujer. Viene a comer conmigo y luego sale disparado de regreso.*

'¿Qué pasa? Todo el mundo tiene pareja ahora.'

"Te voy a preguntar por última vez, Jetana."

"Prachai, escúchame primero."

"Si das vueltas una vez más, te voy a vaciar esta sopa en la cabeza, cara de animal."

"Me insultas en cada frase."

"Rápido, ¿qué pasó?"

"Pues eso... fui a negociar con alguien, lo normal."

"Cuidado con el SIDA."

"Sprite siempre usa protección, querida."

Pa sacudió la cabeza. Jetana parece un demente. *Me ha regañado muchas veces por andar con cualquiera. ¡Oye! No es con cualquiera. Es de vez en cuando, ¡pero es que nunca es la misma persona! Somos hombres libertinos, ¿no?*

"Es que, me desperté con "cold sheets", ¿entiendes?"

"No entiendo, no sé traducir eso."

"Que me desperté y ya no estaba."

"¿Y qué? ¿Qué esperabas? ¿Desayuno? ¿Ir a dar limosna al templo juntos? No seas idiota. Fue un encuentro de una noche, ¿no? El que despierta primero, se va. Tú siempre haces lo mismo."

"Jeje."

"¿O es que nunca te había pasado?"

"Pues no. Normalmente yo me despierto primero, o me voy en cuanto termino. Si él se duerme, yo también, no quiero que se alargue."

"Bueno, él piensa igual."

"¿En qué parte no fui lo suficientemente bueno?"

"¿Y yo cómo voy a saber? Tal vez tenía cosas que hacer. ¿No dejó nada? ¿Ni una nota?"

"En la habitación solo quedaron restos de condones como recordatorio."

"Qué asco."

"Fueron tres veces esa noche. Me dejó seco. Nunca había llegado a ese nivel, Pa. Es como si hoy comieras un omakase de diez mil el plato y mañana te dieran un sushi de cinco pesos. Ya no sabe igual. T_T" Hice como que lloraba. *Es en serio, hasta el beso que me dio esa noche no lo puedo olvidar.*

'¿Qué clase de loco es?'

'Era perfecto en todo.'

"Te enganchaste, por lo visto."

"Quiero una vez más."

"¿Solo una vez?" murmuró él.

"Más de una si él quiere, amigo."

"¿Quién es? Debe ser de nuestra universidad. ¿De dónde lo sacaste?"

"Del lugar de siempre, pero no es de nuestra uni."

"¿Ah, sí?"

"Pa, él parece un sueño."

"¿Estilo Qin?"

"Más que él. Se queda sentado sin hacer nada y ya se ve sexy. Su *inner (interior)*, Pa... yo no paraba de jadear, caminaba todo encorvado."

"Idiota." Él se rió a carcajadas, pero es verdad. Su cara, su cuerpo, su estilo al vestir, la forma en que habla, su perfume, su lenguaje corporal... *¡Uff! Siento que me hicieron un amarre, en serio.*

"Sentí que ni siquiera pertenecía a este país."

"¿Y hablaron algo antes de hacerlo?"

"¿Estás loco? ¿Quién iba a poder hablar? Mientras lo llevaba al hotel en el carro, sus manos no paraban. Mi cinturón casi se rompe."

"Suena intenso."

"Lo más intenso, Pa. Te digo que es el número uno, sin necesidad de ayuda divina."
Me quedé moviendo el hielo en mi vaso de leche.

Que conste que no es que me guste tanto, es solo que me encantó. ¿Acaso uno encuentra a alguien que sea exactamente su tipo todos los días? Pues no. Y maldición, ese tipo es genial hasta la médula.

Es esa sensación de querer conocerlo.

Sí, es la primera vez que quiero conocer de verdad a alguien con quien me acosté.

"¿Y qué puedes hacer? ¿Ir a esperarlo al mismo lugar?"

"Ya lo intenté. No ha vuelto. Parece que un superior mío lo conoce, le pregunté y me dijo que también lo ve muy rara vez. El año pasado los de años superiores lo

vieron casi todo el mes en el bar y luego desapareció. Apenas regresó a principios de este mes, y después de la noche que pasó conmigo, no ha vuelto a ese lugar."

"A lo mejor fuiste malísimo. Un novato."

"Tres veces. Lo repito una vez más."

"¡Ay, cállate!"

"Quiero conocerlo."

"¿Y cómo se llama? A ver si te lo puedo encontrar."

"Mar."

'Mar, de Mars. Mars, que significa Marte.'

Maldición.

Realmente está lejos, maldita sea.

"Marvis."

"Say my name. (Dí mi nombre.)"

"M - mars."

"No, it's marvis this time :) (No, esta vez es Marvis.)"

"¡Mar! 마비스 (¡mabiseu - Marvis!)" Exclamé en coreano. Ella se quedó riendo de mi reacción impredecible de trilingual. Rodé los ojos y le lancé un trozo de papel de un boceto fallido a Plubpleung. Ella es de mis pocas amigas aquí... en Tailandia.

"¿A dónde se fue tu mente? A lo mejor ya regresaste a Corea del Sur."

"You're so loud, Plubpleung. (Eres tan ruidosa, Plubpleung.)"

"No me vengas con eso de hablar mitad tailandés y mitad inglés. Habla más en tailandés o se te va a olvidar todo."

"¿Qué quieres?" Giré el lápiz en mi mano al ritmo de una canción de *Låpsley* que salía de un altavoz cercano. Y fue entonces cuando un recuerdo volvió a mí, haciéndome sentir un escalofrío.

Su susurro juguetón, que no se detenía ni en la cama, resonó en mi cabeza.

"Mars, remember when i say you are like the rain. (Mars, recuerda cuando te digo que eres como la lluvia.)"

"¿Tú crees que me parezco a la lluvia?"

"¿Qué clase de pregunta es esa?"

"No lo sé tampoco."

"A lo mejor porque estar contigo se siente relajante."

"No creo que sea por eso."

"¡Ay! ¿Entonces para qué me preguntas?" Suspiré mirando a mi amiga, quien siempre es descuidada y se quitó la camiseta para ponerse una de tirantes estando *no-bra* (*no se asusten, me estaba dando la espalda*). Aunque el *free nipple* no es muy aceptado en Tailandia, ella lo hace tan seguido que creo que ya no le importa nada.

Moví la mirada de mi mejor amiga hacía la vista de los rascacielos. Desde este piso alto todavía podía ver las nubes y el sol ocultándose. La luz naranja bañaba los edificios, creando un degradado hermoso. *Dejé que mis pensamientos flotaran sin intentar retenerlos. Le di total libertad a mis sentimientos.*

"¿Ya nos vamos, querida?"

"¿A dónde?"

"A comer, ¿qué más? Marvis, me vas a volver loca."

"¿Qué tiene?"

"Una persona no puede trabajar todo el día sin comer. Vamos al Paragon."

"Otra vez" me quejé, pero me levanté a buscar ropa para cambiarme. Elegí un conjunto que creí sencillo, pero aun así perdí tiempo eligiendo los accesorios. *Me encanta vestirme, comprar ropa y la moda; por eso elegí estudiar diseño de modas. Aunque el último año de la carrera me esté haciendo sufrir horriblemente, pues...*

Sufrir por lo que uno ama no está tan mal.

"¿Sabes lo que significa perder?"

"Por supuesto que no."

"¡Ay! Se me olvidaba. Lo olvidé por completo."

"Con que puedas hablar, me conformo." Fruncí el ceño, me puse unos *slippers* de cuero negro y seguí a la mujer de cabello corto hasta el ascensor. *Me quedé mirando los números digitales bajar mientras Plubpleung se retocaba el labial rojo.*

Le queda bien.

"You look wicked. (Te ves malvada.)"

"I am. (Lo soy.)"

"¿Y cómo no quieres que hable en inglés? Hay palabras que no me salen en tailandés."

"Pues usa las que tengas en tu vocabulario, Marvis. A los hombres les encanta cuando alguien habla así, todo tierno y entrecortado."

"¿Te estás burlando?" Ella me sacó la lengua y me llevó de la mano al estacionamiento. *'Esta mujer es riquísima', pensé. El otro día manejaba un Porsche, hoy un Benz. Pero qué bueno que alguien me lleve y me traiga, porque yo no sé manejar.*

"¿Y cuándo te regresas a Corea?"

"En cuanto termine el trabajo. Cuando sea."

"Qué envidia."

"Hay que cambiar de aires... y también vine a visitar la tumba de mi abuela."

"Esto es un lío. Tu mamá es china nacida en Tailandia, tu papá es coreano, se conocieron en San Francisco y te tuvieron a ti. Naciste allá, tienes pasaporte estadounidense pero vives en Corea y hablas tres idiomas. What the fuck is this? (¿Qué diablos es eso?)"

Me reí porque sí suena confuso. Mi primer idioma fue el inglés, mientras que el tailandés y el coreano fueron porque mis padres intentaron enseñármelos desde pequeño. De niño casi no podía hablar con nadie porque mezclaba todo.

"Oye."

"Dime." Miré a Plubpleung, quien habló de repente mientras el auto subía a la autopista. Yo iba tarareando una canción de amor que sonaba suave en el radio.

"¿Allá no hay nadie que te interese?"

"Pues, hay algunos."

"¿Cuándo vas a tener novio, Mar? ¿Vas a seguir soltero para que la gente se lamente?"

"Well. (Bueno.)" Me reí suavemente y me encogí de hombros, dando a entender que no me molestaba que pensara eso. *No es que no crea en el amor ni que tenga el corazón roto, es solo que no veo la necesidad del amor en mi vida de veintiún años todavía.*

"Qué envidia me das. Tienes a todos a tus pies, como moscas."

"¿Moscas?"

"Es una metáfora."

"Lo tendré en cuenta."

"¿Quieres que te enseñe a insultar gente?"

"Mejor no. No creo que necesite insultar a nadie."

"'Guan Teen' (Irreverente). ¿Conoces esa palabra?"

"La he oído algunas veces."

"Tengo que añadir mucho vocabulario a tu arsenal. Ese hablar tuyo entrecortado hace que los hombres pierdan la cabeza. No puede ser, las mujeres como yo no sabemos dónde escondernos." *Fui yo quien murmuró en inglés que ella era una exagerada. No tardamos mucho en llegar a nuestro destino porque el tráfico no estaba tan mal como esperábamos.*

Ella entró feliz al aire acondicionado del centro comercial. Dijo desde anoche que venía a comprarse un bolso de la nueva colección de Prada... *En fin, si le sobra el dinero, que lo gaste.*

"¡¡¡Marvis!!!"

"¿Qué?"

"Esta tarde hazme espagueti con albóndigas, por fis. Extraño tu sazón."

"Está bien" acepté fácil porque solo era espagueti.

"Seguro me tardo mucho en la tienda, y a ti no te gusta mucho esta marca."

"Te puedo dejar ahí."

"No, hombre. Alguien de moda como tú entraría y se quedaría frunciendo el ceño analizando todo seriamente. No quiero que te pongas 'moody'." Me reí. *Somos mejores amigos, es normal que me conozca tan bien. Ella me dio un beso tierno en la mejilla y me dijo que me fuera al Gourmet Market a esperarla. Aunque me gusta ir de compras, también*

me encanta pasear por el súper. Me gusta cocinar porque vivo solo desde hace mucho y además no me gusta comer fuera.

Soy bastante especial con eso.

"Cuando termine te llamo."

"Have fun, babe. (Diviértete bebé.)"

Me separé de Plubpleung, bajé por las escaleras eléctricas para comprar comida para la casa y las cosas para el espagueti de esta noche. Empujaba el carrito de buen humor, tarareando canciones de Navidad que ya sonaban en todo el centro comercial porque se acercaba mi época favorita del año. *¿A quién no le gusta la Navidad? A nadie.*

"Miee, ¿cuál queso vas a llevar? Tu mamá ya tiene dolor de cabeza."

"Yo creo que el "four cheeses" está Olé."

"¿Olé?"

"Well, it's the same thing as okayyy! but in a very teen slang and stuff. (Bueno, es lo mismo que okayyy! pero en una jerga muy adolescente y esas cosas.)"

"¿Quién le enseña tanto a mi Miee? De verdad quiero saber."

La conversación entre la madre y el hijo que elegían quesos frente al refrigerador me hizo detenerme. Quizás me quedé mirando demasiado, porque el tal "Miee" se giró y me vio ahí parado con mi carrito.

"¡Holy shit! (¡Mierda!)"

"¡Language, Jamie! (¡Esa lengua Jamie)"

Solté una carcajada, no pude evitarlo porque su mamá lo regañó. Lo regañó y hasta le jaló la oreja. Él se quejó. Parecía sorprendido de verme en el *Gourmet Market*. Nos quedamos mirándonos así, dudando, hasta que su mamá murmuró que no entendía a los jóvenes y se llevó el carrito a otro lado, dándose por vencida con nosotros dos.

"I love your tee." Él fue quien empezó a hablar.

"'thanks :)'"

Parecía un chico salido de una película de comedia romántica. Brillante pero lleno de misterio. Las chicas deben volverse locas por él. Llevaba una camiseta extra grande de Mega Yacht, jeans claros con el dobladillo doblado y unos Converse de bota con calcetines de colores vivos que estoy seguro de que eran de la nueva colección de Jacquemus.

No es raro que otros piensen que se viste normal, porque solo es una camiseta, jeans y tenis, y una cara de Golden Retriever asustado. Pero para nada... es un hombre que se conoce a sí mismo y se viste muy, pero muy bien.

"'Cute socks' (*Lindas medias*)"

"Te lo ruego. ¿De verdad nos vamos a quedar aquí alabando nuestra ropa? Eso no se puede, querida."

"Tú empezaste." Empujé mi carrito hasta ponerme a su lado. La diferencia de altura me hizo sentir envidia de sus piernas largas. Para mí no era raro hablar con alguien con quien tuve *un one night stand*... de hecho, él me agradaba bastante.

"Miee, ayúdanos a elegir el queso."

"¡¡Claro!! ¡Detente ahora mismo! ¡Inmediatamente! Si no te detienes, si no paras, te voy a dar hasta con el cubo."

"¿Dar? ¿Dar de esa forma?" Él se puso nervioso y sus mejillas se pusieron rojas, lo que me hizo reír.

¿Por qué todo lo que hace parece gracioso? Por Dios... Jamie puso cara de querer comerme vivo, pero yo me reía de él y de verdad no sabía qué significaba exactamente eso de "darte hasta con el cubo" para él.

"No me digas Miee."

"Why not? It sounds cute. (¿Por qué no? Suena tierno.)"

"Es que tú eres mayor."

"¿Cómo sabes que soy mayor?"

"Lo sé todooo."

"Qué listo es este Miee, ¿eh? :)"

"¡Te lo ruegooo! Te lo ruego, hasta te beso los pies si quieres. Ya no más, me rindo. No me hagas nada, ya me dio miedo." Gritó como un niño, diciendo cosas que no entendía mucho, pero era realmente gracioso, lo juro. Dejé de molestarlo. Nos quedamos eligiendo quesos juntos en silencio.

Y si esto fuera una película romántica...

En el momento en que nuestras manos se tocaron al agarrar el mismo queso, debió haber sonado una canción cursi de fondo.

"Este también es rico. ¿Ya lo probaste?"

"En Seúl no creo que haya. Nunca lo había visto."

"... O sea, ¿no vives en Tailandia?"

"Ajá." Eché al carrito el queso que él dijo que era rico.

"Vaya, ¿por qué no tendré esta suerte con la lotería?"

"¿Lotería?"

"El "Lotto", es lo mismo."

"Qué difícil."

"¿Y viniste de vacaciones o por trabajo? ¿Puedo preguntar?"

Es adorable.

Como un cachorrito curioso.

Sonreí levemente.

"As long as you help me with this. (Mientras me ayudes con esto.)" Le mostré la lista de cosas que iba a comprar. Él asintió y tomó mi carrito para empujarlo, diciendo que no me preocupara por su mamá, que a ella le gusta comprar las cosas de la casa sola y que cuando lo necesite, ella lo llamaría.

"Cambié de lugar de trabajo. Aún estudio. Tengo la cabeza bloqueada. Allá en Corea ahorita debe hacer un frío terrible. Grados bajo cero, apuesto. El frío de Corea te llega al alma."

"¿Vas seguido?"

"No mucho, pero cada vez que mi mamá me lleva me advierte de diciembre y enero. Yo tampoco lo entiendo."

"Pues es más o menos así. Por eso vine a cambiar de ambiente. En realidad, vuelvo a Tailandia todos los años, vine a hacer unos trámites."

"Vaya, conoces la palabra "trámite"."

"Sé muchas palabras." Murmuré, agarrando la carne molida para ponerla en el carrito donde él apoyaba los brazos mientras me miraba con ojos brillantes. Arrugué la nariz, mirándolo como a un perro Golden Retriever.

"¿Como cuál palabra?"

"Miee."

"T_T"

"Es lindo. ¿No puedo decirte Miee?" Sé muy bien cómo hacer que la otra persona ceda. Plubpleung siempre dice que soy un coqueto. *No entiendo bien qué significa ser un coqueto, pero si acercarse a él, poner cara de calor, y luego estirar la mano para agarrar su dedo índice y sacudirlo suavemente antes de volver a preguntar se llama coquetear...*

"¿No puedo, Miee?"

(Entonces sí soy un coqueto).

"¡E-está bien, pues!"

"¿De verdad existe gente que liga en el Gourmet Market?"

"Ligué antes de entrar al Gourmet."

"¡¡¡Marvis!!!"

"Es la verdad."

"Bueno, bueno... ¿y qué tal? ¿Es bueno?" Plubpleung miró al que estaba recostado en el sofá en medio de la sala, dibujando algo en su libreta. Te digo que su amigo es experto en atrapar gente. Cualquiera que se descuide y se deje marear, termina perdiendo el norte... No es que sea malo.

Es que simplemente sabe manejar demasiado bien su encanto.

"Esas cosas no se cuentan."

"¡Sí, claro!"

"¿Ya tienes hambre? Para hacer el espagueti."

"Cuando guste, chef." Marvis se levantó del sofá, se estiró y buscó el delantal. Al ver todos los ingredientes que compró por la tarde, no pudo evitar pensar en cierta persona que lo ayudó a elegir todo hasta el último segundo. Incluso lo ayudó a elegir el jabón líquido.

"Este huele rico, Miee lo ha usado".

"¿En serio?"

"Ajá. Un olor sexy. Te bañas con esto y las chicas te siguen por toda la universidad".

"Mentiroso".

Solo de recordarlo se rió.

"¿De qué te ríes solo? Qué loco."

"¿Me estás vigilando?"

"Es que te ves tan de buen humor que das envidia. ¿Por qué tan feliz?"

"Por nada. Solo me acordé de algo gracioso."

"¿Te acordaste o extrañas a ese chico? Es menor, ¿verdad?"

"No le pregunté, pero creo que sí."

"Vas por la inmortalidad otra vez."

"¿Cómo que inmortalidad? He oído esa palabra, inmortal." Marvis, que estaba sazonando la carne, murmuraba para sí mismo, haciendo que Plubpleung tuviera que explicarle que *"comer carne joven te da la inmortalidad"*. Para cuando entendió, a ella ya le dolía la cabeza.

Es claramente un niño de cinco años en el cuerpo de alguien de veintiuno.

"¿Y cómo se conocieron?"

"No es que nos conociéramos formalmente. Fue un encuentro de una noche normal y luego nos vimos por casualidad."

"Y pueden hablar bien, ¿no? Sin incomodidad."

"No lo sé. Podemos ser amigos si es interesante."

"¿Y él es interesante para usted, señor Marvis?"

"He does :) (Lo es.)"

Plubpleung arrugó la nariz con envidia de quien cocinaba con tanto humor y encanto en todo. Sus palabras, sus actos, su forma de pensar... hombres o mujeres, todos se enamoran de Marvis fácilmente. *No exageraba. Pero sin importar quién fuera, al final, si se acercaban demasiado, todo terminaba igual.*

"¿Y vas en serio? ¿Tipo para salir?"

"Podemos hablar."

"¿Pero nada serio?"

(O sea, que lo vas a echar de tu vida como siempre).

":)"

"No me sonrías así."

"Who knows. (Quién sabe.)"

"No me vengas con juegos que me alteran el corazón..."

"¿Eso es una canción?" preguntó Marvis sorprendido.

"Sí. ¿A poco no has escuchado a Golf-Mike?"

"No."

"Not surprise. (No me sorprende.)" Plubpleung le pasó la lata de tomates a Marvis, quien estaba ocupado preparando los ingredientes. Miró a su amigo, que era casi de su misma estatura, y no pudo evitar sentir un poco de temor en su corazón.

"Mar."

"Dime."

"No le vayas a romper el corazón a nadie, ¿sabes?"

"¿Y qué? Ya tengo su IG."

"Pues lo stalkeo un poquito, miro sus stories cuando estoy aburrido."

"Vaya, qué perdedor. ¿Por qué no le pediste su LINE?"

"¿Porque no tiene, idiota! Él no vive en este país. Debe usar otra cosa. Además, no parece alguien pegado al teléfono."

"¿Y entonces? ¿Lo vas a cortejar?" Pa le preguntó a su amigo, quien se estaba comiendo como diez brochetas de albóndigas fritas para quitarse el estrés. Pero por favor, este tonto, coma lo que coma no engorda; además tiene un cuerpo firme porque en vacaciones no sabía qué hacer y se metió al gimnasio como todo hombre saludable. *Mentira, maldito. Vas para ver a quién te ligas en el gimnasio, no seas descarado.*

"A mi nivel, soy un guerrero. No me rebajo a cortejar a nadie."

"Ya veremos."

"Je." Jetana se limpió el sudor. No se atrevía a decir que lo iba a cortejar. Se veía difícil aunque pareciera fácil. El otro no parecía tener el corazón cerrado, incluso lo siguió de vuelta en Instagram. El único camino para hablarle sería un mensaje directo en esa app, supongo.

¿Pero cómo hago para hablarle?

¿Qué tema saco?

"¿De qué le hablo, amigo Pa?"

"¿No que no lo ibas a cortejar, animal?"

"¡¡No lo estoy cortejando!! ¿De dónde sacas eso? ¡Solo dije hablarle! ¡Hablarle! En letras rojas, subrayado, con marca textos y doscientos asteriscos."

"No sé, invítalo a salir."

"Dije hablar, no salir. Eso es saltarse pasos. No seas tonto, Pa." Jetana le dio unos golpecitos en la cabeza a su amigo y este le devolvió el golpe con bastante fuerza. Sí, siempre me haces bullying.

"Política."

"No retrocedo, no me rindo."

"¡¡¡Ay!!!"

"Eres increíble, Jetana, siempre lo has sido. Pero ¿por qué? ¿Por qué hoy?"

"¿Qué haces? ¿Estás hablando contigo mismo? De verdad tengo un amigo loco."

"Es que es difícil. Solo quiero conocerlo, pero no me gusta, no me gusta, no me gusta."

"Vaya, y eso que "no te gusta"."

"Es que no me gusta de "tengo que tenerlo a fuerzas" o algo así. Pero si se da de nuevo, sería genial."

"¿Por qué? ¿Es muy genial?"

"Sí. Con solo hablar unas palabras ya sabes que es súper cool, papá."

“Pues ve por él. Ya sabemos que eres bueno para eso, Jetana.”

“Me estoy animando. En serio.”

“Pues háblale como siempre haces. Saca un tema, pero no vayas a fingir que te equivocaste de chat. Eso es patético. No me gusta.”

“Está bien. Yo no hago eso. Solo los mediocres dicen que se equivocaron. No dejes que me entere de que alguien hace eso...” Pa suspiró. Odiaba cuando se ponía dramático. Lo miró mientras Jetana sacaba el teléfono, hacía scroll y escribía algo.”

Poco después, Jetana levantó la cabeza y lo miró con los ojos muy abiertos antes de exclamar: **“¡¡¡Pa!!!”**

“¿Qué pasó?”

“Es que me puse a darle like a sus fotos viejas de Instagram, una tras otra.”

“Ajá.”

“Y... y me mandó un DM.”

Pa sentía amor y odio de ver a Jetana así de alterado por primera vez. *De verdad deseaba que Duang estuviera aquí; a lo mejor el amante número uno de Nakhon Pathom podría ayudar a este guerrero.*

“¿Qué te puso?”

A Jetana le temblaban las manos. *En toda su vida solo se había dedicado a provocar a los demás.*

“No dejas de dar likes, pero no me hablas nunca...’. ¡¡Ay, qué tierno!! T_T

¿Por qué hoy soy yo el que está siendo provocado?

Ay.

Capítulo 02: Antes de que las flores florezcan

“¿Qué tanto me miras?”

Maldita sea.

Quería ponerme a gritar en este mismo instante, pero ¿qué podía hacer? Estoy en medio del parque Lumpini.

“No te rías.”

"¿Ni siquiera puedo sonreír? Qué mal." Esa forma en la que fingía estar triste... es mejor que no diga lo que pienso. Me dan ganas de llorar. *He peleado en cien batallas, ¿por qué vine a perder en el número ciento uno?*

"¿Ya?"

"¿Aquí? ¿Ahora mismo?"

"¿Estamos hablando de lo mismo?"

"I hate you (Te odio)."

"You don't (No es cierto)." El "*lindo*" chasqueó la lengua. *Llevaba un conjunto deportivo que le quedaba increíblemente bien. Quisiera subrayarlo con pluma roja y resaltarlo: se veía demasiado lindo. Es una locura, Dios me está poniendo a prueba.*

No sé en qué momento de la charla terminamos acordando venir a correr al parque tan temprano. Es un encuentro extraño, pero mi corazón late como una batería de rock. *¿Cómo puede alguien verse así de bien con el cabello desordenado y la cara lavada? Se puso bálsamo labial en el metro y me ofreció porque dijo que "esta marca sabe rico".*

¡Casi me muero! ¡Doy gracias de no haberlo probado directamente de tus labios!

"Jeddana (A propósito)."

"¿Cómo dices?"

"¿"Cómo dices"?"

"Perdón, no usaré palabras difíciles. Significa "¿qué dijiste?", pero es en dialecto del norte.

"Dialecto del norte... qué confuso." Marvis puso cara de querer llorar. Me reí suavemente y se lo expliqué en inglés, porque si seguía hablándole en tailandés sería peor. Su vocabulario es limitado porque no ha vivido en Tailandia, aunque habla un poco porque su madre lo obligaba. Me contó que tiene pocos amigos tailandeses y que todos se rinden al tratar de hablarle sólo en tailandés, igual que yo.

"Cuando terminemos de correr, vamos a comer Kuay Jab Yuan (sopa de fideos)."

"No sé qué es, pero te acompaño."

"¿Por qué eres tan fácil de convencer? Pero no digo que seas "fácil", no quise decir eso." Me rasqué la cabeza de los nervios. Él murmuró en inglés que yo pensaba demasiado antes de responder:

"Supongo que me caes bien."

"Vaya, hasta conoces esa expresión."

"Alábame más."

"Muy bien hecho, "pequeño"."

"¿"Pequeño"?" repitió con una cara de confusión total. Parece que hoy ya no vamos a correr; solo caminaremos tranquilamente mientras charlamos de cualquier cosa.

"Es como llamo a alguien que me causa mucha ternura. Se supone que ese término es para chicas, ¿no?"

"Eso tenía entendido."

"Pero ahora se usa con cualquiera que sea tierno. Como: ¡Ay, mi Jamie!"

"¿Mi Jamie?"

'What the fuck.'

"¿Lo usé mal?"

"¿Quieres ver a un hombre llorar?"

"¿A quién?" Miró a izquierda y derecha.

'Maldición, es demasiado tierno.'

'Nos va a matar a todos.'

'¡Me va a matar!'

"Ya, corre. Hablar contigo me dan ganas de llorar. Perdón."

"Si me das un beso en la mejilla, se me pasa."

"Are we good? (¿Estamos bien?)"

Solo tomó una fracción de segundo, pero todos los abuelos y corredores del parque nos miraron asombrados mientras nos dábamos un beso en la mejilla... *Sí, él se puso de puntitas y me besó suavemente. Fue mi culpa por olvidar que él no ha vivido en Tailandia en mucho tiempo y su crianza fue muy occidental, igual que la mía.*

Así que los abrazos y besos son lo más normal del mundo para él.

'Reté a la persona equivocada.'

'¡No eres lo suficientemente fuerte, Jeddana!'

"No le hagas esto a nadie más, ¿entiendes?" le dije con voz suave. Sus mejillas se pusieron rosadas. Marvis se encogió de hombros y me dijo que me ganaría en la carrera, saliendo disparado con sus tenis Nike de gama alta. Me quedé mirando su espalda delgada, su piel blanca asomando por la camiseta sin mangas.

'Ya no tengo corazón, me lo robó.'

'Hablo en serio, quiero llorar.'

"Hah... una más."

Miré mi Apple Watch (*que solo uso para hacer ejercicio*); me avisaba del ritmo cardíaco y la distancia. Fue bastante intenso. Ahora estoy jadeando como un perro, sentado a la orilla del camino mientras espero a Marvis, quien se ve súper relajado como si corriera maratones a diario, y fue a comprar agua.

Marvis volvió con dos botellas de agua mineral. Me puso una fría en la mejilla, sonriendo como un niño travieso antes de sentarse a mi lado y beber.

"¿Estás bien, Jamie?"

"Me estás subestimando."

"Es que te ves muy cansado."

"Es que tú corres demasiado bien."

"Cuando estoy estresado, me gusta hacer ejercicio. Correr no es nada."

"Te gusta molestarme." Él frunció el ceño. Iba a amarrar sus agujetas sueltas, pero fui más rápido. *Tengo esa costumbre de cuidar a los demás, especialmente si son lindos.*

"Listo."

"Vamos a comer eso que dijiste."

"Andando. Sígueme y no te separes, yo soy el guía de turistas."

"De acuerdo." El chico detrás de mí se rió. No tardamos mucho en llegar al metro. Caminamos un poco más, lo cual no es problema para alguien que vivió en Corea, donde la gente camina muchísimo.

Era la hora pico y el metro estaba a reventar. *"Maldito país tercermundista"*, pensé cuando el vagón dio un sacudón.

Y entonces pasó.

"Sorry."

Dijo suavemente cuando el movimiento lo empujó contra mi pecho. Sacudí la cabeza y le pedí disculpas en el mismo idioma mientras sostenía su cintura ligeramente. *Es tan delgado, pero por lo que recordaba de aquella noche, tiene un cuerpo increíble.*

Puso una cara extraña.

Mierda.

"Jamie."

"¿Me estás mirando?"

"Aja." Marvis me miró fijamente con sus ojos brillantes.

"Estoy pensando en cosas..."

"Seguro son cosas malas, te vi tragar saliva."

"No pretendas que me lees el pensamiento."

"Ahora mismo estás mirando mis labios."

"¡Ay, este chico!"

"¿Me equivoco? :)"

Apreté el puño.

¿Por qué es tan malo? No puedo con esto. No seas así, mi corazón es pequeño. Exhalé aire, agradeciendo a todos los santos cuando salimos del vagón apretado. Me siguió molestando todo el camino diciendo que seguro tenía pensamientos impuros.

"No estaba pensando nada malo..."

"Lo pensaste, se te nota."

"¿Ah sí? ¿Qué se nota? A ver, dime si eres tan valiente."

"You're checking me out with those eyes. (Me estás escaneando con esos ojos)."

"And when you stare at my lips, I know you want to bite them. (Y cuando miras mis labios, sé que quieres morderlos)."

Sentí que mi corazón iba a explotar. *Era una mezcla de gusto, deseo y la sensación de no haber conocido a alguien como él en toda mi vida. Me sentía débil y fuera de mí. Evité su mirada desafiante y toqué su cintura suavemente para guiarlo por el camino correcto.*

"Vaya, resultaste ser tímido."

“¡Ya basta!”

“Qué quejumbroso eres.”

“Me vas a matar, Marvis. Ya basta.”

‘Maldita sea.’

“¿Bueno? ... Sí, sí. Ya no te hablo.”

[Maldito, ¿qué te pasa?]

“¿Aún no regresas, Duang? Hablo en serio, ¿qué haces una semana en Chiang Mai? Confiésalo.”

[Ah, olvidé mandarte las fotos de Prince. Míralas en el LINE. Les tomé fotos a todos para que las suban a IG.]

“¿Quién es Prince? Ya los olvidé, son demasiados. ¿Eran seis en el viaje?”

[Sí, Prince es el novio de Khua Fa, pariente de Qin. Khua Fa es el hermano mayor de Dao Nuea.]

“Espera, me pongo los AirPods... ¡Holy shit!”

A Jeddana casi se le cae el celular. No es por nada, pero no esperaba fotos de todos los integrantes del viaje. Todos eran guapísimos, especialmente el tercero de la izquierda.

‘Exactamente mi tipo: blanco, rostro refinado, cuerpo delgado.’

“Me voy para allá ahora mismo. Corriendo al aeropuerto.” dijo Jamie bromeando.

[Cálmate, amigo.]

“Jeddana nunca se detiene. Te veo en Chiang Mai.”

[Viste las fotos y ya quieres venir, ¿verdad?]

“En serio, Duang, ¿de verdad existe gente con esas caras? ¡Qué envidia! Y todos son parejas... no puedo con esto.”

Entiendo que hoy en día hay mucha apertura, pero ¿los seis son novios entre ellos? Qué ganas de llorar, qué parejas tan perfectas.

“Jeddana se despide.”

[Eres un idiota.]

“¿Cuándo vuelves? Quiero ver las luces de Central World.”

[Vuelvo cuando tengas pareja.]

Jamie se quedó mudo antes de reaccionar. No podía quedarse en blanco frente a Duang porque sospecharía, así que respondió gritando: “¡Maldito! Quédate a vivir allá entonces. ¡Ya no eres bienvenido en Nakhon Pathom!”

‘¿Por qué todos insisten en que tenga pareja?’

Se quejaba de Duang, pero en el fondo sentía que ser soltero y andar de fiesta era divertido. No sabía distinguir bien entre gustar, amar o solo sentirse atraído. No era alguien emocional con la palabra "*amor*".

Como dije antes: soy un guerrero, no un amante.

“Duang, pásame a Qin.”

Jamie exclamó al escuchar la voz de Qin.

Que Duang esté con Qin es como si se hubiera gastado toda la suerte de su vida. En su próxima vida, seguro ya no nace. Lo digo en serio.

[¿Qué pasa, Jeddana?]

“¡Ahhh! Te extraño mucho.”

Después de insistir y ser insultado por el celoso de Duang, logró hablar con Qin. Se llevaban muy bien e incluso tenían conversaciones profundas cuando Duang se descuidaba. Pero no era traición, simplemente se entendían y Qin era alguien muy confiable.

[¿Dónde estás? ¿Bangkok o Nakhon Pathom?]

“Siempre en tu corazón, guapo.”

[Seriously? (¿En serio?)]

Solían hablar más en inglés que en tailandés desde que Qin lo escuchó hablar con su madre. Se contaron sus vidas, cómo crecieron, y desde entonces hablaban inglés fluido entre ellos.

Jamie preguntó por la vida de Qin, por Duang, por el viaje a Chiang Mai... y al final, terminó preguntando sobre sus propios sentimientos.

“Oye.”

[¿Sí?]

"No sé cómo empezar, pero..."

Jamie miró hacia el horizonte. El balcón de su casa era su lugar favorito para fumar, beber cerveza o dibujar mientras procesaba sus pensamientos. *Ahora llegaba a la parte difícil: 'una vez que sabes qué sientes, ¿qué sigue? ¿A dónde vamos?'*

"Qin."

[Dime.]

"¿Cuál es la diferencia entre "atraerte" alguien y que "te guste"?

Escuchó una risa suave del otro lado de la línea. *Le encantaba la forma en que Qin veía el mundo, el amor y los recuerdos. Siempre le daba una perspectiva diferente.*

[Si te "atrae" o te "cae bien", no importa si lo tienes o no. Quizás te arrepientas un poco, pero no estarás triste, porque siempre habrá más gente que te atraiga. Pero si "te gusta", el círculo se cierra... si no lo tienes, sufres.]

[Pero cuando es "amor", es como volver al inicio. Donde te das cuenta que tenerlo o no da igual, solo quieres que esté ahí, verlo cada día, sentirlo, dar aunque no recibas nada.]

Fue en ese momento que Jamie se preguntó hasta dónde llegaba el hilo de sus sentimientos.

"Entonces... eso es todo."

¿Y dónde terminaría?

Como muchos amigos de Marvis estudiaban por la zona, ese bar era su lugar habitual. Después de una semana de trabajo, estaba sentado en un banco alto con su trago. Tiene buena resistencia al alcohol; después de años en Corea, si no supiera beber, sería una vergüenza.

"Tus amigos no se quedan atrás. Plub-Plueng me dijo que te vio corriendo en Lumphini con un tipo."

"You're a real bitch, Marvis! (¡Eres una perra, Marvis!)." Él se rió. *Solo fue ejercicio y un desayuno, no lo había vuelto a ver en tres o cuatro días, pero Jamie era alguien divertido y nada molesto.*

"La mesa siete te está mirando mucho, Mar."

"¿Ah sí?"

"Qué malo eres. Normalmente uno no voltea, se queda ahí luciendo guapo para que se acerquen. Pero tú no; tú volteas, y si te gusta, sonríes. Y si te gusta mucho, ¡atacas!"

"I just take it all easy :) (Solo me lo tomo con calma)."

"Ya, habla más tailandés, por favor." Marvis asintió y volvió a mirar a la mesa siete. *Estaba bien: bien vestido, buen cuerpo, buena sonrisa. Nada mal.*

Sintió una mano fría en su hombro. Nunca fallaba. Solo una sonrisa.

"Hola, ¿te molesto?"

"Para nada."

*Todos se acercaban igual. Buscaban algo, algunos eran persistentes y querían más, pero él no tenía nada que dar. Sus amigos lo llamaban "**cruel**"... tal vez lo era. No planeaba tomarse a nadie en serio. Le podían gustar, pero nunca los dejaría llegar más allá.*

"Soy Pho."

"Mar."

Chocaron sus copas. Él se movía al ritmo del jazz en vivo. Cada vez que Marvis se movía, era como el aleteo de una mariposa. Pequeño, pero según la teoría del caos, ese pequeño movimiento inicial puede causar una tormenta a largo plazo.

"Hueles muy bien."

"¿En serio?"

"Si me acerco más, podré comprobarlo."

Marvis no le dio permiso, pero se inclinó hacia él, rodeó su cuello con los brazos y rozó su nariz con el hombro del otro, inhalando el perfume común que cualquier hombre usaría, mientras sonreía. Todo era un juego. Y sus movimientos nunca fallaban.

"Eres jodidamente hot."

Es divertido. El sexo lo es.

"Uff, pensé que lo harían aquí mismo" dijo su amigo cuando el tipo con el que Marvis estaba coqueteando se retiró un momento por una llamada.

"No seas tonto, no aquí." Marvis bebió de su copa.

"Voy al baño."

“¿Puedes ir solo, guapo?”

“Ya estoy grande.”

“No es eso, es que me da miedo que te secuestren, todo el bar te está mirando.”

Marvis siempre era el centro de atención. Destacaba sin hacer nada. Era como esa manzana que hizo que maldijeran a Adán y Eva. Marvis no era la maldición, pero sentir demasiado por él era lo que terminaba maldiciendo a la otra persona.

“Mira, el guapo va a pasar por nuestra mesa.”

“Es increíblemente hermoso. ¿Cómo puede un hombre ser así de bello?”

“Es una locura.”

Él siempre escuchaba eso. Como no es sordo, les regalaba una sonrisa a cada uno. Pero él sabía quién era y hasta dónde llegaba. Eso era suficiente.

“Hola, travieso.”

Si todos fueran ropa blanca y negra, Jamie sería el conjunto que él elegiría. No por ser colorido, sino por ser cómodo. Marvis despeinó a Jamie, quien estaba charlando con el gerente del bar cerca de los baños. Jamie le pasó su cerveza y Marvis bebió antes de acariciarle la mejilla.

“Te vi coqueteando con el musculoso sin parar.”

“¿Me estabas espionando?”

“¿Quién no te miraría? Eres el más guapo de aquí.”

“¿Por qué cuando tú me dices "guapo" me da tanta risa?”

“¿Por qué? Ven, siéntate un rato.”

“¿Sentarme? Puedes quedarte ahí parado si quieres, no me importa.”

“Okey.”

A Jeddana casi le da un patatús porque cuando le dijo que se sentara...

¡¿Este chico se sentó directamente en su regazo?!

‘En serio... TT’

“¡Jeddana, qué envidia te tengo!” gritaron sus amigos.

"¡Oye, no te muevas así!"

"Es que no estoy cómodo."

"Hay sillas vacías, ¡usa una silla, por favor!" gritó Jamie, pero sus manos sostenían firmemente la cintura de Marvis. *No quería que se fuera, pero tampoco quería que se moviera así sobre él en medio del bar. Sería una vergüenza total.*

"¿Por qué hueles tan bien?"

"¿Me estás oliendo el cuello?"

"No, es que tu cuello quedó justo frente a mi nariz."

"Si te gusta, hunde la nariz entonces."

"¡Marvis! Te voy a dar unos azotes." Marvis no entendió bien qué significaba eso, pero siempre se reía con él. *No se conocían tanto, pero quería seguir conociéndolo.*

"Ya no te molesto, voy al baño. Me están esperando."

"Vaya, tienes una cita."

"No me extrañes."

"Por favor, soy Jeddana."

Jamie miró a Marvis alejarse. *Esa cintura bajo la camisa de satén que acababa de tocar... daban ganas de apretarla fuerte. Este chico era un peligro. Ya no me queda corazón. No puedo pelear contra esto.*

"See you next time, Jamie. (Nos vemos la próxima Jamie.)"

"Have fun, babe. (Nos vemos bebé.)"

Se sonrieron. Y aunque no lo dijeron, Marvis lo sabía.

Baby. No sería hoy.

Fue como esa canción de Katy Perry: *comparisons are easily done once you've had a taste of perfection (las comparaciones son fáciles una vez que has probado la perfección).*

El sexo de esa noche no fue malo, estuvo bien.

Pero solo "bien".

La vida se puso difícil, porque una vez que pruebas algo perfecto, es difícil conformarse con menos. Como una manzana en su punto exacto, ni muy ácida ni muy dulce.

Marvis fumaba bajo un poste de luz cerca del hotel de cuatro estrellas del que acababa de salir. Dejó al otro hombre agotado en las sábanas frías, entre restos de pasión pasajera. El cigarrillo de sabor dulce y la nicotina lo ayudaban a mejorar su humor. Gruñó un poco porque le dolía la muñeca. A veces le gustaba el sexo rudo, pero hoy no había disfrutado tanto que lo sujetaran con fuerza.

"Oye."

Una voz familiar lo hizo voltear. Jamie estaba ahí con el cabello desordenado. *Hay pocos hombres que se ven bien solo con una camiseta blanca y jeans... este chico era uno de ellos.*

One in a million (Uno en un millón.)

"¿Qué haces aquí solo? Te vi irte con el musculoso, pensé que estarían juntos."

"Ya terminamos. ¿Y tú?"

"Voy saliendo. ¿Estás en este hotel?"

"Hmm."

"Te ves un poco decaído, ¿estás bien?" Jamie se acercó y Marvis vio que traía una bolsa con cervezas. Marvis se sentó en la banqueta y le hizo una señal para que se sentara con él. Terminaron abriendo cervezas y fumando, mirando el cielo nocturno como un par de románticos empedernidos.

"¿No fue bueno? ¿El tipo musculoso?"

"No mucho. ¿Y tú, Jamie?"

"A mí me encantó. Tenía unos buenos pechos."

"Qué tonto eres."

"Es en serio, pero gemía muy fuerte, me dejó sordo."

"You're so funny, Jamie. (Eres tan gracioso Jamie.)"

"Ya sé que soy gracioso, pero no tienes que besarme la mejilla por eso." Jamie puso cara de querer llorar. De la nada lo besó fuerte, como si estuviera besando a un perro grande.

"Mi Jamie..."

"No me trates con ternura, quiero estar solo y en silencio."

"¿Puedo decirte algo?"

"No tienes que pedir permiso, puedes decir lo que quieras."

"Hablo en serio."

"¿Qué pasa conmigo ahora? Desde que tuve sexo contigo aquel día, siento que todos los demás son mediocres."

No era la primera vez que recibía un cumplido de alguien con quien se había acostado, pero esta vez su corazón latió de forma extraña. La cerveza amarga le supo diferente. Miró hacia otro lado, evitando los ojos encantadores de Marvis, y aclaró su garganta como un novato.

"Me pasa lo mismo." confesó Jamie.

Es terrible. Es terrible que después de conocer el "cien", el "noventa y nueve" ya no sea suficiente. Solo quieres el cien.

"What should we do now? (¿Qué hacemos ahora?)"

'En realidad, tú eres un ciento uno, aunque el límite sea cien.'

"Okey... hagamos un trato." Jamie habló con calma, mirando las gotas de agua en la lata de cerveza. Pasó saliva... no era la primera vez que hacía algo así, pero con Marvis, se sentía peligroso.

"Si tienes ganas, puedes llamarme."

"¿Fuck buddy? (¿Compañero sexual?)"

"No me gusta esa palabra, suena muy crudo."

"A mí tampoco me gusta Friends with benefits (amigos con beneficios), suena demasiado a un intercambio de negocios."

"Qué difícil. Solo buscamos un nombre. Pero nada de booty call (*), odio esa palabra." Marvis se rió ante los gestos de Jamie.

() Un booty call es una invitación (usualmente vía mensaje de texto o llamada) para verse con alguien con el único objetivo de tener relaciones sexuales.*

"¿Bed buddy? (¿Compañero de cama?)"

"Eso suena bien."

Sonreímos... como adolescentes en una película que no saben a dónde va el tren. *No sabíamos a dónde íbamos, ni por qué, ni cómo terminaría.*

“¿Crees que sea como una película cliché donde al final alguien se enamora?”

“Es posible.”

“Oye, te lo digo desde ahora: yo no te voy a amar.”

“Yo tampoco te voy a amar.”

“Eso, nada de amor.”

Pero hoy.

Ahora.

“Sí... nada de amor.”

Nos iremos juntos.

Capítulo 03: Antes de un sueño dulce

“Mamá, Jamie pensó que hoy podríamos hacer donas con relleno explosivo, de esas que salen en internet.”

“¿Relleno explosivo, hijo?”

“Mira, deja que te muestre.” Jamie deslizó el dedo por su teléfono un momento y se lo entregó a su madre.

Hay que decir que su madre era muy moderna; hacía cosas incluso más juveniles que él. Quizás por haber vivido en el extranjero muchos años, era muy abierta con temas como la sexualidad; Jamie podía hablar de eso con su mamá y su papá con total naturalidad.

“Entonces Jamie tiene que salir a comprar los ingredientes. Yo iré precalentando el horno.”

“¡A la orden!”

“Y de paso, compra salmón para tu papá, que ha estado antojado. Aquí tienes dinero, compra lo que quieras para comer tú también.”

“¡Nunca he amado a nadie tanto como a mamá!” exclamó él, exagerando porque le habían dado demasiado dinero. *Así eran las cosas: hijo único, sus padres lo consentían a morir. Pero antes de que pudiera darle un beso a su madre, ella le dio un pellizco fuerte en el costado.*

"Seguro cuando tengas esposa ya no vas a querer tanto a tu mamá" dijo ella con sarcasmo.

"¡Qué fuerte, mamá!"

"Es la verdad. He visto que en todas las casas los hijos terminan queriendo más a la esposa que a la madre."

"Jamie no tendrá de esas. Esas chicas nunca tendrán mi corazón. Tú eres la única que lo tiene..."

"Ay, Jamie, me das dolor de cabeza. Anda ya, hijo."

"¡Mamá!"

'¡Qué fuerte! ¡De verdad qué fuerte!'

Jamie hizo girar las llaves del auto y asintió en agradecimiento al jardinero que le abrió el portón. *Antes era automático, pero su papá decía que era muy lento y no tenía paciencia, así que lo quitó. Cosas de gente con carácter.*

El auto blanco salió lentamente de la gran casa. Jamie pensaba que podía presumir de cualquier cosa, menos de dinero. *"¡Es el año 2020, ya basta, no seré víctima de tus prejuicios!", bromeaba para sí mismo.*

No tardó mucho en llegar al centro comercial más cercano. Se le antojó un latte helado porque anoche se había desvelado, así que entró a Starbucks. Pero antes de pedir, divisó a alguien sentado frente a una MacBook, con una tableta gráfica y lentes de montura... muy *"nerd"*.

O mejor dicho, un *"Hot Nerd"*.

En cuestión de estilo, ese tipo nunca perdía.

"Mierda" susurró Marvis cuando vio a través de su pantalla que alguien se sentaba frente a él y le robaba su chocolate caliente.

Ligar.

"Sorpresa :p"

"Me asustaste :("

"¡Hola!"

Marvis suspiró, se quitó los lentes y se masajeó las sienes. Realmente se había asustado. No esperaba ver a nadie; se había refugiado en Starbucks porque estar solo en su habitación lo agobiaba, aunque a veces prefería trabajar en silencio.

"Ay, perdón... ¿te puse de mal humor?"

"No, no. Solo estoy un poco estresado por el trabajo."

"¿Quieres que Jamie te ayude en algo?"

"¿Puedes dejar de beberte mi chocolate primero?"

Jamie soltó una carcajada alegre, haciendo que Marvis, a pesar del estrés, sonriera sin remedio. *No sabía por qué, pero tener a Jamie allí sentado frente a él se sentía mucho mejor que estar solo.*

"No es por presumir, pero estudio Diseño" dijo Jamie.

"¿En serio?"

"Sí, Bellas Artes."

"Dibújame algo entonces."

"Ahorita mismo te lo demuestro. Soy un experto, pero primero voy a comprar mi latte y te devuelvo tu chocolate."

Marvis sacudió la cabeza sonriendo mientras miraba la espalda ancha de Jamie, quien parecía haber salido de casa con la ropa más cómoda del mundo: una camiseta sencilla y sandalias. Era extrañamente tierno.

"¿Por qué solo venden Whoopie Pies en diciembre? No es justo" se quejó Jamie al volver.

"Hazlos tú mismo, ya que dices que eres tan bueno."

"No me retes. De hecho, salí a comprar cosas para hacer donas."

"Siempre tienes algo con qué sorprenderme."

"¿Qué tiene de raro? Los chicos dulces también cocinamos." Dicho esto, Jamie se sentó al lado de Marvis. Marvis, que era friolento y odiaba el aire acondicionado del café, se acercó al calor corporal de Jamie.

Fue natural... la forma en que el más pequeño apoyó la cabeza en el hombro del otro, entrelazando su brazo con el de Jamie para buscar calor, como si fuera una chimenea.

"Oye, si me abrazas así, ¿cómo voy a mover el mouse?"

"Es que tengo frío."

"Está bien... ¿qué quieres que dibuje?"

"A mí. Es lo básico."

"Todas las chicas de la universidad sueñan con que yo las dibuje al menos una vez. Lo digo en serio" presumió Jamie.

Marvis no dijo nada, solo sonrió mientras Jamie empezaba a trazar líneas negras. Cuando terminó, Marvis le dio un golpe juguetón en el pecho. *¡Era un perro poodle!*

"¡Es que te pareces!"

"Dibuja otra cosa, no quiero ser un perro."

"Es que no quiero dibujar tu cara de verdad... siempre me miras de forma provocadora y me pones nervioso."

"Por favor..."

Jamie siguió dibujando. Esta vez fue un gato con un collar que tenía una "M" roja. Marvis se quejó de que tampoco quería ser un gato. Así que Jamie dibujó un osito con moño, un pato, una leona y una tortuga con caparazón de arcoíris.

Era divertido escuchar a Marvis reír por las pequeñas cosas que él hacía.

"Todo un maldito zoológico, supongo."

Jamie sacudió la cabeza y dijo que ahora iba en serio. Al final, tuvo que bajar la mirada hacia Marvis, quien lo observaba sin apartar los ojos ni un segundo. Era la primera vez que le pasaba algo así. Sabía que Marvis no estaba intentando ser tierno a propósito, pero el hecho de que se acurrucara contra él por el frío lo desarmaba.

"Tus trazos son muy lindos."

"Lo sé, soy muy susceptible a los halagos. No te lo voy a negar."

"Tienes muchos estilos" comentó Marvis al ver que Jamie pasaba de los "doodles" a un retrato serio, con luces y sombras, antes de dejar la tableta indicando que había terminado.

"Qué talentoso."

"Dices eso porque quieres algo..."

"No quiero nada, de verdad eres bueno."

"Está bien, te creo."

"¿Y no ibas a comprar cosas? ¿Quieres que te acompañe? Ya no quiero trabajar."

"Vaya, ahora resulta que soy yo el que te distrae."

"Vamos. El trabajo no urge, yo soy el que se presiona solo."

Jamie se ofreció a cargar la Mac y guardó las cosas de Marvis en la mochila. Marvis no tuvo que hacer prácticamente nada, solo seguir a Jamie. Sus ojos se fijaron en la espalda ancha del otro, en su camiseta de Cartoon Network y sus jeans cortos.

"Qué lindo", pensó Marvis.

"Hoy te ves muy lindo."

"¿Ah?"

"You look so cute today. (*Hoy te ves muy lindo.*)"

El corazón de Jamie dio un vuelco violento. Tuvo que mirar hacia otro lado porque si veía la sonrisa de Marvis en ese momento, se le habrían doblado las rodillas.

Ataques demasiado fuertes; nunca podía ganar contra eso.

"¿Puedo empujar el carrito?"

"Claro, como quieras."

"He oído que las donas artesanales son difíciles de hacer. ¿Es verdad?"

"Sí. A veces la masa no queda bien. Y si vas a hacer donas rellenas, si la masa no es rica, no tiene sentido. Todo tiene que combinar."

"Se nota que te apasiona la repostería."

"A mi mamá le encanta. Lo hago desde que era niño. Un día te haré galletas de pecana."

"Qué tierno."

"¡Ya me lo has dicho dos veces! ¿Qué quieres de mí?" gritó Jamie dramáticamente mientras lanzaba la harina al carrito.

Marvis se hacía el desentendido, pero realmente lo pensaba. *Ver a un chico grande como Jamie con un delantal haciendo dulces era una imagen demasiado adorable.*

"Quisiera verlo."

"¿Ver qué?"

"A Jamie haciendo dulces."

"Mierda", pensó Jamie. Sabía que Marvis probablemente no lo decía con la intención real de ir, pero su corazón ya estaba planeando alfombra roja para llevarlo a casa. ¿Se podía? Si eran "Bed Buddies", ¿se suponía que se llevaban a casa?

Pero el nombre lo decía: eran "**Buddies**" (compañeros).

"Entonces, vamos."

"¿A dónde?"

"A ver a Jamie hacer dulces."

"Tienes una piel muy bonita, blanquísima y sonrosada. Mamá te tiene envidia" dijo la mamá de Jamie en la cocina.

"La piel de usted también es hermosa" respondió Marvis.

"Qué dulzura de chico. Jamie, ven a ayudarlo a picar las fresas. Yo ya hice la crema, ustedes encárguense del resto. Me voy a ver mi novela."

"¡Mamá!"

"Ponte cómodo, Marvis."

"Gracias."

Jamie miró a su madre, quien le guiñó un ojo antes de salir de la cocina. *"No me digas que está tratando de crear un ambiente romántico a solas", pensó.*

Miró a Marvis, quien picaba las fresas con una concentración digna de **MasterChef**. Se veía muy hábil con el cuchillo. *"Maldición, no seas tan bueno cocinando, que eso me pierde", pensó Jamie.*

"Me estás mirando."

"No te estoy 'mirando a escondidas', te estoy mirando de frente."

"Me pica la pierna, ráscame."

"Marvis, por favor..."

"Rápido, que tengo las manos ocupadas con las fresas."

Jamie se fijó entonces en que Marvis llevaba unos pantalones muy cortos, casi como shorts de dormir, que dejaban poco a la imaginación. A su madre le había encantado,

diciendo que vestía acorde al clima tropical. Pero Jamie recordó que Marvis estaba temblando de frío en Starbucks.

Daban ganas de darle un azote.

"Estás blanquísimo."

"Ya lo sé."

"Mira, te picó un mosquito por andar con esos shorts. Nadie se deja picar en esta casa."

"¡Me pica!"

A Jamie le gustaba el tono caprichoso de Marvis, así que lo rascó en otro lugar a propósito. *El maldito mosquito lo había picado casi llegando a la nalga.* Jamie miró esas piernas blancas y no pudo evitar tener pensamientos poco santos. Tenía una debilidad por la gente de piel clara.

"Tus piernas parecen de mujer."

"¿Y eso es bueno?"

"No preguntes así, que me enciendo fácil."

"No creo que pase nada, tu mamá está ahí fuera."

"¡Oye! No es como si fuera a hacerte algo aquí mismo."

"¿Y entonces dónde?"

"No preguntes tanto, que me pones nervioso."

Marvis se rió. También era un bromista. Cuanto más veía que Jamie era de los que se alteraban y gritaban, más lo molestaba. Se divertía a su costa. Jamie aceptaba el *"bullying"* solo porque se trataba de él.

"Jamie, ¿has tenido novio?"

"¡Hala! Qué pregunta tan repentina... pero no, nunca. He hablado con gente, pero no sé, no me convencía."

"Te entiendo."

"¿Y tú?"

"No es que no me interese, pero creo que no es necesario para mí en este momento."

“¿Y alguna vez te ha gustado alguien mucho?”

Jamie, que estaba cortando la masa, preguntó esto y Marvis lo observó detenidamente. *Jamie no era el hombre más guapo del mundo de forma impactante, pero era alguien de quien nunca te aburrías.*

“Tampoco.”

“Es difícil, ¿no? A veces no sé distinguir mis sentimientos, así que siempre lo dejo pasar.”

“Cierto. Es muy personal el tema del amor. Algunos, aunque amen mucho, dejan ir a la otra persona. Es complicado.”

“Tan complicado que da dolor de cabeza.”

“Exacto. Olvidemos el amor por ahora. Voy a meter la masa al refri y luego a freír. Mientras tanto, vamos a jugar a algo.”

Jamie tocó la cintura de Marvis, quien ya había terminado con las fresas. Marvis asintió. *Le gustaba esta casa; parecía tan grande que podría sentirse vacía, pero no, cada rincón tenía algo divertido.*

“Empecemos por el jardín trasero.”

“¿Ustedes plantaron todo esto?”

Jamie asintió, mirando a Marvis que no paraba de asombrarse como un niño. *“¿Acaso nunca has visto verduras frescas?”*, pensó Jamie con ternura.

“Cuando mi mamá empezó a envejecer, se obsesionó con lo orgánico. Tenemos jardinero, pero ella quiere que yo sea el que quite la maleza y cuide los bancales.”

“Son actividades muy lindas” dijo Marvis sonriendo, mirando los letreros que indicaban qué era cada planta.

“¿Y qué haces tú normalmente en tu casa?”

“Dormir.”

“Ay, Dios...”

“En mi casa nos gusta dormir. Y a veces ir a la playa.”

“Eso también es lindo.”

Jamie le acarició la cabeza suavemente, como si fuera un cachorro, antes de llevarlo a ver el estanque de peces de su papá. Su padre estaba obsesionado con las carpas Koi;

incluso tenía un generador eléctrico de respaldo solo por si se iba la luz y el sistema de filtrado fallaba. En esa casa, todos se tomaban sus pasatiempos muy en serio.

“¡Son enormes!” exclamó Marvis.

Como Jamie ya había notado, Marvis tenía un gran atractivo sexual y parecía serio por fuera, pero su forma de expresarse era como la de un niño de kínder. Verlo tan emocionado diciendo "*enormes*" era demasiado para el corazón de Jamie.

“Creo que podrían comerme entero.”

“¿Quieres probar?” Jamie lo agarró de la cintura bromeando como si fuera a empujarlo al estanque. Marvis gritó y se aferró al cuello de Jamie con fuerza.

“¡Jajaja! Deberías ver tu cara.”

“Funny, huh? (¿Gracioso, eh?)”

Jamie soltó una carcajada y le susurró que ya no lo molestaría más. Lo dejó seguir explorando. Algunos pensarían que era raro que se llevaran tan bien tan rápido, pero Jamie era extremadamente extrovertido. Una vez se hizo amigo de alguien que recogió borracho en un bar y hasta hoy siguen siendo unidos.

“Esta zona es como el "*Salón de la Fama*" de la familia.”

“Te creo.”

“Esta es mi mamá de joven en Miami Beach.”

“Qué cuerpazo. Y lleva un traje de baño Chanel vintage.”

“Era una amante de la moda, ya ves.”

“La diadema también es preciosa.”

Jamie observaba a Marvis mirar las fotos familiares con tanta atención. Habían hablado un poco de sus estudios mientras compraban, pero a pesar de haber acordado ser "bed buddies", aún no habían hecho nada oficial más allá de enviarse algunos mensajes. Aunque últimamente se encontraban "*por casualidad*" demasiado seguido.

“De niño y de grande tienes la misma cara.”

“Sí, parezco hijo de extranjeros, ¿verdad? Nací con el pelo muy claro aunque mis papás son tailandeses puros. Luego me lo tuve que teñir de negro por las reglas de la escuela.”

“¿Pero este es tu color real ahora?” Marvis no solo preguntó, sino que estiró la mano para tocarle el cabello.

“Sí, este marrón claro es el natural.”

“Pareces un Golden Retriever.”

“¿Otra vez con lo de que soy un perro?”

“Es que eres muy lindo.”

“Si lo dices otra vez, me lo voy a creer...”

Jamie guardó silencio y miró sus pies. No era falta de confianza, pero su corazón estaba latiendo demasiado rápido.

“Es que es verdad.”

Entonces, unas manos cálidas acunaron sus mejillas. Marvis lo miró a los ojos con total sinceridad y una sonrisa dulce, y repitió: **“Es que me gustas.”**

Capítulo 04: Antes de que las estrellas llenen el cielo

“¿Así es como pasan las vacaciones los universitarios en Tailandia?”

“Así es” respondió Jamie mientras sus manos seguían tejiendo.

“¿Y tú, el *"experto en moda"*, sabes hacerlo? Cuéntame.”

“Cuando tuve que elegir materias, no tomé esta. Me parecía muy complicado.”

“¿Quieres que te enseñe? Soy muy bueno en esto.”

“¿Por qué siempre tienes una sorpresa bajo la manga?” Marvis se sentó al lado de Jamie, quien había llegado a su habitación con madejas de lana en colores pastel. Como acababa de empezar, Marvis aún no sabía qué estaba tejiendo: ¿un gorro, una bufanda o algo que no podía ni imaginar?

“Primero, tienes que empezar montando los puntos.”

“Okey.”

“No es que quiera darte lecciones, pero de verdad te voy a enseñar.”

“Perdón, es que me gusta el roleplay.”

“Ay, Dios...”

“Ya, ya, ahora sí hablo en serio” dijo el bromista antes de empezar la clase formal.

Tejer no es difícil, es cuestión de pura concentración, y Jamie estaba seguro de que si Marvis se enfocaba, terminaría en un solo día. Después de pasar tiempo juntos, ayudarle con su trabajo, opinar sobre patrones de tela e intercambiar ideas de moda (*de las que Jamie sabía lo suficiente*), se dio cuenta de que este chico era increíblemente talentoso. Se notaba que amaba lo que hacía, y cuando se ponía a cortar tela... se veía demasiado bien. *¡Y no lo digo por presumir!*

“Esto es un poco difícil.”

“Mira, lo que yo estoy haciendo se llama punto derecho. El patrón que tengo es de punto bobo. Hay otros, pero este es el básico.”

“¿Qué debería tejer yo?” La voz emocionada de Marvis hizo que Jamie sonriera de oreja a oreja.

“Yo estoy haciendo una bufanda para mi mamá. Tú podrías intentar lo mismo, es fácil y no tienes que darle una forma complicada.”

“Una bufanda está bien. Me servirá cuando vuelva a Seúl. Por cierto, ¿esta lana es japonesa?”

“Sí, la compré cuando fui a Kioto con mi familia. Hay una tienda enorme allá, te encantaría si te gustan las telas.”

“¿Debería reservar mi vuelo de una vez?”

“¡Cálmate!” exclamó Jamie riendo, mientras le acercaba la bolsa de lanas para que eligiera.

Era extraño cómo terminaron tejiendo juntos y charlando de cualquier cosa. Cuando se dieron cuenta, ya era más de la una de la tarde y ninguno había comido. Marvis se ofreció a cocinar.

“¿Qué tal una pasta al curry verde?”

“Ese debe ser tu plato estrella, porque veo que lo haces todo el tiempo.”

“Es que no me gusta cocinar arroz, es muy difícil.”

“Qué tierno... ¿Seguro que puedes? Si no, pedimos algo.”

“No te preocupes, puedo con todo. Si tú cocinas, yo agradecido.”

“Es lo mínimo que puedo hacer.”

Marvis se levantó del sofá para buscar ingredientes en el refrigerador. Jamie juró que sus ojos traicioneros no podían dejar de mirar esas piernas blancas.

“Oye... ¿por qué siempre usas shorts tan cortos? Me pones nervioso.”

“Porque son cómodos” respondió Marvis con total naturalidad. Se agachó y sus shorts se subieron aún más, pero no hizo el menor intento por bajárselos. *Si Jamie quería mirar, que mirara.*

“¿Te gustan? ¿Mis piernas?”

“¡Qué cosas dices!” Jamie soltó una carcajada. Se veía como una niña pequeña, cruzado de brazos y volteando la cara mientras repetía *“qué cosas dices”*. Parecía la protagonista de una novela rosa.

“En la cama también te gusta besar mis piernas. ¿Tanto te gustan, Jamie? :)”

“¡No empieces!”

“Molestarte es mucho más divertido que cocinar.”

Jamie contuvo el aliento cuando Marvis caminó hacia él y se sentó en su regazo, de frente, rozándolo con sus piernas perfectas y esa mirada provocadora. *¿Quién le enseñó a hacer eso? ¡¿Quién?!*

“¿Vamos a comer o no? ¿Por qué eres tan provocador?”

“No es mi culpa, tú eres el que siente demasiado.”

“Es que no puedo evitarlo. Tengo debilidad por la gente de piernas bonitas, y si son blancas como las tuyas, pierdo el juicio.”

“Did I just turn you on? (¿Acabo de encenderte?)”

Jamie odiaba ese tono de voz. Sonaba juguetón, pero contrastaba con su cara de inocente, ladeando un poco la cabeza como si preguntara: *“¿Es mi culpa que te pongas así de tenso?”*.

“Creo que te voy a comer a ti antes que a la comida, Marvis.”

Jamie deslizó sus manos calientes bajo la playera holgada de Marvis, acariciando su piel suave y aspirando su aroma en el cuello. Besó su hombro, bajó una mano para jalar el borde de esos shorts y apretó con ganas.

“Damn... (Maldición.)” Marvis soltó un suspiro profundo, gimiendo al oído de Jamie. **“No me quites todo... quiero verte desesperado.”**

Marvis no tenía idea de qué tan desesperado podía llegar a sentirse, pero Jamie se encargó de demostrárselo. Después de ponerse un preservativo, lo dominó por

completo. Marvis estaba a medias entre la ropa y la desnudez, sin poder moverse bien, mientras Jamie lo sujetaba con fuerza, pidiéndole que dejara de resistirse.

Al final, no hubo pasta al curry verde.

La primera ronda terminó en el sofá, la siguiente en la cama, y luego en el baño. Si Marvis no hubiera suplicado, habrían seguido con una tercera, pero necesitaba comer. Marvis puso cara de gatito enojado mientras veía a Jamie silbar y girar las llaves del auto, muy campante.

Salieron a comer a un centro comercial cerca del departamento. Terminaron comiendo soba frío, peleándose por el wasabi como niños pequeños, simplemente por el gusto de competir.

“¿Tenías mucha hambre?”

“¿Por qué me molestaste primero? Te dije que me enciendo fácil.”

“¿No crees que te pasaste un poco?”

“¿Estás resentido?”

“No, solo me quejo.”

“Hasta quejándote eres lindo. Vamos, te compraré algo de ropa para compensarte.”

“Te gusto, se te nota.”

“¿Puedo elegir lo que quiera?”

Jamie sintió que a Marvis le salían orejas de gato sobre ese cabello que daban ganas de morder. Ya le había preguntado por qué se hacía rayos de ese color: resulta que le encantaba *Cruella de Vil*. No por lo de los perritos, sino por el estilo y la personalidad. *"Qué cosita tan linda"*, pensó Jamie.

“Bueno, en este mall no hay Prada ni Gucci ni Chanel. Soy un simple estudiante, mi presupuesto tiene límites.”

“¿Quién en su sano juicio compraría esas marcas con dinero ajeno?”

“Entonces, veamos qué tal compra el estudiante de moda.”

A Jamie le encantaba esa expresión de seguridad de Marvis.

“Hagamos esto mejor: tú eliges para mí, y yo elijo para ti.”

"¡Qué difícil!"

"Será divertido... Vamos, inténtalo."

¿Cómo decirle que no cuando se le colgaba del brazo con esa sonrisa que derretía glaciares? Jamie desvió la mirada. ¿Acaso se estaba volviendo un "loco por amor" como su amigo Duang? ¡No, no podía ser! Habían quedado en que nada de amor.

"Esta tienda está bien, tiene mucha ropa."

"Adelante."

"Lo que yo elija, te lo tienes que poner, Jamie."

"Tú también. No se valen las quejas."

"Yo me pongo cualquier cosa."

"Eso te lo creo."

Era verdad. A veces Marvis usaba ropa de mujer y la hacía ver totalmente unisex. Tenía ese talento: la moda no tiene género.

"Me gusta esta tienda, la música es buena."

"A mí también. ¿Sabes? Desde que salió esta canción, se me quedó grabada. No sé por qué, si nunca me han roto el corazón."

"Me gusta, ¿pero qué parte te llega más?"

"Vas a pensar que estoy loco, pero es: *"I hope that the fire we both made still burns a little in you"* (Espero que el fuego que creamos aún arda un poco en ti.)"

Marvis, que estaba midiéndole una camisa a Jamie, se detuvo. Otros se fijarían en la parte de "I love you! You silly, silly man" (Te amo hombre tonto), pero Jamie no era como los demás.

"Cuando la escucho, siento un vuelco en el pecho. Es como esperanza y dolor a la vez."

"¿Tanto así?" Una pequeña sonrisa apareció en el rostro de Marvis. Jamie no estaba seguro de qué significaba.

"Es como... no sé, tengo la esperanza de que esa chispa siga ahí. Aunque nunca hayamos sido nada, aunque nunca hayamos terminado o nos hayamos amado... tengo esa esperanza."

"Pero a nosotros nos gusta ese ritmo sentimental... Baby, come back to me."

Jamie, el más alto, tomó un crop top de brillos que decía "*Girl Gang*" y se lo puso encima a Marvis. Recibió una patada juguetona en la pierna. No es que Marvis no usara ropa así, pero esa no era nada unisex.

"¡Ay!"

"No seas dramático."

"Mira, ya usas palabras como *"dramático"*."

"Ya elegí tu ropa. ¿Tú ya elegiste la mía?"

"Todavía no la agarro, para que sea sorpresa. ¿O crees que lo que te estaba midiendo era en serio?"

Marvis entró a la tienda y con un vistazo ya sabía qué quería. Jamie tenía un cuerpo fácil de vestir y su vibra juguetona encajaba perfecto con el estilo de la tienda.

"Jamie... cualquier cosa te queda bien."

"Te verás tan guapo con lo que elegí que cualquier tipo se va a caer de espaldas."

Marvis sintió que Jamie no lo miraba como los demás, sino como si fuera una obra de arte, y eso lo conmovió.

"¡Mira esto! Es algo diferente. Pruébate algo dulce y lindo, como un chico coreano."

"Normalmente no uso tonos tierra, pero se ve lindo."

"¡Gracias!"

Marvis le dedicó una sonrisa antes de aceptar el conjunto: unos pantalones de lino holgados color paja, una playera blanca suave y una camisa café encima, con un cinturón delgado.

"Espera aquí."

"¿A dónde vas?"

"A buscar tu ropa."

Jamie sonrió mientras veía a Marvis caminar; a donde fuera, todos volteaban a verlo. *Tenía un encanto natural, una piel deslumbrante y esos ojos traviesos que eran un peligro constante.* Al poco rato, Marvis volvió con algo que Jamie juró que jamás tendría en su clóset.

"¿Un overol?"

"Se usa con saco. Este verde está en tendencia."

"Por favor..."

"Y con unos Converse de colores brillantes. La playera tipo polo debajo se verá muy tierna."

Era como cuando Duang hablaba de música; Jamie sentía que su corazón perdía el ritmo al ver a Marvis hablar con tanta pasión sobre patrones, tendencias y combinaciones.

"¿Qué haces, amigo?" preguntó Pae.

"No seas metiche."

"Te voy a dar un cachetazo."

"Tú eres el que no deja de dar vueltas."

"Estoy esperando la hora para ir a comer con Lily."

"¿Otra vez Lily? ¿No te cansas?"

"Tiene buenos atributos."

"Eres un asco. Ojalá tu mamá se entere."

Pae sacudió la cabeza, harto de Jamie. Se quedó mirándolo y se dio cuenta de algo: *ya no mencionaba tanto a esa persona.*

"¿Ya no te interesa? ¿El tal Marvis o como se llame?"

"No te diré."

"Entonces no era nada serio. Yo pensé que esta vez sí."

"Soy de los que les gusta divertirse, pero no atarse."

"Eres un cobarde." Jamie lo miró como si quisiera devorarlo. *Podía insultarlo de cualquier forma, menos llamarlo cobarde. Él nunca perdía. ¡Él siempre era el mejor!*

"¿Cobarde por qué?"

"Porque tienes miedo a involucrarte. ¿Crees que si siguen saliendo sin etiquetas se van a salvar? Si pasan tiempo juntos diario, los sentimientos van a nacer."

"Sentimientos sexuales, seguramente."

“¡Eres un idiota! Hablo en serio. No le tengas miedo a involucrarte. El dolor es parte de la vida. Inténtalo, eso es de valientes.”

Pae intentaba aconsejar a su amigo, pero parecía que sus palabras entraban por un oído y salían por el otro.

“¿Por qué insisten tanto en que tenga novio?”

“No es que quiera que tengas novio, es que quiero que intentes algo real. Mira a Duang, es feliz cada segundo. Entiendo que no todos tienen suerte en el amor, pero al menos podrías intentar ser ese *"buen amor"* para alguien más.”

“Vaya, salió el filósofo.”

“Ay, me duele la cabeza de hablar contigo.”

“No sé... por ahora me gusta, pero solo *"me gusta"*.”

“Ya te darás cuenta si solo *"gustar"* es suficiente.”

Jamie se recostó en la mesa. *Las palabras de Pae le daban vueltas. ¿Qué estaría pensando el vocalista de Big Ass cuando escribió "Jugando con fuego"? Sabía que era arriesgado, pero quería intentarlo.*

“No sé, es un lío. Yo no creo en el amor, creo en el sexo. El amor dura un día, el sexo es real.”

“Ya verás...”

“No quiero esperar a *"luego"*, quiero saberlo ahora.”

Jamie salió del cuarto de su amigo haciendo girar sus llaves. A veces se sentía solo; le gustaba la fiesta, los amigos, hablar con alguien. Por eso se había quedado en el dormitorio de la universidad en primer año, para conocer gente hasta en los baños comunes. Pero al terminar el año se mudó, porque para tener sexo no era nada cómodo.

[Notificación de LINE]

[¡]Jamie! Ya estoy listo.]

“Ya voy para allá.”

[Okey, traigo la lencería rosa que me pediste.]

“Uff, ¿quién podría resistirse?”

Me encanta el rosa.

"Nos vemos. Te llamo cuando llegue."

Colgó y arrancó el auto. El dormitorio de la chica no estaba lejos del de Pae, pero por las calles de un solo sentido tuvo que dar una vuelta enorme. Pero bueno, por sexo, uno hace lo que sea.

En un semáforo rojo, el celular vibró. Al ver el nombre, contestó de inmediato y puso el altavoz sobre su regazo. Era "*el guapo*".

"Hola, toma un poco de agua fría antes de hablar."

[¿Por qué siempre tienes que ser tan gracioso?]

"¿Qué pasa, guapo?"

Marvis se reía al otro lado. Se escuchaba ruido de fondo, como de un concierto.

"¿Estás en un concierto?"

[Sí, en una cita.]

"¿Y me llamas a mí? Tu cita debe estar muriéndose de celos."

[Traigo puesto lo que tú me elegiste.]

"Mándame una foto, quiero ver qué tan lindo te ves."

"[You should come and see with your own eyes, I guess (Deberías venir a verlo con tus propios ojos)]"

"¡No seas malo! ¡No tengo boleto y yo también tengo una cita!"

[Vaya...]

"No me digas "*vaya*"" dijo Jamie fingiendo enojo. Marvis seguía riendo, seguro ya se había tomado unas cervezas. **"Dime, ¿de quién es el concierto?"**

[¿No sabes quién toca hoy? Es Tom Misch.]

"What the... (*Qué diab...*)" Jamie soltó una grosería.

[¿Me crees? Va a tocar "*Movie*" primero.]

"¡No puede ser! Qué mala suerte."

[Ya no llegas, los boletos están agotados. Pensé que lo sabías.]

"Quiero llorar."

[Por eso te llamé... para que escuchemos "Movie" juntos.]

Jamie apretó el volante. *Fue una sensación cálida en el pecho, como la primera vez que escuchó esa canción.* Marvis le recordaba a esa película donde el protagonista dice: *"Sería un privilegio que tú me rompieras el corazón". Pero, ¿quién querría eso realmente?*

"¿Tienes que ser tan lindo conmigo?"

[No lo hago por ti, lo hago por mí. Porque si tú eres feliz escuchándola, yo también lo seré.]

Se sintió como ver un atardecer lento, donde la luz naranja se desvanece poco a poco. Jamie estacionó el auto cerca de su destino, pero no llamó a la chica como había prometido. *Quería escuchar la canción.*

"Quédate en la línea, escucharé en silencio."

[Okey.]

Y Marvis lo hizo. Jamie escuchaba a Marvis hablar con su cita en tailandés e inglés. Parecía que se llevaban bien. *Jamie no quería ser otro más al que Marvis le rompiera el corazón, pero sabía que si llegaban a ese punto, él no sería el que lastimara a Marvis.*

Jamie tamborileaba los dedos en el volante. *La banda abridora era una que a Duang le gustaba. Escuchó la risa vibrante de Marvis e imaginó que era el protagonista de una película tonta, mirando a la heroína desde lejos en el concierto... una heroína que estaba con alguien más.*

[Ya vienen.]

"Lo sé." Jamie sonrió a la última luz del día. La música empezó con esa voz femenina familiar. Había escuchado esa canción todo el 2019 y seguía haciéndolo en el 2020.

"My cheek brushes against his smooth stubble for a moment..."

Él dijo la siguiente frase al mismo tiempo que Marvis, y ambos soltaron una risita.

"Stop. (Détente.)"

"Stop. (Détente.)"

"To run across to him, to take him in my arms... to tell him, I love you! You silly, silly man, I love you! (Correr hacia él, tomarlo en mis brazos... decirle, ¡te amo! ¡Hombre tonto, tonto, te amo!)"

Era extraño cómo una llamada podía hacerlos sentir que estaban juntos en el concierto. En ese momento no había nadie más: solo él, Marvis, Tom Misch y las luces

tenues en su cabeza. No se tomaban de la mano, solo estaban ahí, sumergidos en la música, cantando el primer verso al unísono: **"I hope that the fire we both made still burns a little in you. (*Espero que el fuego que creamos aún arda dentro de ti.*)"**

Aunque estaban en lugares diferentes. Marvis estaba con un hombre. Y Jamie...

"¡Jamie! Llegaste y no me avisaste. Menos mal salí a esperar." La chica abrió la puerta del auto. **"Ah, ¿estás hablando por teléfono? Perdón por entrar así."**

Jamie estaba en el coche con otra mujer.

Y la canción seguía: **"Remember me fresh out a black and white movie... (*Recuérdame salido de una película en blanco y negro.*)"**

En ese momento, algo cambió en su interior. Imágenes en blanco y negro, como en una película triste, mientras la música seguía sonando por los bocinas porque Marvis no había colgado.

"¿Jamie?"

Él se preguntó a sí mismo: ***¿Qué tan lejos está Marte realmente?***

"¡¿Marvis?!" exclamó Plub-Plueng al entrar al departamento.

"Jamie..."

"¡No me pongas esa cara de tierno! ¡Y no me hables en inglés!"

Plub-Plueng acababa de llegar de viaje y pasó a ver a su amigo. En el baño encontró un cepillo de dientes azul que nunca había visto. Nadie más que ella tenía permiso de quedarse a dormir ahí.

"¿De quién es esto?"

"Ah... de Jamie."

"¿En serio? ¿El chico de la otra vez?"

"Aja."

"¿Y qué? ¿Va en serio?"

"No sé cómo explicarlo, pero somos bed buddies."

"¡Marvis!"

"You're so loud (Eres muy ruidosa)."

Plub-Plueng se sentó en el sofá y cerró la laptop de Marvis para hablarle en serio.

"Te dije que no le rompieras el corazón a nadie."

"No nos vamos a amar, Jamie lo dijo también."

"Ay... ¿y qué te gusta tanto de él?"

"Todo."

"¡Marvis!"

"Es la verdad" respondió acurrucándose en los cojines como un gato perezoso. Nadie podía controlar a Marvis; siempre hacía lo que quería." No planeé que fuera así, pero pasó. Me gusta Jamie, me gusta mucho.

"¿Y lo traes a dormir aquí?"

"Sí, ya tenemos confianza."

"¿O sea que ya "estrenaron" esta habitación?"

"Sí... y este sofá también."

"¡Por Dios!"

"No hagas un drama. Somos adultos."

Plub-Plueng fue al refrigerador por agua y encontró un pastel de limón que parecía casero.

"¿Compraste esto, Mar?"

"No, Jamie lo hizo para mí."

"Ahora entiendo por qué te gusta tanto."

"¿Viste? Cold hands, warm heart (Manos frías, corazón cálido)."

Dicen que la gente de manos frías o de temperamento tranquilo es buena para la repostería. Jamie parecía ruidoso y explosivo, pero resultó ser paciente y un excelente pastelero. Una locura.

"¿Es tu tipo ideal?"

"Aún no puedo concluir eso."

"Siento que te vas a terminar quedando en Tailandia para siempre."

"No exageres." Marvis se recostó y respondió mensajes de la universidad, de sus padres y, por supuesto, de Jamie, que acababa de despertar tras ir a ver un partido con sus amigos.

"Pronto sabrás si es amor o no, Mar. El amor es truculento."

Marvis llamó a Jamie. Plub-Plueng escuchaba la conversación en inglés y veía a su amigo reír y sonreír con una facilidad que no era normal en él.

"Okey, nos vemos a las seis. Me voy a arreglar."

[Ponte algo que haga que todos me envidien.]

"¿Que todos te tengan envidia?"

[Vaya, ¡qué inteligente eres!]

"I'm learning a lot from you, dude. (*Aprendo mucho de ti amigo*)."

[Eres lo máximo, siempre lo has sido.]

Colgaron. Plub-Plueng lo miró con picardía.

"Eso no sonó a *bed buddies*, sonó a novios."

"But I can fuck another (*Pero puedo acostarme con otro*)."

"Pero el punto es que no lo haces, ¿verdad? Estás perdiendo el control."

"No entiendo."

"Estás nervioso. Eso se llama *"perder el control"*" dijo Plub-Plueng con una sonrisa.

"No son novios... por ahora. Pero se hablan muy tierno."

"Cállate" murmuró Marvis.

"Ya veremos."

Marvis se hundió en el sofá, evitando la mirada de su amiga. No quería pensar demasiado, pero las palabras de ella se quedaron grabadas: **"El amor es truculento, Marvis"**.

Capítulo 05: Antes de que la vida aprecie su valor

"Te lo advierto: nunca le he lavado el cabello a nadie."

"Easy peasy (Pan comido)."

"No digas que es pan comido. Te voy a cobrar, te aviso de una vez."

"Pues te pago, no hay problema."

"Claro, como eres el magnate de Yeonnam-dong."

"Qué burlón eres."

"¡Es que tú dijiste que vivías en Yeonnam!" protestó Jamie. Estaba sentado con las piernas cruzadas en una silla que trajo de la sala, esperando a que Marvis se quitara la camisa.

Marvis quedó solo en shorts. Con una caja de cigarrillos, un encendedor y un libro, se acomodó dentro de la bañera (*que estaba seca*). Me miró fijamente mientras yo abría el grifo. Sostenía un cigarrillo de sabor dulce entre sus labios antes de que el sonido del encendedor marcara el inicio de la música que salía por el altavoz Bluetooth.

Dios, este tipo...

"¿Qué pasa?"

"Nada."

"¿Seguro?"

"Si algo está mal... soy yo."

No dijimos nada más. Marvis se concentró en su libro. Jamie se ocupó de poner champú sobre ese cabello de colores peculiares y empapado. Lo masajeaba con cuidado mientras lo observaba fumar y leer al mismo tiempo... Sabía que Marvis no lo hacía para verse artístico a propósito. Simplemente así era él.

"¿Huele mal?"

"Yo también fumo, no me molesta."

"Casi no te veo fumar."

"No quiero hacerlo frente a ti. Quiero verme como un *"niño bueno"*."

Marvis soltó una carcajada, mirando de reojo a Jamie, quien se esforzaba demasiado: masajeaba, enjuagaba y murmuraba cosas para sí mismo. *¿En qué parte no era un niño bueno? Era el chico más bueno del mundo.*

“¿Me mentiste cuando dijiste que nunca habías lavado el cabello de alguien?”

“¿Por qué te mentiría? Mira lo torpe que soy. Tú no te vas a mojar, pero yo tengo empapada hasta la ropa interior.”

Marvis volvió a reír hasta que sus ojos se hicieron chinitos. Dejó que Jamie controlara la regadera para enjuagarlo con delicadeza y que luego le aplicara el acondicionador especial para mantener ese tono gris cenizo de sus rayos.

“Espera, te voy a envolver el pelo con la toalla. Vi a mi mamá hacerlo una vez.”

“A ver, inténtalo.”

“Esto es un reto tras otro.”

Jamie secó el cabello hasta que quedó húmedo y lo envolvió como un turbante. Al terminar, se quedó mirando a la persona en la tina, que ahora estaba sentada abrazando sus rodillas. Se había terminado dos cigarrillos. Bajo la luz naranja del baño, Jamie notó unas pequeñas pecas esparcidas por las mejillas y el puente de la nariz de Marvis. Sus labios estaban entreabiertos, dejando escapar el aroma dulce del tabaco. Fue el dedo de Marvis el que rompió el espacio, tocando suavemente los labios de Jamie.

“I shouldn't kiss you (No debería besarte).”

“But I don't give a fuck anymore (Pero ya me importa un carajo).”

Y ahí Jamie lo supo. *Marte no estaba tan lejos después de todo.*

“Kiss me on the mouth and set me free (Bésame en la boca y libérame).”

Marvis susurró la letra de la canción contra sus labios después del primer beso. Fue caliente, algo que ardía en el pecho. Sus labios se rozaron con lentitud, antes de separarse para decir lo siguiente: **“But please don't bite (Pero por favor, no muerdas).”**

Pero prohibir algo es como invitar a hacerlo.

El segundo beso nació de él, el astronauta temerario. Jamie se sintió así cuando mordió con fuerza el labio inferior de Marvis, deslizando su lengua en la boca cálida de quien ya lo esperaba con maestría. **“Eres un diablo”**, pensó Jamie, jadeando por la intensidad del beso.

Se quedaron mirando, en niveles de altura distintos. Los labios de Marvis estaban hinchados y Jamie se dio cuenta de lo egoísta que había sido en ese beso... *tal como dijo Mar, no debieron haberlo hecho.*

Marvis no respondió con palabras. Se estiró y abrazó a Jamie, dejando que el chico, lleno de dudas, se hundiera en sus brazos. Fue como cuando las nubes abrazan al sol: ocultan su brillo por un momento, pero tarde o temprano, la verdad sale a la luz.

"Me encanta la Navidad."

"A mí también."

"¿Y si armamos un árbol? Podemos hacerlo en mi departamento."

"¿Tengo que manejar con un pino hasta Nakhon Pathom?"

"Yo me encargo de todo. Si se trata de exagerar, confía en mí."

"Bueno, acepto. No tengo nada que hacer."

Jamie, que estaba comiendo un helado de leche, se quejó de que Marvis siempre ignoraba lo que decía. Terminaron comprando un árbol de siete pies de altura. *Esto iba en serio.*

"¡Oye! ¿Por qué te comes el mío?"

"El de chocolate está amargo."

"¿Y por qué no pediste el de leche antes?"

"Porque en ese momento no quería de leche."

"Eres tan caprichoso."

"¿No puedo serlo?"

Jamie juró que si el *Gato con Botas* tenía una mirada para convencer a sus víctimas, Marvis era su descendiente directo. Al final, Jamie tuvo que intercambiar su helado. No importó que estuviera mordido o con saliva; Marvis se salió con la suya.

"¿Está rico?"

"Mmm-hmmm."

"¡Qué ganas de darte un mordisco!" dijo Jamie, y de broma, "*mordisqueó*" el cabello de Marvis. Este protestó un poco pero luego se rindió ante la fuerza de Jamie.

"Jamie..."

“¿Dime?”

“¿Podrías ser mi modelo? Para mi proyecto final.”

“¿Yo?” Jamie se señaló a sí mismo.

“He pasado tanto tiempo contigo que, sin darme cuenta, he diseñado ropa que solo te queda bien a ti.”

“Cuidado, que me vas a derretir el corazón.”

“¿Derretir el corazón?”

“Sí, que se vuelve frágil. Como un pañuelo de papel.”

“Más bien como papel higiénico” rio Marvis, captando la broma.”

“¿Quieres que vaya a una sesión de fotos o algo así?”

“No. Vamos a viajar juntos a Corea. Yo pago los boletos.”

“¿Es en serio?!” exclamó Jamie. **“No, no puedo aceptar eso. Es demasiado.”**

“Es difícil, lo entiendo por el viaje. Pero no hay un segundo Jamie. ¿Qué quieres que haga?” *Eso último sonó a queja para sí mismo.*

Jamie lo miró mientras empujaba el carrito con el árbol, luces, estrellas, esferas y nieve artificial. Había dejado de preguntarse qué estaban haciendo. Estaba cansado de pensar.

“No es que sea difícil, puedo ir. Son vacaciones.”

“Qué terco eres.”

“¡Tú eres el que me está vendiendo un sueño!” Jamie le despeinó el cabello. Marvis no se quejó; sabía usar su encanto. Incluso le guiñó el ojo a un chico en la librería hace un momento. *Marvis sabía perfectamente que con el pelo revuelto se veía irresistible.*

“¿Te molesta que te pida esto?”

“Para nada. Puedo hacerlo. Soy como Superman.”

“Me alegra. Te cuidaré muy bien cuando estemos allá.”

Jamie sonrió con sinceridad. Subieron las cosas al auto. Marvis no sabía conducir; en su país no lo necesitaba por el excelente transporte público.

“Mi trabajo no es nada casual, ¿entiendes?”

"Lo entiendo. Solo mira cómo te vistes. Yo entiendo de moda, pero no podría llevar tu estilo. Nadie puede. Es algo que tú diseñaste para ti."

"¿Me estás halagando de más?"

"Hablo en serio. La primera vez que te vi, me fijé en tu ropa."

"Aprecio a la gente que se viste bien. Es como si se conocieran a sí mismos... ¿uso bien la palabra?"

"Sí, es correcta."

"No digo que yo me vista *"bien"*. Eso es subjetivo. Pero sé que esto es lo que es bueno para mí. Con eso basta."

Jamie sonrió mientras conducía hacia Nakhon Pathom. Le gustaba escucharlo hablar, mezclando tailandés e inglés. *Últimamente, Marvis hablaba mejor tailandés porque Jamie evitaba responderle en inglés. Quería que se volviera un experto. Era demasiado tierno.*

"I want to take this thing on top. (*Quiero poner esto arriba*)."

"Dilo en tailandés primero. Que suene lindo."

"Rápido, dámela."

"¿Me estás obligando?"

"No, pero si no lo haces, no pones la estrella."

Marvis se cruzó de brazos. Jamie puso cara burlona frente al árbol de siete pies que acababan de armar.

"Quiero poner la estrella, por favor."

"Todavía no suena lindo."

"Jamie... ¿Marvis puede poner la estrella, por favor?"

"Está bien, *"chiquito"*."

Jamie le entregó la estrella rápido, evitando contacto visual. Escuchó la risa de Marvis; sabía que lo había puesto nervioso. Sus orejas estaban rojas y no sabía por qué.

"No alcanzo."

"Marvis, por favor..."

"Déjame subirme a tus hombros."

“¿Busco una silla?”

“No. De niño, mi papá me subía a sus hombros.”

“Entonces esta noche llámame Daddy, ¿trato?”

“Esa cara de disgusto es un "no", ¿verdad?”

“Daddy será, entonces.”

Maldita sea. Jamie se arrepintió de su propia oferta al imaginar a Marvis llamándolo así en la cama. Se le aceleró el corazón.

“Cuidado, no te caigas.”

“Sujeta bien mis rodillas.”

“Ya te tengo. Allá vamos.”

Jamie se levantó con cuidado. Marvis era muy delgado y ligero, Jamie podía cargarlo sin problemas. Pero el hecho de que Marvis siempre usara esos shorts cortísimos en casa lo ponía mal. Y ahora, teniéndolo sobre sus hombros... Jamie sentía que iba a caminar encorvado todo el tiempo.

“¡Ya quedó!”

“Por fin. Peso lo mismo que una persona normal, ¿sabes?”

“Okey... se ve hermoso.”

Contemplan el árbol con las luces parpadeando. Marvis se bajó y, sin querer, chocó contra el pecho de Jamie, quien lo sostuvo por la cintura. Se quedaron así, en un momento de afecto natural. Jamie apoyó su barbilla sobre la cabeza de Marvis, y este se frotó contra su pecho como un gatito.

“¿Me tomas una foto? ¿Con la Polaroid?”

“Claro.”

Marvis se sentó bajo el árbol con una sonrisa radiante. El flash iluminó el lugar. Pronto tuvieron varias fotos. Incluso Jamie, a quien no le gustaba posar, fue obligado a sentarse y sonreír. *Ahora tenían fotos juntos, aunque no salieran en la misma toma.*

“Mira, si no te sientas bien, se te ve todo.”

“No le voy a enseñar las fotos a nadie.”

"Deberías saber que tu aura ya es provocadora de por sí."

"¿Quién dice que no lo sé?"

"¡Ah, cómo te gusta jugar con tu encanto!" se quejó Jamie antes de ir por agua. Miró el reloj. **"Oye, ya es tarde. Vamos a comer, se nos fue el tiempo jugando."**

Fueron a un restaurante cerca de los dormitorios. Jamie eligió esa zona porque conocía los mejores lugares. Normalmente se encontraba a alguien conocido, pero con Marvis parecía tener un amuleto de la suerte: no vieron a nadie y su plato favorito aún estaba disponible.

"¿Este es el que decías que era rico?"

"Sí, camarones al ajo. Mi amigo Duang trae a su esposa y se comen como cien."

"Comen mucho, ¿no?"

"¡Ay! Te crees todo lo que te digo."

Jamie tuvo que explicarle qué era el agua de crisantemo (*Gek-huy*), el jugo de bael y la bebida de centella asiática.

"Quiero una leche rosa..."

"¿En serio? Después de preguntarme tanto, ¿te vas a lo seguro?"

"Es que tengo miedo de que no me guste."

"Si no te gusta, me la das a mí."

Al final, Jamie pidió el agua de crisantemo porque vio que Marvis tenía curiosidad pero no se atrevía. Marvis tenía la regla de terminar todo lo que pedía (*influencia de un documental de National Geographic sobre Etiopía*).

"El color da miedo. Es un amarillo radioactivo."

"Pruébalo, no te va a pasar nada."

Marvis miró el vaso con desconfianza. Jamie lo observaba apoyado en su mano, esperando su reacción.

"Está rico, ¿verdad?"

"Está muy dulce, pero me gusta."

"Ya lo sabía. Eres un "dulcero" de primera. Se nota cuando trabajas y te comes cajas de chocolates. Hasta tus cigarrillos son dulces. Y no engordas nada, no es justo."

“¿Eso es una queja? Sabes mucho de mí.”

“Soy observador.”

Estaban comiendo cuando alguien se acercó y tocó el hombro de Marvis.

“Disculpa... ¿son novios? Es que me gustaste mucho, ¿me darías tu LINE?”

Jamie casi suelta el tenedor. Él se consideraba directo, pero este tipo llegó a media cena a pedir el número frente a él.

“No somos novios” respondió Marvis.

Jamie se preguntó qué tan difícil sería ser el novio de Marvis. Tendría que estar cuidándolo todo el tiempo. No sabía si era celoso como su amigo Duang... nunca había tenido una relación.

“Sí, no somos novios” intervino Jamie. **“Pero no te va a dar su LINE.”**

Supongo que sí soy celoso.

“¿Qué te pasó? No me cayó bien ese tipo, se veía muy mujeriego.”

“No tenía nada de malo.”

“Claro que sí.” Jamie caminaba masticando con fuerza una gomita que compró en el Seven-Eleven. Parecía un niño gordo y enojado. **“Ese tipo no pasa la prueba.”**

“¿Y quién la pasaría?”

“Nadie.”

“¿Eres celoso?”

Jamie se quedó callado y caminó hacia otro lado. Cuando se ponía nervioso o tímido, evitaba el contacto visual y sus orejas se ponían rojas. Marvis sonrió al ver su espalda ancha; Jamie se volteaba de vez en cuando para ver si Marvis lo seguía. *Parecía un perro grande... o a veces un gato orgulloso.*

“Jamie... siempre dices que no me amas.”

“¿Y qué tiene?”

“Nada.”

“No soy celoso, ¿entiendes?”

"Ajá, ya sé."

"Solo estaba... cuidando el terreno."

"Okey, cuidando el terreno será."

Subieron al séptimo piso. Jamie le contó que le costó mucho conseguir ese departamento, pero que amaba ver el atardecer desde ahí. Era como reiniciar el día, una señal para vaciar la mente y empezar de nuevo mañana.

"¿Una cerveza?"

"Una estaría bien."

"Voy a fumar, ¿quieres?"

"Se me acabaron los míos. ¿Los tuyos son mentolados?"

"Sí, son importados. ¿Te sirven?"

"No soy tan especial."

Jamie se quitó los jeans y se puso los shorts que Marvis tanto "*odiaba*". Se paró junto a él en el balcón. Jamie se echó el pelo hacia atrás y dejó que el viento moviera su arete de plata. Marvis lo observaba fumar, viendo cómo soltaba el humo y lo miraba a los ojos.

"¿Sabes qué canción me viene a la mente ahora?"

"Dime."

"Spending the years together, growing older every day".

Jamie miraba los dedos de Marvis tamborilear en el barandal. El viento despeinaba ese cabello que Jamie alguna vez llamó "*raro pero genial*". Jamie le acomodó un mechón que le tapaba los ojos.

"I feel at home when I'm around you and I'll gladly say again... I hope the encore lasts forever".

Había leído en un libro que alguien quería contradecir a Einstein: "*No puedes culpar a la gravedad por enamorarte*". Pero la verdad es que, cuando uno cae, culpa a todo: a la tierra, al cielo, al corazón tonto... pero hay algo que nunca culparíamos. Y es a la persona que tenemos enfrente.

Esa persona de cabello castaño claro, con aretes y un tatuaje en la muñeca izquierda con su nombre real: "*Jetana*".

Se miraron fijamente. El tiempo suficiente para que la distancia entre la Tierra y Marte se volviera cero. Se besaron, intercambiando alientos y el sabor de cigarrillos distintos. Jamie sostuvo la cintura de Marvis, mientras Marvis hundía sus manos en el cabello de Jamie.

La Tierra. Marte. El astronauta. Una caja de chocolates dulces. Él. Yo. Nosotros.

Capítulo 06: Antes de perder la fe en el corazón

"Jet."

"¿Dime?"

"Tu cuello... está como..." Vi a Duang titubear mientras señalaba su propio cuello con una mueca de *"qué intenso"*.

Quise decirle que no podía ver mi propio cuello y que no soy de los que se la pasan frente al espejo.

"¿Qué tiene?" Me froté el cuello al azar. Él suspiró y dejó de acariciar al perro gordo que tenía en el regazo.

Ya les dije, soy de los que no saben estar solos. Por eso hoy me vine a casa de Duang y Qin. Estos dos aman tanto a su perro que le compraron una casa con jardín para que corra; un perro de cien mil y una casa de millones.

Si eso no es estar *"loco de amor"*, no sé qué sea.

"Te voy a poner la cámara frontal."

"¡Hola a todos mis seguidores... what?! (¿¡Qué?!)"

"¿Quién te dejó ese chupetón?"

"¡Ay, no!" exclamé al ver las marcas en mi cuello. Se me bajó el ánimo. Habíamos quedado en algo. Le dije que nada de marcas, que no me rasguñara la espalda, que no dejara huellas.

¡Y hoy tengo una cita con Phung!

"¿Saben cómo hacer para que se quite rápido?"

"Ni idea. Qin no es de los que deja marcas a la vista. A veces a mí se me va la mano con él, pero en esos días no salimos a ningún lado."

"¿Entonces tengo que cancelar mi cita de hoy? T_T"

"Dale un respiro a la pobre chica, Jamie. La estás usando demasiado."

"Solo se vive una vez, ¡hay que aprovechar el sexo!"

"¡Búscate un novio de una vez!" gritó Duang, haciendo que el perro se asustara.

Ya perdí la cuenta de cuántas veces me han dicho que consiga pareja. Pero es que no me nace, ¿qué quieren que haga?

"¿No hay nadie con quien sientas algo más?" preguntó Duang. **"Digo, alguien con quien salir a comer te haga feliz de verdad."**

"Me gusta estar con todos, todos los días. Soy un solitario que odia la soledad" dije con cara triste.

"¿O será que tu definición de "gustar mucho" es algo así como... si se le desatan las agujetas, ¿te inclinarías a amarrárselas?"

"No. Si se le desatan y no puede, se las amarro a cualquiera."

"Me duele la cabeza contigo."

"¡Oye! Sé que eso es una expresión del norte. ¡No me presumas que te fuiste a revolcar con tu esposo a Chiang Mai varias semanas!"

"Yo creo" continuó Duang **"que el "gustar mucho" de alguien como tú es un sentimiento de autoengaño. Te dices "no me gusta tanto", "no lo amo", "estoy loco". Al final, solo huyes de lo que sientes. Tu corazón no deja de latir, pero tu boca dice que es algo normal."**

"Eres un demonio."

"Ese es tu estilo. Acéptalo. Estás en problemas cuando sientes que eres una mejor persona al lado de alguien."

"¿Algo así como "even better with you"? (Incluso mejor contigo?)"

"No sé inglés, pero supongo que sí."

Le aventé un juguete de peluche a la cara, pero su perro saltó a mordirme los dedos como defendiéndolo. Qué leal es. Jugamos un rato hasta que el perro salió corriendo hacia la puerta.

"¡Foo-Foo, detente! ¡Mamá ya va a llegar! ¿Por qué corres?"

Vi a Duang correr a toda velocidad tras el perro gordo al oír el coche de Qin. El perro siempre sabe cuándo llega su "*madre*"... pero ni se les ocurra decirle "*mamá*" a Qin en su cara, porque les suelta un golpe.

"No debes correr así, ¿y si no fuera el coche de tu tía?" le decía Duang al perro.

Si Duang no fuera mi mejor amigo, casi no creería que existe un amor juvenil tan sólido. Nació de la estabilidad y el entendimiento, y nunca ha cambiado. Siempre me sorprende: por mucho que Duang le dé a Qin, siempre recibe el doble sin tener que pedirlo. Es una relación donde el dar y recibir es igualitario.

"Ah, Jetana."

"¡Qin!"

"¡Oye!" Duang me insultó porque corrí a abrazar a Qin por la cintura. Siempre me regaña porque me pongo muy cariñoso con él. Qin me dio un par de palmadas en el hombro mientras yo lo miraba con ojos de enamorado.

¡Si Duang no lo hubiera visto primero, Qin no se te escapaba, amigo!

"Por más que le ruegues, no te va a amar" dijo Duang.

"Qué presumido."

"Rayos" Duang se llevó las bolsas de comida que Qin compró para medio Nakhon Pathom. Qin come muchísimo, pero tiene un cuerpo atlético.

"¿Cómo va todo últimamente, Jamie?"

"Buah" hice un sonido de llanto. Quería darle un beso en la mejilla a Qin, pero me daría un puñetazo. Es muy lindo porque no me llama "Jamie" frente a otros; siempre me dice *"Jetana"*.

De hecho, hasta hoy, Duang y Pae no han adivinado mi verdadero nombre.

Creo que solo esa persona lo adivinó a la primera.

Solo de pensarlo, me dan nervios.

"Todo igual, nada del otro mundo."

"Pensé que ya estarías enamorado, después de lo que hablamos en Chiang Mai."

"Es difícil, Qin. Él me gusta, pero no siento que si no lo tengo mi vida se acabe, o que me vaya a doler el alma. Por eso pienso que tal vez solo me atrae. Pero no, porque si no lo veo, no lo extraño tanto."

Qin sonrió.

"Entiendo, ¿pero no será esa la definición de "amor" de alguien más? Tal vez tengas que escuchar cien canciones y ver cien películas para entenderlo. O tal vez cada

quien lo define a su modo. Por ejemplo, si un día Duang se enamorara de alguien más, ¿lo dejaría ir?"

Miré a Qin, que tenía una sonrisa suave mientras observaba la espalda de Duang, quien peleaba con el perro Corgi mientras servía la comida. Sentí un poquito de envidia: sería genial mirar a alguien como ellos se miran.

"Claro que lo dejaría ir. Yo mismo lo entregaría. Solo quiero que sea feliz. No es que no lo ame, es que lo amo tanto que, si un día yo ya no soy su felicidad o su paz, preferiría que pasara el resto de su vida con quien sí pueda serlo."

"¡No digas eso frente a él! Se va a poner sensible y va a creer que no lo amas. Es muy dramático."

"Lo sé."

"¿De qué están chismeando?" preguntó Duang volteando con curiosidad.

Le dije que no fuera metiche.

"Pero Jamie, si no quieres tener a nadie, no tienes por qué. Estar soltero es una paz increíble" dijo Qin.

"¡Exacto!"

"Pero no dejes que esa "paz" te impida empezar algo nuevo. Cuando llegue el día y la persona indicada, sabrás que no lo cambiarías por nada del mundo."

Tomé la mano de Qin y me la puse en el pecho. Hice un puchero como si fuera a llorar y le dije con firmeza: **"¡Quiero ser tu esposa! T_T"**

"¡Jet! ¡Suelta la mano de mi novio!"

"¿No vas a decirme nada?"

"Jamie..."

"Dime algo, lo que sea" dijo Jamie sentado muy derecho.

Marvis lo miró de arriba abajo. Traía el cabello igual y una playera que no le había visto antes, pero no sabía qué decir.

Estaba... guapo.

"¿No vas a decir nada?"

"Si hay algo que quieras que diga, dímelo."

Jamie se llevó las manos al corazón. ¿Por qué últimamente todos hacían que su corazón no le perteneciera? Si tuviera que hacer un ranking de quién es el más lindo, Marvis ganaría. Y si fuera de a quién quiere más, también.

Pero si le preguntaban si quería una relación seria... siempre era un cero.

“¡Me perforé la oreja!”

“Perdón, no veo bien de lejos. Sabes que a veces necesito lentes.”

“Estoy resentido.”

“¿En el hélix?”

“Ni me preguntes.”

Marvis contuvo una sonrisa. Un niño siempre es un niño. Le despeinó el cabello y lo llenó de halagos: que se veía muy guapo, muy cool, que todas las chicas se darían la vuelta para verlo.

“Te compraré unos aretes cuando sane.”

“Siempre tan generoso.”

“Tengo unos de Chanel. Pensé mucho en a quién dárselos, pero a mí no me quedan bien.”

“¿Chanel? ¿En serio?”

“¿Por qué no? Es para que se te pase el coraje.”

“¡Por favor! Eres muy exagerado.”

“Pero espérate a comprarlos en Corea. En Tailandia no creo que haya de esos.”

Jamie miró a Marvis, quien parecía estar en su propio mundo de "vestir a su muñeco", y el muñeco era él. Hoy lo acompañó a ver telas. No sabía que en Bangkok había zonas así, con telas de Asia y Europa. Marvis estaba encantado, aunque tenía las mejillas rojas por el calor.

Comieron hielo raspado en un puesto callejero. Jamie estaba orgulloso de haberlo convencido de probar el "*Luk Chid*" (*fruta de palma*).

“How was your past week? (¿Qué tal fue su semana pasada?)”

“En tailandés, anda, sé un buen chico.”

"¿Cómo estuvo tu semana?" Marvis robó una cucharada del hielo raspado de Jamie, llevándose toda la leche condensada. Jamie no dijo nada; le parecía tierno.

"Igual que siempre. Fui al cine con unas chicas. Estoy saliendo con tres y todas querían ver la misma película."

"Jaja, ¿y la viste tres veces?"

"Claro. Soy un profesional. Hasta mis reacciones fueron diferentes cada vez, para no arruinarlo."

"¿Para no arruinarlo?"

"Sí, "better be safe than sorry". (Mejor seguro que lamentarlo.)"

"Entiendo... me gusta esa frase" Marvis miró a Jamie pedir más leche condensada al vendedor. Le dio las gracias cuando le pusieron el vasito enfrente. Jamie hacía esas cosas por él sin que Marvis tuviera que pedir las.

"¿Y tú? ¿Cómo has estado?"

"Trabajando. Salí un poco con mis amigos."

"Seguro los chicos no te dejan en paz."

"Tal vez."

"Eres un experto en usar tu encanto."

"No tanto como tú."

"¡No me retes!"

"Jamie... si tuvieras novio, estoy seguro de que lo amarías muchísimo. Jamie casi se ahoga con el hielo. Nunca esperó escuchar eso de Marvis... de hecho, de nadie. Todos pensaban que sería un novio horrible por ser un mujeriego y un picaflor. Pero en realidad, ni él sabía qué tipo de novio sería."

"¿Por qué piensas eso?"

"No lo sé, simplemente lo siento."

"Me dejaste sin palabras. Nunca he pensado en tener novio. Bueno, a veces, pero suena complicado."

"¿Qué parte es complicada?"

"Enamorarse. Y todo lo que viene después."

"Mmm, interesante. Yo no creo que sea complicado. Al menos para mí."

"¿Y cómo crees que es?"

A Jamie le gustaba que a veces se llenaran de preguntas que podían hacerse sin sentirse incómodos. Quizás eso era lo especial entre ellos.

"Creo que enamorarse es muy fácil. Pero los humanos amamos complicar lo que es sencillo."

Jamie no sabía cómo pasó, pero el ambiente se volvió de ensueño, a pesar de estar en un puesto de hielo raspado con ruido de claxons.

"Lo que es más difícil que enamorarse... es fingir que no te estás enamorando."

Jamie desvió la mirada. Marvis sonreía suavemente. No dijo nada más; sacó una cámara de rollo desechable que compró en Osaka y tomó una foto.

"Marvis..."

El dueño de los ojos oscuros bajó la cámara. Se miraron de nuevo. Se sentía como una película romántica de esas donde el protagonista llora cuando se le rompe el corazón.

"You're too good to be true and that's what makes me scared. (Eres demasiado bueno para ser verdad y eso es lo que me asusta)."

Jamie no entendió del todo, pero dejó que esas palabras resonaran en su interior. Quizás algún día echen raíces y florezcan.

"I'm scared of feeling too much about you, Marvis. I really do. (Tengo miedo de tener muchos sentimientos por tí, Marvis. De verdad lo hago.)"

Plub-Plueng observaba a su amigo Marvis alimentar a Jamie con un pan relleno, diciendo que no quería que Jamie se ensuciara las manos. Marvis estaba actuando muy diferente a lo habitual.

"¿Qué?" preguntó Marvis.

"Nada."

"Traviesa."

"¿Me estás diciendo traviesa a mí? Apenas nos vemos y ya te pones así."

"Oye, ¿por qué molestas tanto a Marvis? Él es pequeño y delicado" intervino Jamie defendiéndolo.

Cómo lo protege, pensó ella.

“¡Jetana ama a todo el mundo!”

Si tuviera que describir a Jetana, diría que es un pesado. Un bromista incansable que te agota la paciencia. Pero no se puede negar que tiene un encanto desbordante. Es guapo y tiene mucha labia.

“¿Qué me miras? ¿Quieres un novio joven?”

“Eres un idiota, Jet.”

“¡Ya me insultó!”

“Mar, ¿cómo lo aguantas?”

“¡¿Por qué?! Si conmigo es un amor” dijo Jamie abrazando a Marvis.
Plub-Plueng y Jamie fueron a comprar comida callejera.

“Oye, cuidado con que se pierda Marvis.”

“¿Por qué te preocupas tanto? Mis amigos lo están siguiendo.”

“Es que las prioridades son distintas, entiéndeme.”

“A ver, ¿qué son ustedes? Díganme la verdad. ¿Cuál es su estatus? Sean valientes.”

“Pues... estamos *"duros"*.”

“¡Te voy a dar un golpe en la cara hoy mismo!”

Marvis reía escuchándolos pelear como si fueran mejores amigas. Era tan gracioso que les tomó una foto.

“Es verdad, estoy *"durísimo"*. Tu amigo en su habitación usa shorts más cortos que una cantante de pop.”

“¡Qué acosador!”

“Solo digo lo que veo.”

“Nunca en mi vida había sentido tantas ganas de insultar a alguien todo el tiempo”
dijo Plub-Plueng.

“Es un honor. Acepto el cumplido.”

“¡Ya dejen de pelear!”

“Ves, Mar, mira cómo es tu *"chico"*.”

A Jamie se le detuvo el corazón al escuchar "*tu chico*". ¿Por qué se sentía tan débil? No, no puedo ser así, no puedo.

"¿Quieres agua?"

"Sí, por favor. El dulce me dejó la garganta seca como un desierto."

"Espera, déjame tomar a mí primero."

Jamie la miró. Ella vestía ropa casual pero de diseñador; a Marvis le gustaban las marcas de nicho, piezas que parecían viejas pero costaban una fortuna. Jamie le pasó la botella con un popote y empezó a cantar una canción tailandesa antigua de Golf-Mike sobre compartir el mismo popote y sentir el corazón latir fuerte.

"Jaja, ¿esa es una canción? Por favor."

"Golf-Mike son los mejores."

Plub-Plueng escuchaba. Era raro: Jamie la abrazaba a ella, pero no tocaba a Marvis. Sin embargo, había algo especial. Vio cómo Marvis le limpiaba un poco de leche de la comisura de los labios a Jamie, o cómo Jamie metía la mano en el bolsillo de Marvis mientras reían.

"Jetana. Ven aquí."

"¿Yo? ¡¿Otra vez yo?!"

Plub-Plueng lo agarró del cuello y le susurró al oído: **"¿Te gusta mi amigo?"**

"Vaya, qué directa."

"Dime la verdad."

"Me gusta... mi corazón late fuerte todo el tiempo. Y sí, lo admito, me gusta mucho. Sus piernas son hermosas, es muy sexy, pero también tiene un lado tierno. Cuando usa lentes parece un *"hot nerd"*, me dan ganas de... ¿entiendes?"

"¡Eres un asqueroso!"

"¡Ay! ¡No me pellizques!" Jamie buscó ayuda en Marvis, pero él estaba distraído y emocionado comprando castañas asadas con la vendedora. Se veía tan tierno.

"Si te gusta, ¿lo vas a cortejar?"

"¿Cómo para ser novios?"

"Sí."

"No."

"Eres un idiota. Se acabó la esperanza."

"¿Por qué? Me puede gustar alguien y no querer ser su novio. Me gusta mucho, pero no quiero ese compromiso."

"¿Y entonces qué van a ser? Se acuestan seguido, no creas que no lo sé."

"¡Ay, Dios!"

"Deja de bromear" ella lo llevó a un rincón para hablar en serio. Al principio pensó que Marvis le rompería el corazón a Jamie, pero ahora no estaba segura de quién lastimaría a quién.

"¿Alguna vez has comido y no te has llenado?" preguntó Jamie. **"El sexo no es malo, es increíble. Pero puede ser mejor. Ya sabes que nos conocimos en un bar y fue un one-night stand. Ese día me volví loco, fue demasiado bueno, parecía irreal. Quería más."**

"Ay, Jamie..."

"Hablo en serio. Me gusta mucho. Todo él es perfecto. En todo momento, en todo lugar."

"¿Y si es tan perfecto, no lo quieres para ti solo?"

"¿Por qué insistes? Él tampoco quiere novio."

"Se ven tan bien juntos... es un desperdicio."

"Así estamos bien. Amo mi libertad. Me aburro fácil, pero no quiero que nadie se aburra de mí."

"¿Y crees que Marvis se aburriría de ti?"

"Si lo supiera, no tendría miedo."

"En resumen: ¿tienes miedo al amor, al corazón roto o a la relación?"

"No es nada de eso, de verdad."

Jamie miró a Marvis a lo lejos. Estaba asomado en un refrigerador de helados, eligiendo con emoción. Jamie no pudo evitar sonreír. Marvis lo miró y le señaló un helado tradicional, haciéndole señas para que fuera a probarlo. Esa sonrisa brillante lo hizo sonreír de vuelta.

“Quizás, muy en el fondo, siento que no soy lo suficientemente bueno. Tengo miedo de no saber amar a alguien. Tengo miedo de hacerlo mal. No quiero ser la causa de tristeza o de un mal recuerdo en la vida de nadie.”

Plub-Plueng suspiró.

“Después de escuchar eso, más ganas me dan de que seas de mi amigo.”

Jamie se quedó helado. Miró a la mujer y se alegró de que Marvis tuviera amigos tan buenos.

Comieron helado. Probaron el Luk Chid. Terminaron el rollo de la cámara.

“Haz lo que quieras. Si te gusta pero no quieres ser su novio, está bien. Pero te apoyo.”

“¿En serio?”

“De verdad. En todo el tiempo que conozco a Mar, nunca había apoyado a nadie para él.”

“¿Y por qué a mí?”

“Porque eres tú.”

Se miraron por última vez.

“Alguien como tú es el que amaría a Marvis al cien por ciento, y él te amaría igual.”

Jamie no supo qué decir. *¿Amar? ¿No era muy pronto? Habían dicho que no habría amor.*

“¿Qué pasa? Estás muy serio. ¿Te regañó mucho ella? Yo te defiendo” dijo Marvis acercándose.

“No, solo tengo sueño.”

“¿Quieres que nos vayamos?”

“No, con el helado se me va a quitar.”

“Qué bueno. Elegí sabor a naranja ácida. No sé qué sea, pero suena tierno.”

Plub-Plueng los miraba. Vio cómo Jamie se inclinaba para darle un mordisco al helado que Marvis ya estaba comiendo. Parecía una escena de película. Si esto fuera un romance, sería la historia de un sentimiento que el mundo entero comparte, pero que ellos no sabían definir.

"¿Está rico?"

"Sabe a nada."

"Jaja, "sabe a nada", me gusta esa expresión."

Un sentimiento que ambos ignoraban, pensando que no era especial.

"Muy bien, Miss Marvis. Nunca decepcionas a tu maestro."

"¡Eres un tonto!"

"Ya, muévete, que el helado se derrite. Límpiame las manos."

"¿De dónde sacaste toallitas húmedas?"

"Las compré hace un momento. Vi que te ensuciabas a cada rato. Ven aquí."

Era especial. Y seguía esperando el momento de ser nombrado.

Capítulo 07: Antes de que alguien como yo se apague

Nunca entendí por qué Duang y Qin se la pasaban grabando videos de su Corgi durmiendo, caminando o moviendo la nariz al ritmo de la música que ponía Duang. Pero hoy, mientras me escondo en un rincón para grabar a Marvis cantando canciones de Disney él solo, finalmente lo entiendo.

Estos "cachorritos" son demasiado tiernos.

"This will all make sense when I am older. Someday I will see that this makes sense." (Todo esto tendrá sentido cuando sea mayor. Algún día veré que esto tiene sentido)."

El "chico intelectual" estaba concentrado bordando algo. Su habilidad con la aguja es increíble; mi madre lo amaría porque ensarta el hilo como un profesional.

Me aguanté la risa para que no se diera cuenta de que lo estaba grabando mientras cantaba con todo el sentimiento del mundo. Es adorable. T_T

"Jamie."

"¿Qué?" Apagué la cámara rápido y fingí que me arreglaba el cabello.

"Ven aquí. Ayúdame a trabajar y deja de molestarme."

"No te estoy molestando. Cantas muy fuerte y con mucha pasión, es tan tierno que dan ganas de llorar."

"¿Ya viste Frozen 2?"

"Sí, un par de veces."

"¿Alguna vez te ha pasado... cómo se dice... un choque de autos?"

Me eché a reír en el suelo, agarrándome el estómago del dolor. *¡Qué ternura su inocencia!* Me arrastré hasta sus piernas sin que él entendiera qué había dicho mal.

"¿Se dice *"choque de trenes"*, tonto!"

"Ah."

Me senté abrazando sus piernas mientras él estaba en la silla. Apoyé mi barbilla en sus muslos y empecé a darle pequeños mordiscos en la rodilla, como un perrito al que le pican los dientes. *Marvis es muy afectuoso, igual que yo. Nunca se queja ni me aparta cuando lo muerdo, lo toco o le agarro el trasero; solo me mira con cara de confusión y me deja ser.*

"Hueles muy rico. ¿Qué te pones?"

"Crema corporal. La agarré al azar en el súper. ¿Te gusta? ¿Quieres que te dé un poco?"

"No. ¿Por qué tu piel es tan suave?"

"No lo sé. Come muchos dulces, tal vez sea eso."

Apoyé mi mejilla en su pierna. Él no me prestaba mucha atención, seguía trabajando como si yo no fuera un estorbo. Observé su rostro con lentes, sus labios moviéndose al ritmo de la siguiente canción: *Tangled*.

"¿A qué viene hoy esta obsesión con Disney? Cuéntame."

"No lo sé. De pronto me dieron ganas de ser un niño para siempre."

"Si ya pareces un niño. Tienes cuerpo de veintiuno y encanto de adulto, pero es pura suerte. Si intentas hacer un huevo estrellado te sale revuelto, y tiras el cereal al servirlo. Eres un bebé."

"¿De qué te quejas, mocososo?"

"Vaya, salió el rudo. ¿Y qué haces ahí sentado?"

"Disfrutando de la vista."

"¿No vas a ir a ningún lado hoy? Llevas tres noches durmiendo en mi cuarto."

“¡No me voy! ¡Aquí me quedo!”

“No te estoy echando, solo preguntaba.”

Marvis me acarició la cabeza suavemente y luego tomó su iPad para bocetar algo. *Yo no he dibujado nada últimamente; sólo acepto algunos encargos por comisión para no perder la práctica, pero la verdad es que no necesito el dinero. Me da flojera lidiar con clientes que pagan quinientos y quieren un trabajo de quinientos mil.*

“Yo no voy a ningún lado. ¿Y tú?”

“En la tarde iré a un bar con mis amigos. ¿Vienes?”

“Si me invitas, voy.”

“Genial. Ponte esta camisa para mí, la compré y nunca la he usado.”

Suspiré. *Si fuera su padre, le daría un buen regaño. Marvis es de los que compran cosas "por si acaso", aunque no sepa cuándo las va a usar. "Es que tengo que tenerla", dice siempre.*

Él fue al clóset y regresó con una camisa que le quedaba gigante a él, pero perfecta para mí. Tenía una sonrisa encantadora.

“Póntela.”

“¿Me va a quedar bien?”

“Claro, tienes los hombros muy anchos. ¡Levántate!”

Me levanté y abrí los brazos como esperando un abrazo para molestarlo. Él me dio un pequeño golpe cariñoso y empezó a medir la camisa sobre mis hombros, murmurando que era su sueño tener hombros así.

“Tienes buen cuerpo. Tu clavícula es tu mejor atributo, ¿lo sabías?”

Si solo lo dijera, estaría bien. Pero pasar la mano por ahí... eso ya es otra cosa.

“Espera...”

“Dan ganas de morderte hasta que se te rompan las mejillas.”

Le sujeté ambas muñecas, lo acorralé en la esquina y hundí mi nariz en su mejilla con fuerza, como una aspiradora. Tenía muchas ganas de hacer eso.

“¡Qué sucio!”

“¿Qué dices? Solo te di un beso.”

"Parece que te sonaste la nariz en mi mejilla."

"Jajaja."

Volví a besarle ambas mejillas mientras él usaba esa playera blanca vieja y los mismos shorts de siempre. Luego le apreté el trasero con ganas.

"Tienes un trasero grande."

"¿Qué tiene de grande?"

"Qué pesado eres."

"¿Y tú qué me vas a hacer? Eres chiquito como un niño de primaria."

"¡Como mucho! Pero no crezco."

"Te compadezco."

"¿Tienes fertilizante?"

"¡Oye! ¿Me estás pidiendo fertilizante para crecer?"

Le mordisqueé la cabeza mientras él intentaba darme golpes en el estómago. De verdad, *Marvis es muy suave y huele muy bien. Me gusta morderlo como el perro de Duang muerde los muebles.* T_T

"¡Jetana!" Se detuvo cuando me llamó por mi nombre real con tono de molestia.

Mi corazón dio un vuelco. *Juro que casi me da un infarto.*

"Siempre me estás molestando."

El "*lindo inocente*" se fue moviendo sus caderas (*grandes*) hacia su trabajo. Yo me desplomé en el sofá, mirándolo mientras él me insultaba entre dientes.

Soy tan débil por él.

Siento que me rompo con un soplido. T_T

El Bar en la Terraza

Un bar en la terraza siempre es un acierto. Pocas veces Bangkok tiene un clima tan fresco. Bebidas excelentes, chicas guapas... no pido nada más. Jamie estaba relajado en un sofá largo, alzando su vaso hacia una chica de otra mesa que le sonreía.

"Qué éxito" dijo Plub-Plueng.

"¿Qué pasa, jefa? Soy soltero, puedo hacer lo que quiera."

"No entiendo nada."

"Habla claro."

"Vienes con Marvis, pero no dejas de coquetear con otros."

"Tranquila. ¿Qué te importa tanto?"

"¿Sabes qué es un "barco" (*ship*)?" Jamie asintió. Mi vocabulario tailandés mejora cada día. **"Siento que el capitán es un idiota y va a hundir mi barco."**

"Cálmate, el capitán necesita su leche."

"¿Acaso a mi amigo le falta leche?"

"¡Eres increíble!" Plub-Plueng se rió. **"Bueno, vete con quien quieras esta noche, pero que no me entere de que se acostaron a escondidas. Sean discretos."**

"A veces no llegamos a nada. Si él no siente lo mismo en ese momento, yo no fuerzo nada."

"Al menos eres humano."

"Soy un caballero."

"Sí, eres muy atento. Hasta te agachaste a abrocharme la sandalia."

"Es que tu vestido es muy corto. Si te agachabas tú, se te iba a ver todo... ¡uy! Mejor no digo más."

"¡Mocoso asqueroso!" Ella le dio un golpe en la cabeza. Jamie hoy estaba muy bien vestido, y ella sabía que era obra de Marvis. **"¿Y dónde está Marvis?"**

"Allá, con aquel tipo guapo y rico."

Uno de los amigos de la mesa señaló hacia la barra. Jamie miró. Marvis estaba hablando con el barman, quejándose de que quería un cóctel específico. De pronto, ya no estaba en la barra, sino usando su encanto nivel cien con otro tipo.

"¿Alguna vez no ha conseguido lo que quiere?" preguntó un amigo.

"Con el nivel de Marvis..."

"¿Quién no lo querría? Hasta yo lo quiero" dijo una de las chicas del grupo.

Jamie se rió. Marvis atrae a todos los géneros, su sex appeal llega hasta el Himalaya. Una sonrisa suya y te derrites.

“¿Alguna vez has visto a Marvis ligar con alguien?” preguntó Plub-Plueng.”

“He sido yo el que ha ligado con él.”

“Qué presumido” ella hizo un gesto de desprecio.

“Fue hace tiempo, estuvo intenso. Pero hoy voy a observar bien.”

“En realidad, más que ligar él, a él lo ligan.”

Jamie miró a Marvis. Llevaba una camisa transparente de Givenchy, pantalones de cuero ajustados y botas viejas con glitter bajo el ojo izquierdo. Era el cumpleaños de un amigo. Marvis se encargó de vestir a Jamie también: eligió su ropa y hasta le puso un bálsamo labial color *bare pink*.

“¿Todos los hombres son de manos rápidas?” preguntó Plub-Plueng.

“No todos. Pero imagina que tienes a *Marte* frente a ti. ¿No querrías tocarlo?”

Marvis estaba sentado en un banco alto, conversando con un tipo que se veía millonario por el Rolex de su muñeca. Marvis le sonreía, lo miraba con ojos brillantes y hasta probó del cóctel del tipo.

De pronto, un sentimiento golpeó el corazón de Jamie.

Pensó: *"Esa camisa que llevo puesta, él la planchó. Me puso perfume, me acomodó el cuello y me abrochó los botones con sus propias manos. Hasta mis labios ya no parecen míos desde que él me puso ese bálsamo"*.

¿Y ahora qué?

“Ya empezó Marvis” dijo alguien. **“Es un diablillo.”**

Si todo lo "especial" terminaba en esto, en verlo con alguien que ni siquiera parecía estar a su nivel... ¿qué tenía de especial? ¿Para qué queremos ser especiales si al final solo podemos observar?

“Ya vuelvo, iré a aquella mesa un momento” dijo Jamie.

“La jefa es ruda, pero el chico no se queda atrás.”

“Ve, Jetana, yo cuido el lugar” rio Plub-Plueng.

Jamie dejó su trago y se sentó junto a la chica con la que había estado coqueteando desde que llegó. Sus amigos celebraron y le pasaron un shot de vodka puro. La noche iba a ser divertida... supongo.

"Soy Jetana."

"Qué lindo nombre."

"Mis manos son mejores que mi nombre" le sonrió a la chica, una sonrisa que era como una manzana envenenada. La música *lo-fi* y las luces neón hacían que el tiempo pasara más rápido.

Las relaciones en estos lugares son fugaces. Una mano cálida se posó sobre su pantalón de rayón (*que era de Marvis*). En ese momento, Jamie vio por el rabillo del ojo a Marvis bailando muy cerca de otro hombre.

"¿Vamos a mi casa?" le dijo la chica al oído.

"Eres tan lindo cuando bailas canciones que no conozco", pensó Jamie mirando a Marvis. *"Eres lo más sexy de este bar"*.

"No suelo ir a casas ajenas. ¿Te queda bien un hotel en Thonglor?"

"Mejor uno de cuatro estrellas."

"Hecho."

Ella le tocó el brazo cuando él volvió a distraerse mirando hacia el otro lado.

¿Qué estoy haciendo?

¿Qué me pasa?

"Vámonos, quiero conocerte mejor" dijo la chica.

Si esto fuera una película, la cámara giraría mareando al espectador hasta que todo se detuviera.

"Me voy, chicos. Nos vemos mañana."

"¡Diviértete!" le gritaron.

Pero nada era igual. Jamie ya no escuchaba la voz de la chica. Para él, el sonido era de cero decibeles. Toda su concentración estaba en esos labios hermosos que él había besado con fuerza hace unas horas, y que ahora le hablaban a otro.

Marvis caminaba delante de él, del brazo de un tipo alto, tipo empresario, justo su tipo.

"¿Jetana?" Marvis lo vio.

"Vámonos a otro lado", pareció decir Marvis con los labios, sin saber que Jamie lo estaba siguiendo con otra mujer. Todo se volvió lento. Se miraron bajo las luces tenues.

Algo se rompió en el pecho de Jamie. Un tirón tan fuerte que se llevó la mano al corazón.

Por favor, que no sea esto.

"¿Estás bien?" preguntó la chica.

De pronto, recordó esa canción. La canción que Marvis le dedicó desde un concierto solo porque sabía que le gustaba.

Era el mismo sentimiento: estar en un auto con una mujer, pero pensando en alguien que está en otro lugar con otra persona.

¿Qué rayos estamos haciendo?

Jamie nunca pensó que su vida se parecería a esa letra: "I hope that the fire we both made still burns a little in you" (Espero que el fuego que ambos hicimos aún arda un poco en ti).

Pero era ahora. En este segundo.

Deseaba que esa pequeña chispa siguiera viva.

"¡¿Oye?! ¡¿Qué carajos te pasa?!" le gritó la chica.

"Cállate, Marvis" susurró Jamie para sí mismo, aunque ella no se llamaba así.

No te apagues todavía. Dame un poco más de tiempo.

"¡Ah!"

Marvis fue empujado hacia un rincón del estacionamiento. Le dolió un poco, pero no importaba. Nada era más desconcertante que ver a Jamie, ese hombre relajado, ahora despeinado y con una expresión de estrés que nunca le había visto.

"No preguntes."

"Okey."

Marvis se cruzó de brazos y miró hacia otro lado. No sabía qué era este sentimiento.

"¿Puedo decir algo?"

"Dime."

"No quiero ser la segunda opción."

"Pero teníamos un trato, ¿no? ¿Un maldito "bed buddy"?"

No sabía por qué, pero le dolía mirar a otro lado y aguantar las lágrimas. Él no era de los que lloraba, pero la presión era demasiada. Y por Dios, Jamie nunca le había hablado con grosería... y ahora le decía que se callara.

"No debería ser así, Jamie."

"Pero tú no eres el segundo."

"Pero la elegiste a ella. Tienes que tratarla bien, Jamie."

"¡No la elegí!"

"¿Por qué eres así?"

Jamie se quedó sin aliento. Nunca había escuchado ese tono de voz en Marvis.

"¿Puedo pedir perdón? No sé qué me pasa, pero no me gusta esto."

Al final, se convirtió en lo que odiaba: la persona que pide perdón sabiendo que no sirve de nada.

Jamie suspiró. Le temblaban las manos y se sentía un fracasado. Sus ojos se nublaron; no sabía de dónde salían tantas lágrimas, pero se sentía asfixiado. Odiaba estar así con Marvis.

"No me gusta que huelas al perfume de alguien más."

"No me gusta."

¿Podemos no ser así?

"No me gusta que yo use la camisa que tú elegiste, pero que alguien más me la quite" Jamie se desplomó contra él, apoyando su frente en el hombro de Marvis. *Rezaba por un gesto de afecto, para saber que no estaba tan enojado.*

"No me gusta esto..."

Las lágrimas calientes mojaron la camisa de Marvis, y él supo que Jamie no era el único que estaba llorando.

Marvis le acarició el cabello castaño. Al final, lo más difícil no fue enamorarse, como él pensaba.

"¿Qué tan difícil puede ser?", se preguntó Marvis mientras lo abrazaba con fuerza. Esperaba que, al final, ambos estuviéramos bien.

"¿Estás bien?"

"¿Me puedo morir ya? Así, morir de verdad."

"Parece que sí."

"Me rompes el corazón. ¿Qué tipo de ataúd quieres?"

"Elígelo tú. No tengo ánimos para pensar."

Duang miraba a Jamie con ganas de darle una patada. *No sabía qué le pasaba a su amigo, pero parecía alguien que acababa de reprobado todo. Jetana no había hecho ni una broma desde que llegó, y eso era muy extraño.*

"Voy a buscar un test de depresión para este tipo", pensó Duang. "Mi amigo tiene que sobrevivir".

"Tráeme a Qin."

"¿Qué te traes con mi novio, Jetana?!"

"Necesito privacidad."

"No te dejaré hablar con él. Siempre andas abrazando a mi esposo."

"¿Privacidad o seguridad?"

"¡Ay! Yo te lo traigo, qué pregunta tan tonta" Duang se fue, dejando a Jamie tirado en una silla de sol en medio del jardín.

"¿Todo bien, joven?" preguntó Qin acercándose.

"Siento que morí por dentro."

"Puedes contarme. No le diré a Duang."

"Dile, igual es un tonto."

Jamie miró a Qin, que estaba en ropa de casa, sentado junto a él. Se oía al perro ladrar desde adentro.

"¿Es difícil engañarse a uno mismo, Qin?"

"Es lo más difícil del mundo."

"¿Por qué mi corazón no quiere aceptar la realidad?"

"No es el corazón, Jamie. Eres tú" dijo Qin. "No podemos esperar que alguien sea solo felicidad. Siempre vamos a lastimar a alguien si nos involucramos. Yo he lastimado a Duang, y él a mí. Pero ese dolor es mínimo comparado con la felicidad de estar juntos."

"Soy un asco."

"No. Eres bueno a tu manera. Quizás no para todos, pero está bien perder a veces. Está bien que se burlen de ti. Pero si quieres hacer algo, hazlo" le sonrió Qin.

Siempre parece fácil cuando no es nuestro problema. Esa es la verdad del mundo. Pero Qin intentaba ayudar desde su perspectiva.

"No quiero ser un "mal amor"."

"Inténtalo primero. El buen amor, el mal amor... nunca lo sabrás si no empiezas. Si alguien te hace sentir tanto... si alguien ha llegado tan cerca de tu corazón, vale la pena el esfuerzo."

Jamie miró al cielo. Seguía siendo azul. Habría un mañana. El mundo seguía girando.

"No compares tu historia con la nuestra. La historia de Jetana no tiene que ser como la de Duang y Qin. Jetana es Jetana."

"Tienes razón."

"Si te definen como un "mal amor", ¿qué importa?"

"Pero ya le dije que no lo amo."

"Las respuestas cambian cada día."

Se miraron. Jamie sintió una calidez en el pecho. Qin no lo veía como un fracasado. Nunca lo vería así.

"Hoy no planeaba amar a alguien más que ayer, pero pasó. ¿Qué puedo hacer?"

"No quiero que tengas novio, Jamie. No quiero que sufras."

Jamie vio la sinceridad en los ojos de Qin. Fue suficiente para empezar a creer en sí mismo. Pero necesitaba un poco más de tiempo para entenderse.

"Solo intenta definirlo. Quizás no tengas que llamarlo "amor" todavía."

"Así que a esto se refieren con "*vacaciones locas del corazón*", ¿eh? Jaja."

"No te rías, ya no me hace gracia."

"Eres increíble. Hiciste que alguien divertido dejara de tener gracia."

"¡Oye! No me molestes o llamo a Duang."

"¡Duang!" gritó Jamie.

Pronto apareció Duang corriendo con una naranja en la mano que estaba pelando para su novio.

"¿Qué pasa?"

"Qin dice que huelo rico."

"¡¿Qin, por qué estabas tan cerca de él?!"

"¡Yo no hice nada!" dijo Qin riendo.

"Es verdad, puso su cara en mi pecho" bromeó Jamie.

"¡Animal!"

"¡Qin, Duang te insultó!"

"¡Te insulté a ti!"

Qin escuchaba a Jamie y Duang pelear mientras el perro ladraba. Sonrió para sí mismo. *Todo estaría bien. Todo sanaría a su tiempo.*

Capítulo 08 : Nunca hubo nadie más en mi corazón

Marvis abrió la puerta de su habitación. Llevaba puestos unos shorts, una playera de cuello holgado y sus mejillas tenían un rubor natural muy marcado. Nos quedamos mirando en silencio. Yo no me atrevía a dar un paso hacia adentro; me quedé ahí parado, como una estatua. *Todo lo que había planeado decirle se me quedó atorado en la garganta, reemplazado por un nudo de emociones espesas.*

"¿Tienes hambre? Hice la carbonara que te gusta."

Después de ver unas diez películas románticas y escuchar casi cien canciones de amor... lo entendí.

"¿Sí?"

"¿Podrías dejar de ser tan bueno conmigo?"

Entendí que el amor es como los colores: tiene infinidad de matices, definiciones, perspectivas y formas.

"Si llego a quererte demasiado, ¿quién se va a hacer responsable?"

Resulta que soy de lágrima fácil. Nunca entendí a la gente que lloraba por amor; que si amas mucho sufres, que si amas poco todo se derrumba. Es demasiado difícil. Lo más difícil del mundo.

"Yo me hago responsable."

Jamie no sabía a qué temperatura estaba la superficie de Marte, pero sintió un calor inmenso en su pecho cuando Marvis lo rodeó con sus brazos. Marvis se puso de puntillas y le acarició los hombros suavemente, como si consolara a un niño pequeño. *Jamie quería decirle que no había ido hasta allá solo para llorar frente a él. Pero las lágrimas ya estaban ahí.*

"It will be fine (Todo estará bien)" susurró Marvis.

Le dio un beso en el cabello y guió a Jamie, que aún sollozaba, hacia el interior de la habitación. Se sentó a abrazar al "*niño llorón*" sin soltarlo. Marvis no era bueno con las palabras cuando había lágrimas de por medio; ver a Jamie así lo hacía sentir mal también.

"This will all make sense when you are older..."

"No... no te pongas a cantar ahora" dijo Jamie recuperando el aliento.

"Ya no llores."

"No puedo parar."

"Eres muy dramático. Límpiame las lágrimas."

Jamie terminó soltando una risa porque Marvis usó su propia manga para secarle la cara. Impresionante... Jamie lo atrajo hacia sí en un abrazo apretado, apoyó la barbilla en su hombro y murmuró: **"Cambié de opinión."**

"¿Sobre qué?"

"Sobre lo que dije de que no te iba a amar."

A excepción de la vez que su madre lo descubrió con la vecina cuando él estaba en la preparatoria y ella en la universidad, Jamie nunca había sentido su corazón latir con tanta fuerza.

"Debo estar loco."

““We’re all mad here” (Aquí todos estamos locos).”

Marvis citó la frase clásica del Gato de Cheshire de Alicia en el País de las Maravillas con una sonrisa suave. Jamie lo vio levantarse para ir a la cocina y volver con un plato de carbonara humeante. Se sentaron frente a frente en el sofá, que de pronto se sentía muy estrecho.

“Abre la boca, rápido.”

“Mira nada más lo que haces.”

“Es que me das lástima, niño llorón.”

Jamie, encantado con la expresión de compasión de Marvis, abrió la boca para recibir la pasta que el otro había soplado para enfriar. Le dio el visto bueno con el pulgar. Si se trataba de fideos, Marvis siempre era un experto.

“¿Cuándo me vas a cocinar estofado de kimchi?”

“Eso es muy difícil.”

“¿Hay algo difícil para ti? Desde la primera vez que te vi pensé: “Este tipo es especial. Es un campeón invicto, nadie puede con él”. ”

“¿Tanto así?”

“Tanto que me dejaste dando vueltas.”

“A mí también. Pero, ¿podemos hablar con sinceridad?”

Jamie dejó de masticar. Se miraron en medio del silencio. *En ese momento, deseó que los peces dorados en la pecera de Marvis nadaran haciendo más ruido. A esto le llaman miedo. Un miedo que te aprieta el alma.*

“Sigo manteniendo lo que dije” continuó Marvis. “Aún no quiero tener novio y no siento que el amor sea algo indispensable en mi vida.”

Ahí estaba. Esa sensación que los protagonistas de las comedias románticas describen cuando lloran bajo la ducha con música triste. Jamie sintió que su corazón se le escapaba. No era exactamente un "*corazón roto*", pero aceptar que sus sentimientos ya habían ido tan lejos no era nada fácil.

“Pero eso no significa que no sienta nada por ti, Jamie.”

“¿Y quién dijo que se haría responsable?”

“Me quedaré contigo mientras pueda. ¿Te hago sentir incómodo?”

"Para nada. Nunca."

"Me gustas mucho, Marvis. No sé por qué."

"Tú también me gustas... mucho."

Jamie lo sabía. Sabía que él era quien sentía más. Pero ahora entendía eso de que *"basta con estar presente para amar"*. Sonaba cursi y para nada como él, pero no se arrepentía de nada. *Intentar alcanzar a Marte...*

"Voy a intentar ser una mejor persona."

"No quiero que pienses que es por mí o por ti."

"Son solo 225 millones de kilómetros. No es tan lejos mientras no sea el infinito."

"Piensa que es por *"nosotros"*... si es que algún día esa palabra llega a existir de verdad."

Al menos Marte seguía ahí, esperando a que un astronauta como él llegara.

"¿Desde cuándo eres tan romántico?"

"Soy un romántico peligroso. Prepárate, *"trasero grande"*, porque eres mío."

"Ya verás."

"¡Ya, aliméntame! Se acabó el momento sentimental, ¡me muero de hambre!"

Marvis sonrió y siguió dándole de comer. *Quizás lo hacía porque lo había extrañado; Jamie había desaparecido casi una semana después de aquel día en que ambos lloraron. Ya no podía ocultarlo: Jamie era especial. Más especial que nadie.*

"¿Qué me miras?" preguntó Marvis.

"Solo pienso que me haces mucha falta."

"Jamie, ¿por qué no separas la ropa de color de la blanca? ¿Y por qué no guardas el traje en su funda? Si lo dejas así, se va a deformar. Pásale el rodillo quita pelusa antes. ¿Me estás escuchando?"

Jamie caminaba de un lado a otro separando la ropa, sacándole la lengua a Marvis cada vez que este se daba la vuelta para empacar su maleta. Pasado mañana empezaban las clases, pero mañana volarían a Corea. Por suerte, Jamie siempre había

sido buen estudiante a pesar de su actitud juguetona, así que sus notas le sirvieron de excusa para que su madre lo dejara ir una semana.

"Llévate solo esto. Lo demás puedes usar mi ropa."

"Sí, jefa, lo que digas. ¿Y esto... de quién es?"

Jamie casi grita cuando Marvis levantó un conjunto de encaje blanco con un choker. Juró por todos los cielos que no era suyo.

"¡Es de Duang!"

"¿En serio?"

"No lo conoces bien, pero es de él. Lo compró para un trabajo pero lo dejó en mi cuarto porque tiene miedo de que su esposo piense mal."

"¿Qué tipo de trabajo?"

Jamie estuvo a punto de soltar un comentario picante, pero se contuvo. *Desde que confesó que le gustaba mucho, se sentía raro. Incluso en la intimidad se sentía tímido.*

"Fue para un proyecto final. El profesor pidió dibujar algo que no nos gustara pero que se viera lo mejor posible. A Duang no le gustan las chicas con encaje, chokers y orejas de gato. No le gusta el estilo del porno japonés, digamos."

"¿Y a ti, Jamie?"

"Si me sigues preguntando... ¿ves esa cama? Te voy a "castigar" ahí mismo."

"¿"Castigar" significa tener sexo?"

"¡Marvis!"

"What's wrong? (¿Qué pasa?):(,"

Jamie quería golpearse la frente. Solo pudo acercarse y despeinarlo.

"A mí me gusta de todo. El choker me gusta, se ve sexy."

"¿Algo así?"

El corazón de Jamie se detuvo al escuchar el "*clic*" del choker cerrándose perfectamente alrededor del cuello de Marvis. Con el cabello despeinado, sus shorts cortos y esa playera blanca delgada, Jamie supo que Marvis estaba usando su encanto a propósito.

Tragó saliva. Cada vez que lo miraba a los ojos, se sentía como el primer día. Esa sensación de escena cinematográfica que cambia la vida de los personajes le estaba pasando a él, un tipo común.

“¿Sabes lo que estás haciendo?”

“¿Y sabes qué te va a pasar por hacer esto?”

Lo agarró de la cintura hasta que sus cuerpos se pegaron. Sus respiraciones se mezclaron. Jamie rozó su nariz con la de él, pasando por su mejilla hasta llegar al cuello donde estaba el choker.

“Si no lo supiera, no lo haría.”

Marvis era un diablillo. Jamie apretó los dientes y le levantó la playera. Marvis lo miraba con desafío. En un segundo, Jamie lo empujó hacia la cama. Marvis abrió las piernas, sabiendo que Jamie perdía la cabeza por ellas. Jamie recorrió su piel con la nariz, desde los muslos hasta los tobillos, mordiéndolo con fuerza hasta que Marvis soltó un gemido como un gato.

“¿Qué papel quieres que juegue? Me estás tentando con ese choker.”

“¿Qué tal si eres mi *"esclavo gatuno"*?” susurró Marvis rodeando su cuello para besarlo.

En el aeropuerto

Marvis tomaba un americano caliente, compartiendo sus AirPods con Jamie, quien dormía apoyado en su hombro mientras esperaban el vuelo. El secreto era que a Marvis le encantaba la música de Sufjan Stevens, especialmente después de la banda sonora de *Call Me By Your Name*.

Jamie, que llevaba un conjunto deportivo de Adidas con el cierre hasta el cuello (*cortesía de las bromas de Marvis*), se movió un poco. Marvis intentó no moverse para que Jamie siguiera cómodo. Estaban muy pegados últimamente... y lo estarían más en Corea.

“Mar...”

“Dime.”

Marvis miró a Jamie, que seguía con la cara hundida en su cuello aunque parecía ya despierto. Estaban en la sala VIP; si iba a llevarlo a trabajar con él, quería que viajara con toda la comodidad posible.

“¿Dormí mucho?”

“Casi media hora.”

“Se te va a romper el hombro.”

“No pesas tanto.”

Jamie bostezó sin levantarse del hombro de Marvis. Llevaba un suéter de cuello alto verde vintage que compró porque ahora le gustaba el estilo de Marvis.

“¿Esto es Sufjan Stevens?”

“¿Lo conoces?”

“Claro, esa voz es única.”

“Me encanta esta canción.”

“A mí me gusta esta parte... *“Should I tear my heart out now? Everything I feel returns to you somehow. I want to save you from your sorrow.”* (¿Debería arrancarme el corazón ahora? Todo lo que siento vuelve a ti de alguna manera. Quiero salvarte de tu tristeza).”

“Cuando canta esa parte, mi corazón late muy fuerte” dijo Marvis.

“Maldita letra, ¿cómo va a hacer que tu corazón lata más fuerte que yo? ¿Te gusta la película también?”

“Me encantan los colores y cada escena. Hasta compré el libro para leer los detalles de la escena del durazno.”

“¡Yo también! Subrayé todo con marca textos.”

“¡Eres un perverso!”

“Es estético, es arte.”

“Es porno. Como cuando dices que no te vistes provocativo...”

“¿No te gusta lo provocativo?”

“Me gusta, pero lo que siento por ti no es como lo que siento por los demás. Quiero que seas provocativo solo conmigo.”

Marvis desvió la mirada y le dio un mordisco a una dona. Sería terrible que Jamie se diera cuenta de lo nervioso que se ponía con esas palabras. No eran halagos vacíos, eran verdades que le sacudían el alma.

"¿Señor Marvis y Señor Jetana? El transporte está listo para llevarlos al avión."

Caminaron hacia el avión sin equipaje de mano; pasaportes en los bolsillos y nada más que un bálsamo labial que Marvis obligó a Jamie a llevar. *"No beso a gente con los labios partidos"*, le había dicho.

"Cuando lleguemos a Corea, ¿puedo agarrarte el trasero mientras caminamos?"

"Psicópata."

"Es que me muero por oírte hablar en coreano."

"No es para tanto."

Ya en sus asientos de Clase Ejecutiva, Jamie continuó: **"Dijiste que me cuidarías bien en Corea."**

"¿Y cómo agarrarme el trasero es cuidarme? No entiendo."

"Me da energía. Déjame tocar."

Marvis murmuró para sí mismo. Jamie le puso un AirPods para que escuchara una canción.

"Esta canción me recuerda a ti. Es mi forma de coquetear, reacciona un poco."

Marvis no respondió, dejó que la música de Joji sonara: *"Don't follow me, you'll end up in my arms"*.

"Al principio solo tenía las mejillas calientes" dijo Jamie, "pero ahora que pusiste mi mano sobre tu corazón para que sintiera cómo late... me haces dudar."

En ese momento, Marvis se dio cuenta de que Jetana era el hombre más lindo de su mundo.

"¿El ritmo cardíaco acelerado es contagioso? Porque el mío no para" dijo Jamie.

Llegada a Corea

"¿Estás bien?"

"Abrazame un poco."

"¿No tienes suficiente con ese abrigo de plumas, Jamie?"

"Dijiste que me cuidarías..."

Hacía un frío que calaba los huesos. Jamie abrazó a Marvis, apoyando la barbilla en su cabeza. Le había dado sus guantes a Marvis, así que tenía las manos en los bolsillos de su abrigo. Marvis se separó y le hizo señas para que lo siguiera. Jamie finalmente lo escuchó hablar coreano con el chofer. Se veía tan lindo que le dolía el corazón.

“¿Pasa algo?”

“¿Eres tan bueno conmigo solo porque voy a ser tu modelo?”

“No seas tonto.”

“Dame un beso entonces.”

Marvis rodó los ojos pero le dio un beso en la mejilla. Por suerte, el chofer estaba ocupado con las maletas. El auto salió del aeropuerto de Incheon.

“Va a tardar un poco. ¿Quieres dormir?”

“Ya dormí mucho en el avión.”

“Yo vi tres películas. Por suerte no te pusiste a cantar Disney en el avión, o me escondo bajo la cobija.”

Jamie recibió un golpe juguetón. Sabía que Marvis amaba Disney; tal vez debería llevarlo a Tokio después. Marvis se sabía hasta los diálogos de Mulan.

“¿Estás hablando mal de mí en tu mente?”

“¿Cómo es que tu tailandés mejoró tanto?”

“Es por estar contigo. Aprendí más contigo en este tiempo que con Plub-Plueng en diez años.”

“Se lo voy a decir.”

“Ni se te ocurra, ya bastante me regaña.”

“Es que soy demasiado guapo.”

“No puedo argumentar contra eso.”

Jamie intentó hacer una cara graciosa y Marvis le tomó una foto. En Corea, los iPhone no pueden silenciar el sonido de la cámara.

“¡Te voy a denunciar!”

“¿Cómo se decía eso en tailandés? Ya se me olvidó.”

"No eres tan listo como pareces."

"Quiero conocer a tus amigos, para ver cómo hablan todo el día."

"Casi no hablamos, la mayor parte del tiempo me están insultando."

Marvis rió. Le encantaba estar con Jamie, todo era divertido. Hablaron de todo: el clima, cultura, y de cómo en Corea hay tanta variedad de condones como en Japón.

"Vaya... y yo que soy tan curioso y me gusta experimentar."

"No prometo nada, tengo que trabajar y tú también."

"¡Qué aburrido!"

"Get yourself back to a hand job, please (*Vuelve a hacerlo tú mismo, por favor*)."

"¿No puede ser con tu mano? Eres bueno bordando..." Jamie recibió otro golpe.

Llegaron al departamento de Marvis. Era un lugar hermoso, con solo cuatro departamentos por piso.

"¿Y si no usas el metro, cómo te mueves?"

"En scooter."

"No... qué tierno. Dan ganas de patearte."

"¿Por qué me quieres patear si soy tierno? No entiendo" se quejó Marvis mientras ponía la clave de su puerta.

El departamento era amplio.

"Está un poco desordenado, dejé trabajo pendiente" dijo Marvis. **"Hay dos baños, la cocina allá y esa es la habitación. Hay una sola cama de siete pies, así que dormirás conmigo, ¿está bien?"**

"No bromees, si siempre duermo contigo. Solo quieres ser un buen anfitrión."

Antes de que Marvis terminara de hablar, Jamie lo atrajo hacia su pecho y lo abrazó con fuerza. Le dio un beso en la frente. Marvis se veía adorable con su gorrito rosa de Acne Studios.

"Descansa un poco, el viaje fue cansado."

"Gracias, Jamie."

"¿Por qué?"

"Por venir conmigo. Y por los abrazos."

"“You shouldn't be this cute, I warn you” (No deberías ser así de tierno, te lo advierto)” dijo Jamie apretándole las mejillas. Le dio un beso sonoro.

"“And you shouldn't make me feel this warm, I warn you” (Y tú no deberías hacerme sentir este calor, te lo advierto)” respondió Marvis con una sonrisa que hizo temblar el corazón de Jamie.

"No te estreses demasiado, yo te voy a apoyar en todo" prometió Jamie.

Capítulo 09: Hasta que llegó tu amor

Acabo de enterarme de que la universidad de Marvis es la número uno en moda, en casi toda Asia. Él es increíblemente profesional cuando trabaja; parece otra persona. "Mi generación es la mejor", es como defino a sus amigos, porque todos visten como si fueran a la Seoul Fashion Week. Supongo que estas facultades filtran naturalmente a personas con un estilo propio muy marcado.

Es como cuando yo estudio Decoración; todos nos parecemos, dibujamos todo el día e inhalamos las mismas influencias. Qin, que estudia música, tiene otra vibra; el Jazz es como vivir en otro mundo de ensueño. Pero Marvis...

Incluso con el clima en un solo dígito, se viste de forma provocativa.

"¿Tienes hambre? Perdón, me quedé hablando con mis amigos."

"No te preocupes. Ya hice amigos; los modelos de aquí hablan inglés."

"Qué bueno, así no te aburres."

"No me aburro. Te veo caminar de aquí para allá como un cerdito con trasero gordo."

Como era de esperarse, me dio un golpe en la cabeza. Uno fuerte, porque últimamente se toma en serio lo de si su trasero es grande (*y lo es*).

"Es broma. Te ves como el más pequeñito de todo este salón. Y eso me encanta."

"Deja de hablar y quítate la camisa."

"A la orden, jefe."

Es normal que las medidas se tomen al aire libre entre hombres, pero ver a Marvis con la cinta métrica y sus lentes... no me deja pensar nada puro ni por un segundo. Esto es lo que llaman estar "loco de amor". ¡El espíritu de Duang me está poseyendo!

"Tienes una cara rara."

"Es que tus amigos no dejan de mirarme."

Marvis se giró de inmediato hacia ellos. No sé qué les dijo, pero seguro se estaban burlando de él porque empezó a protestar. *Cuando se pone así es porque ya perdió la discusión; se sonroja todo y se ve tan chiquito que no intimida a nadie.*

"Ven aquí."

"¿Qué pasa? Los otros modelos se miden allá. Te he visto tocar a tipos desnudos todo el rato."

"¡Es trabajo! Ven que te mida rápido. Cintura 26, pecho 35..."

"Ya vas a empezar. Quédate quieto."

Extendí los brazos como me pidió. Me acorraló en una esquina y me quedé pensando en lo que esos coreanos hablaban tan rápido. *¡Ojalá entendiera el idioma!*

"¿Qué dijeron tus amigos?"

"Cosas normales" respondió Marvis mientras anotaba en su libreta. *Sé que me está evadiendo.*

"¿Dijeron que tengo buen cuerpo?"

"Qué presumido."

"¿Acaso esta clavícula no es hermosa? Qué modesto me saliste, seguro estás celoso de que me vean."

Me dio un golpe en el hombro para que me enderezara. No respondió, pero caminaba de un lado a otro con su "*trasero grande*" luciendo irritado. Me reí solo hasta que se hartó.

"Se burlaban de que mi modelo tiene muy buen cuerpo y que, para colmo, es importado de Tailandia."

"Es que me veo demasiado bien."

"Ya basta" me tapó la cara con la mano.

Me dijo que me quedara jugando con el celular unos treinta minutos más y que luego iríamos a comer y pasear. Asentí. *Si algo tengo, es paciencia; soy experto en esperar.*

Mientras esperaba, charlé con algunas personas. Entendía la mitad, pero era divertido. Observaba a Marvis discutir el trabajo con sus amigos; se veía tan serio que no pude evitar sonreír. El trabajo de Marvis siempre tiene una pizca de rebeldía:

combina colores opuestos, cuida cada pequeño detalle. Sus modelos son diversos en color de piel y proporciones; diseña para todos.

Pero yo soy el que más camina, se los aseguro. No puedo evitar sonreír como un idiota al cruzar miradas con él. Justo entonces, mi celular vibró. Era el "*amante número uno de Nakhon Pathom*".

"¿Qué quieres, infeliz? Ya te dije que somos solo amigos."

[¡Engendro del mal!] respondió Duang.

Duang y yo somos dinamita, pero es un tipo tan bueno que dan ganas de rezarle, aunque es tan molesto como yo. Ayer me interrogó como policía y hoy sigue molestando.

"Habla, te doy cinco minutos."

[¿Cuándo vuelves? Maldito.]

"No voy a volver. Me voy a casar aquí."

[¿Entonces ya tienes esposa? Iré a pagar mi promesa al templo.]

"¿Hiciste una promesa por eso? Si hablamos de "*esposas*" de palabra, tengo como mil."

[¡Promiscuo!]

"¡Te voy a dar una cachetada!" me reí. *No hay nada más divertido que insultar a Duang.*

[Te lo ruego, dime qué haces en Corea. No he dormido en toda la noche, pregúntale a Qin.]

"¿Tanto quieres saber de mi vida?" dije fingiendo sorpresa.

[Es que eres muy misterioso. ¡Ni siquiera sé tu nombre real!]

"Ah, perdón. Me llamo Jamie."

[¡Mentiroso!]

"¡Me llamo Jamie de verdad, idiota!" me dolía el estómago de tanto reír.

[¡No te creo!.]

"¡Como quieras! El punto es que vine a modelar para... ¿cómo se dice? Es difícil de explicar."

[¿Tu "*compañero de cama*"?]

"Te pasas. Hacemos muchas más cosas que eso."

No sé cómo llamarlo. Yo le gusto, él me gusta. ¿"Algo"? Suena tan tangible que me tiembla el corazón. Me da miedo decírselo hasta a mi mejor amigo. Me da miedo que me pregunten qué somos, porque no sé qué le dice él a los demás qué soy yo para él.

"Digamos que es como te dije ayer. No somos amigos, no somos novios. Él no me "tiene" y yo no "tengo" a nadie más."

[¿Por qué tu risa suena triste?]

"¿Tanto notas, Duang? ¿Desde cuándo eres tan perceptivo?"

[No tienes que fingir siempre. Es obvio que duele que no te "tenga" pero que tampoco quiera a nadie más.]

"Bueno... no es tan malo."

[Te gusta mucho, ¿verdad? Nunca habías cedido ante nadie. Eras un guerrero que no se detenía por nadie... hasta que lo conociste a él. ¡Lucha por eso!]

"Es muy difícil, maldita sea."

Es la primera vez que me quejo. No puedo leer sus pensamientos.

"Es demasiado lindo, Duang. No sé qué hacer. Siento que voy en un auto sin frenos bajando una colina; cuando me dé cuenta, estaré muerto."

[Qué analogía tan fea, pero te entiendo.]

"Lo quiero tanto que no puedo controlar nada."

[Si pudieras controlarlo, no sería amor, ¿no?]

Decidí creerle a Duang. Después de todo, él logró conquistar a su hombre ideal, Qin.

[Lo que no puedes controlar es lo más real. El amor no es un juego donde si mueres compras otra vida y empiezas de nuevo. Algunas cosas pasan una sola vez, Jetana. Si te sonríe y no le dices que es jodidamente lindo en ese momento, ya no será lo mismo después. ¡Ve por todo! No tengas miedo.]

"Es fácil cuando no es tu problema, Duang..." Suspiré mirando a Marvis acomodando el perchero. Se ve tan fuerte, tan independiente. *Él no necesita un novio; no es una prioridad en su vida.*

Siendo honesto, yo tampoco siento que un "título" de novios sea necesario ahora, pero a medida que esto crece... no sé si podré detenerlo.

“Él es como yo: no siente que el amor o un novio sean necesarios.”

[¿Y eso qué? Tú también eras así y ya cambiaste.]

Nuestras miradas se cruzaron de nuevo. Él me sonrió y yo le devolví una sonrisa suave mientras seguía escuchando a mi amigo.

[Si tú, que no creías en el amor, ya admites que vas en un auto sin frenos... ¿por qué él no podría terminar sintiéndose igual por ti, Jamie?]

Sonreí más grande cuando por fin pronunció mi nombre.

“¿Tienes hambre? Tardé mucho, pero el restaurante es delicioso.”

“Más le vale que sea rico, o te voy a comer a ti en lugar de ese tal Jim-dak.”

“Se dice Jjimdak.”

“Eso, trasero grande.”

“Dime trasero grande una vez más, Jamie...”

En este viaje no solo vine a trabajar, sino a vivir como un local. Nada de restaurantes de guías turísticas. Tener un guía personal que habla coreano perfecto es un sueño; *cada vez que abre la boca en ese idioma me dan ganas de besarlo.*

“Dame tu mano” dijo Marvis abriendo el bolsillo de su propio abrigo porque yo tenía mucho frío. **“Rápido.”**

Nunca pensé que mi mano fuera pequeña hasta que entrelazamos los dedos dentro de su bolsillo derecho. A él le gustan mis dedos, dice que tienen buena forma para usar muchos anillos. Me di cuenta de que él ya ocupa todos mis pensamientos y me enojé conmigo mismo; lo tengo al lado y sigo pensando en él.

“¿Sabes? Aunque nos conocemos hace poco, ya no imagino mi día a día sin ti. Al menos, si no nos vemos, necesito escuchar tu voz un minuto. ¿Muy cursi?”

Marvis no respondió de inmediato. Miró hacia otro lado, a la nieve que no se derretía en la calle, pero apretó más fuerte mi mano dentro del bolsillo. Sonreí. *Supongo que a él también le sorprende que su corazón lata por algo tan cursi.*

“Tu corazón late tan fuerte que lo escucho desde aquí.”

“Shut up, Jamie (Cállate, Jamie).”

““Go shut my fucking mouth with your mouth. I dare you, Marvis” (Ven a callarme la boca con la tuya. Te reto, Marvis).”

“Qué molesto eres.”

“Jajaja.”

“Antes, si alguien me decía algo así, salía corriendo.”

“¿Y por qué conmigo no corres?”

“Porque creo que lo dices en serio.”

Esta vez fui yo quien se quedó callado. Marvis se acercó más a mí para darnos calor.

“Siento que eres sincero. Lo dices porque sí, no para hacerme reaccionar o por un resultado. ¿Es así?”

“Sí, así lo siento.”

“Yo siempre he estado solo, por eso no pienso en el futuro a largo plazo. Vivo día a día. Pero no estés triste... porque hoy, todavía tengo cosas de Jamie en qué pensar.”

Mi corazón se derritió. Marvis dice que no es bueno en las relaciones, pero logra sacudirme como nadie. Él es el que pide la comida con una sonrisa, el que toma mi mano para limpiarla con una toalla caliente.

“¿Por qué me miras así? ¿Tengo algo en la cara?”

“En serio, ¿a cuánta gente le has roto el corazón?”

“A nadie. Solo soy directo.”

“¿Directo como qué? ¿Como que no crees en el amor?”

“Si me juzgan tan rápido, pueden irse. No me importa.”

Me encanta su independencia.

“Creo que deberías definir lo nuestro con otra palabra que no sea “amor”.”

“How? (¿Cómo?)”

“Como cuando te detienes a ponerme bálsamo labial. ¿Has hecho eso por alguien más?”

Él negó con la cabeza. Nos miramos bajo la luz cálida.

"Entonces definámoslo como *"especial"*."

"¿Y soy especial?"

"Lo más especial que hay. ¿Me crees?"

Marvis, que parecía un pingüino con su chamarra de plumas, tamborileó sus dedos sobre mi mano. *A veces escucho sus respuestas aunque no diga nada.*

"Ya empezó..."

"¿Qué?"

"Tu corazón. Late muy fuerte. :)"

"Mar, no te quedes tanto tiempo en el agua. Llevas casi una hora."

Él estaba en la tina con su libro favorito y una bomba de baño brillante que compró. Yo me había quedado comiendo ramen picante y algas. Suspiré y giré la perilla del baño. Había música adentro; sabía que no saldría fácil con sus bocinas y sus cigarrillos. Me quité la camisa. *Quería ver cómo me regañaba por dejar la ropa tirada; amo cuando se queja y mueve sus labios pequeñitos.*

"Hey! You can't do this, privacy, please! (¡Oye! No puedes hacer esto, privacidad, por favor)."

Me reí. Me vio desnudo y tuve que hacerme un espacio en la tina mientras él protestaba en todos los idiomas que conocía. Tiró su libro y me miró fijamente.

"¿Qué pasa?"

"Eres un maleducado."

"Tardas mucho. Vine a buscarte."

"¡Solo tenías que llamarme! ¿Por qué te metes?"

"Para ahorrar agua. Hay que bañarnos juntos. Ni que no me hubieras visto antes."

"¡Ese no es el punto!"

"Vaya, Marvis, tu tailandés está mejorando demasiado."

Él suspiró y encendió un cigarrillo, pero solo le dio una calada antes de que yo lo tomara del cuello para besarlo. Se quedó quieto un segundo hasta que abrí su boca; entonces dejó caer el cigarrillo al suelo mojado. Lo senté en mi regazo.

"What makes you so happy, Jamie? (¿Qué te hace tan feliz, Jamie?)"

"You (Tú)."

No tuve que pensarlo. Me besó con una pasión que fue creciendo. Estábamos hirviendo como agua en una tetera. Acaricié su cuerpo, explorando con mis dedos. Sus gemidos eran música para mí. Repetía mi nombre una y otra vez; sabe que esa es mi debilidad. *Me demostró que, aunque yo crea que domino, siempre seré su esclavo.*

Apreté la mandíbula cuando él mismo se encargó de guiarme hacia su interior. Se me cortó la respiración; era la primera vez que no usábamos protección (*y en una tina, no se puede de todos modos*).

Maldición, Marvis, estás tan estrecho...

Fui yo quien terminó gimiendo porque él se movía con un ritmo caprichoso para torturarme. Lento, rápido, girando... tuve que aferrarme a sus hombros y su cintura para responder con fuerza hasta que sus gritos llenaron el baño. Intercambiamos besos llenos de anhelo. Estando tan cerca, sentía que aún necesitaba más de él.

"Cariño, sujétate fuerte."

"No... no quiero cambiar de posición."

Pero los niños caprichosos deben ser castigados. Lo cargué rodeando mi cintura; él cooperó enredando sus piernas en mi cadera y abrazando mi cuello. Logré llevarnos hasta la cama sin dejar de besarlo ni un segundo.

Marvis gemía contra mi mano. Su hábito de morderse los dedos cuando lo trato con dureza me confunde: *¿es para que pare o para que siga más fuerte?*

"Abre bien las piernas..."

"No quiero..."

"No seas rebelde. Rápido."

Estaba todo rojo por mis mordidas. Besé su espalda después de voltearlo. Él hundía la cara en la almohada, negándose a obedecer. Rozé mi cuerpo contra el suyo, tentando su entrada. Me incliné para besar su mejilla y susurrarle al oído: **"Aunque no las abras, puedo tenerte igual. :)"**

Al final cedió, incapaz de resistir su propio deseo. Miré la vista perfecta de su cuerpo moviéndose al ritmo de mis estocadas. Tenía los ojos empañados y soltaba gemidos dulces. Me detuve a propósito para que me lo pidiera.

"Jamie, no hagas esto..."

"Tú eres la que es rebelde conmigo."

"Por favor..."

¿Puedes ser más lindo, Marvis?

Le sujeté las caderas para que dejara de moverse. Tenía los ojos llenos de lágrimas por la necesidad. Me moví lento, torturándolo.

"Phi Mee... ahhh."

Mi corazón dio un vuelco. *¿Cómo puede ser tan sexy? Me llamaba "Phi Mee" una y otra vez, haciéndome sentir dominante, pidiendo que fuera amable con él. Pero la realidad es que él es quien tiene el control. Me consume lentamente hasta que nada de lo que es mío me pertenece solo a mí. Todo es de él ahora.*

"¿Tenías mucha hambre, cerdito?"

"¿Qué hiciste para mandarme a comprar comida a las dos de la mañana?"

"Pregúntatelo tú mismo" dijo Marvis fingiendo enojo.

Le puse su ramen favorito enfrente, con un huevo y acompañamientos. Le serví su jugo. Él se cruzó de brazos.

"¿Quieres que te repita lo que dijiste? ¿En qué escena y cómo?"

"¡Ya basta!"

"Eres el número uno, Marvis. Una tentación total."

"¡Cállate!" me apuntó con sus palillos.

Él estaba en pijama y yo usaba un broche que él tenía en su cuarto para quitarme el cabello de la cara. Estaba comiendo cuando casi me ahogo al verlo ponerse una mascarilla facial de cerdo con una habilidad experta.

"¿Qué miras, trasero grande? ¿Nunca viste a un hombre que se cuida?"

"Cof, cof..." me reí. **"Vi que era linda y la compré. ¿Se ve bien el cerdito?"**

"Estás increíble."

No podía estar enojado con él. Parecía un cerdito pequeño sentado frente a mí.

“¿Cuándo vas a dejar de reírte?”

“Es que es muy gracioso. Mañana te pondré una de Shrek a ti, gordo.”

“¿Gordo yo? No tengo panza.”

“Comiendo ramen a las dos de la mañana... piénsalo.”

“Es que perdí mucha energía.”

“¡Y eso que yo hice todo el trabajo! Tú solo te subiste al principio... ¡ay!”

Me lanzó un dulce a la cara.

“Ten cuidado, porque esta noche te voy a abrazar tan fuerte que no podrás dormir.”

Se quejaba, pero se comió todo lo que le compré. Él no suele tener comida en su casa, solo agua. Vive muy solo.

“Ve a lavarte los dientes para dormir. Tienes una cita temprano, ¿olvidaste?”

“Mmm... comí y me dio sueño.”

“Y dices que no eres un gordo. Esa es actitud de gordo.”

“¡No me hagas bullying!”

Nos lavamos los dientes juntos. *Le pregunté por qué se los lavaba otra vez si ya lo había hecho.*

“Tenía miedo de que estuvieras solo” dijo.

Creo que el que se siente solo es él.

Entramos a la cama a las tres de la mañana. Me movía bajo las cobijas hasta que él me tocó.

“Tengo frío, Jamie.”

“Voy a subir la calefacción, ¿está bien?”

“Tenemos dos cobijas, ¿por qué dormir separados? Vamos a usarlas juntas.”

Jamie lo dijo medio dormido; estaba agotado por el trabajo de todo el día. Me acerqué a él, acomodé las cobijas para que compartiéramos una y puse la otra encima de ambos. No soy friolento, pero sentir su cuerpo cálido cerca hizo que hundiera mi cara en su pecho.

“Buenas noches, trasero grande.”

"Wish the bedbugs bite you all night, Jamie (Espero que las chinches te muerdan toda la noche, Jamie)."

Le di un golpe suave en el pecho mientras me abrazaba en la posición más cómoda.

"Voy a contar esto como un 'buenas noches', ¿sabes por qué? Porque cuando te abracé, sentí algo".

Él se acerca más a mí cada día. Ni rápido, ni lento. Sin invadir, sin quitarme nada. Solo hace que mi corazón lata como si fuera a salirse de mi pecho.

"Y sonreíste porque lo sabías".

Esa noche, él me hizo tener los mejores sueños.

Capítulo 10: Haces que mis ojos vean la claridad

"Chin up, babe! Chin up! (¡Arriba esa cara, nene!)."

Miré a Chess, uno de los amigos de Marvis. Es muy entusiasta, se viste increíble, tiene las uñas pintadas, un piercing en la nariz y es jodidamente talentoso. Cuando llegó mi turno de desfilas, pasé junto a él y le guiñé un ojo.

"Damn it, Jamie! (¡Maldita Sea Jamie!)" exclamó.

Se llama Chess. Yo me presenté como Jetana, pero dijo que era muy difícil de pronunciar, así que me llamó Jamie en cuanto escuchó a Marvis decirme así. Caminé por la pasarela hasta el final. Marvis estaba allí, señalándome con el dedo como advirtiéndome que debía mantener una "*cara seria*" (*resting face*), como un modelo profesional.

Le guiñé un ojo y le envié un "*mini corazón*" con los dedos. Al final, su expresión seria se rompió y soltó una sonrisa, sacudiendo la cabeza mientras me hacía señas para que bajara de la pasarela. El proyecto final de estos estudiantes de moda parecía un evento de clase mundial; me sentía un poco fuera de lugar siendo solo un estudiante de decoración.

En el estudio empezó a sonar una canción animada. Fui medio bailando hacia Marvis, que descansaba contra una silla. Llevaba una camisa blanca muy delgada porque el lugar estaba caliente; era tan fina que cuando le daba la luz de los reflectores, su figura me cortaba la respiración.

"If you wanna get sunshine all night~" tarareé.

Él rodó los ojos mientras yo lo abrazaba por la espalda, hundiendo mi cara en su cuello. Él se apoyó en mi pecho mientras seguía coordinando a los demás modelos.

"Hueles muy rico."

Le di un beso suave en el cuello. Estábamos así, cariñosos frente a todos sus amigos, y por supuesto empezaron las burlas. Chess, que es coreano-americano, gritó:

"Go get a room, you two love birds! (¡Consigan una habitación, par de tórtolos!)."

"We will, exactly (Exactamente eso haremos)" respondí, besando el hombro de Marvis.

Él no se resistió; al contrario, le sacó la lengua a su amigo. *Cada día descubro un lado más tierno de él. Últimamente está muy "clingy" (pegajoso).*

"Ya casi me tengo que ir" dije.

"Faltan cuatro días."

"Solo cuatro días."

"Volaré a verte cuando pueda."

En ese momento quise gritar "*fuck my life*". Nunca pensé tener una relación seria, y mucho menos una a larga distancia.

"¿Y si dejo de estudiar?" bromeé.

"¿Quieres que te pegue?"

"Es broma. ¿Quién estaría tan loco de amor?" mentí riendo, aunque por dentro me dolía pensar que pronto no desayunaría cereales con él o no le lavaría el cabello cuando se pone caprichoso.

"Mañana es el gran día. ¿Estás estresado?"

Él asintió contra mi pecho. *Anoche se quedó en el estudio hasta tarde; me mandó a casa en el auto de un amigo, me dio unos besos rápidos y volvió casi al amanecer.*

"Mañana te invito pastel."

"¿Uno entero?"

"Dos, si quieres. Invita el "Patrón Jamie"."

Me alejé un momento para fumar. Es un hábito que no me gusta mostrar frente a mis amigos de Tailandia, pero aquí, con el frío, se me antoja. Estaba pateando la nieve cuando escuché a Chess hablando en inglés con alguien más: **"Do you remember Kang? (¿Recuerdas Kang?)"**

"That fuck boy Kang, right? Yeah, one of Marvis's collection. (*Ese maldito chico Kang, ¿Verdad? Sí, era de la colección de Marvis.*)"

"The old one. (*El antiguo.*)"

"Thank you for correcting me. (*Gracias por corregirme.*)"

Estaban hablando de un tipo llamado Kang, un modelo muy famoso que parece que tuvo algo con Marvis. Busqué en Instagram y, efectivamente, era un modelo de primer nivel con cientos de miles de seguidores. Vi una foto... era Marvis. Sentado en una alfombra, con tulipanes. La descripción decía: **"Hate that remember, wish could forget"** (*Odio recordar, desearía olvidar*), con un emoji de Santa Claus. *Era la letra de Last Christmas y la foto era de la Navidad pasada.*

"¿Qué haces aquí solo? Espera... ¿estás fumando?"

Era Marvis. Apagué el cigarrillo rápido.

"No quería que me vieras. Quiero ser un "*buen chico*"."

"Lo eres" dijo él, poniéndose de puntillas para besar mi mejilla. Mi corazón latió tan fuerte que me aturdí. *Lo quiero demasiado.*

"Mar, ¿puedo preguntarte algo?"

"Dime."

"¿Quién es Kang?"

Marvis frunció el ceño mientras esperábamos el semáforo para ir al metro.

"He used to be my fuck buddy (*Él solía ser mi compañero de cama*)."

"¿Compañero de cama?"

"Es un año menor, pero somos amigos."

"¿Hace cuánto?"

"¿Cuánto hace que terminamos o cuánto hace que lo conozco?"

"Ambas."

"Lo conozco hace un año y fuimos eso desde el principio... pero paramos en agosto pasado."

"¿Por qué?"

Sé que estas preguntas pueden ser molestas, pero no pude evitarlo. Estuvo un año con ese tipo.

"Él me pidió salir en serio" dijo en voz baja.

Bajamos al metro. Él se agachó para amarrarme las agujetas de los zapatos que se habían soltado. Cuando se levantó, le pregunté: **"Si yo te pido salir en serio... ¿me vas a sacar de tu vida como a él?"**

Odio sentirme así de inseguro y celoso. Marvis se quedó en silencio. No respondió. Me tomó de la mano y me guió al vagón. El silencio solo era interrumpido por el sonido del tren.

"Perdón" dije.

Él negó con la cabeza y habló suavemente: **"I will never kick you out of my life (Nunca te sacaré de mi vida)."**

Quise llorar de alivio. Metió mi mano en el bolsillo de su abrigo.

"Perdón por hacerte sentir mal también."

"Nunca podría enojarme contigo, Mar" le dije. **"Incluso si la respuesta fuera 'sí', no me enojaría."**

Eres especial sin tener que pedirlo. Me estoy perdiendo en ti.

El desfile fue un éxito. Jamie nunca había modelado, pero descubrió que no era difícil si no mostraba expresión y caminaba con elegancia. Al final, cuando Marvis salió a recibir los aplausos, Jamie le entregó flores. Marvis saltó a abrazarlo, enredando sus piernas en la cintura de Jamie como un niño travieso.

"Eres el mejor" le susurró Jamie al oído.

"Tú eres lo mejor que me ha pasado" respondió Marvis.

Para la *after-party*, Marvis le había hecho a Jamie una camisa blanca especial. Tenía bordada la palabra "**Mars**" (**Marte**) en el cuello, con la caligrafía de Marvis. Parecía escrita por un niño, y eso era lo más lindo.

En el auto hacia el club, se besaron apasionadamente.

"Estás loco por mí, ¿verdad?" bromeó Jamie.

Marvis no respondió, solo lo besó de nuevo mientras la música de fondo decía: **"I will treasure you, always (Te atesoraré, siempre)."**

Llegaron al club. El ambiente era de pura celebración.

“Quédate sentado en mi regazo” le ordenó Jamie. **“No te muevas de aquí.”**

“¿Eso quieres?”

“Sí. No quiero que nadie más te mire.”

El club estaba lleno de gente de la moda. Bebidas por doquier. Marvis, sentado sobre Jamie, hablaba en coreano e inglés con sus amigos. Chess nos miraba con cara de asco fingido.

“Go get a room! (¡Búsqense un cuarto!)”

Marvis se encogió de hombros y se apoyó en el pecho de Jamie.

“Sé que estás mirando a esa persona” dijo Marvis de repente.

“Solo admiro cómo baila” respondió Jamie para molestarlo.

Marvis se puso serio. Dejó de estar sentado de lado y se sentó a horcajadas sobre Jamie, frente a frente. Sus amigos gritaron al ritmo del EDM.

Marvis empezó a moverse, a bailar sobre el regazo de Jamie con una mirada provocadora.

“Espera...” Jamie lo sujetó de la cintura. **“Te pedí que bailaras en mi regazo, pero esto es demasiado.”**

“¿No puedes con esto?” rió Marvis.

Jamie sintió que su resistencia se desmoronaba. Metió las manos bajo la camisa de Marvis. Sus corazones latían al unísono con los bajos de la música. Se besaron con sabor a soju y deseo puro.

“¿Estás bien?” susurró Marvis al oído de Jamie, diciendo cosas provocativas.

“Si te digo que no puedo aguantar más, ¿qué vas a hacer?” preguntó Jamie con la respiración agitada.

Marvis sonrió. *Era el dueño del juego.*

“Dilo, Jamie.”

Jamie lo miró a los ojos. No le importaba si era un juego peligroso, si iba a salir herido o si era un perdedor por estar tan enamorado.

"I want to fuck you hard, Marvis. Is that fair enough? (*Quiero cogerte fuerte, Marvis. ¿Es eso lo suficientemente justo?*)."

No cambiaría este momento por nada en el mundo.

Capítulo 11: Nunca hubo nadie a mi lado

Me moví lentamente. Sentía algo pesado sobre mí, aunque en realidad era solo la manta. Luego recordé que era por todo el alcohol y el soju que bebí anoche lo que me tenía así... bueno, y un poco por el sexo con él.

En realidad, no fue solo "*un poco*".

"Trasero grande, ya despierta..." escuché.

Me froté los ojos y vi a Jamie ya vestido con ropa cómoda. No hace falta decir que se despertó primero porque, además de no estar borracho, él no fue el "*perjudicado*" como yo.

"En realidad no quería despertarte, pero ya es la una de la tarde. Deberías comer algo para la resaca."

La primera ronda ocurrió en un lugar donde nunca imaginé tener sexo: *el baño del club*. La segunda, *en el sofá de afuera*. La tercera, *en el baño de la casa y en la cama...* para cuando pude dormir, ya casi amanecía. ***¿Cómo puede verse tan bien usando solo una camiseta y pantalones deportivos?*** Me tapé la cara con la almohada al darme cuenta de que nunca me había sentido así con nadie.

Me gusta demasiado.

"Vaya, ahora te escondes" se burló él.

Lo quiero demasiado.

"¿Te duele la cabeza? Ven, te daré un masaje."

Jamie me abrazó suavemente. Me acurruqué contra su pecho cálido de forma natural, escuchando los latidos de su corazón. Jamie se quejaba de que pedir comida para la resaca en Corea era muy difícil, así que buscó en Google, fue al súper y cocinó algo improvisado. Sus manos grandes y cálidas masajearon mi cabello. Cerré los ojos, disfrutando de su voz mientras seguía balbuceando cosas; *era un sonido realmente agradable en momentos así*.

"¿Se podrá comer? Suena a que será un desastre."

"¡Oye! ¿Por qué tienes tanto vocabulario hoy?"

"Me da flojera bañarme" protesté.

Jamie se ofreció a bañarme él mismo. Sacudí la cabeza rápidamente; él es de los que se *"encienden"* demasiado rápido. A veces dan ganas de pegarle fuerte. *Es mejor que no me vea desnudo ahora, porque mis caderas ya no aguantan más.*

"Entonces ve a bañarte, te espero aquí."

"Uf, si me lo pides así, me muero de felicidad."

Mi secreto es que amo sus ojos de perrito juguetón. Me besó varias veces en la mejilla y me cargó para sacarme de la cama. *Parezco un koala y él es el árbol de eucalipto del que nunca me soltaré.* Me aferré a él, negándome a pisar el suelo frío.

"Me dices que no quieres que te bañe, pero cuando te traigo no te quieres bajar de encima."

"Es que el piso está frío."

"Pues báñate con calcetines entonces."

"¡Ya vas a empezar!"

"Rápido, trasero grande, quiero que pruebes mi comida para la resaca."

"Más te vale que esté buena." Le apunté con el dedo, pero Jamie se alejó riendo.

Me bañé, me lavé el pelo y los dientes, y me puse ropa parecida a la suya. Salí a la sala secándome el cabello y me solté a reír al ver que estaba viendo dibujos animados en coreano. *Eres increíble, Jetana.*

"¿Cómo se llama este personaje?"

"Pororo."

"Se parece a ti cuando usas lentes."

Me acerqué a abrazarlo y él abrió sus brazos como si supiera que me sentía mimoso. Hundí mi cara en su hombro y él me dio palmaditas en el trasero como si consolara a un niño.

"Vamos a comer."

"¿A qué hora te despertaste?"

"A las diez. Me quedé mirándote mientras dormías. Te ves más lindo cuando duermes."

"Habla bien" le mordí el hombro mientras me cargaba hasta la mesa.

Me sentó en la silla y puso un tazón de sopa de pollo frente a mí.

"Caliente es mejor."

"Esto lo compraste en el GS25 y solo lo calentaste, ¿verdad?"

"¡No! Lo hice yo mismo."

"Mentiroso."

Jamie se rió. Me dio una medicina para la resaca y unos dulces ácidos.

"Mientras dormías, compré dulces en el súper. Están extrañamente buenos."

"Luego te llevaré a comer los que me gustan a mí."

"Claro, mi "yayi" gorda."

"¿Gordo yo?" Subí mis piernas a la mesa, casi tocando su cara mientras él me miraba comer. La sopa sabía mucho mejor de lo que esperaba y me quitó el dolor de cabeza. *Es tan talentoso, no sé de dónde saca tanta habilidad.*

"Te voy a morder los pies."

"¡No! Está sucio."

"Pero si me los pusiste en la cara."

"¡Ni se te ocurra, Jetana!"

Obviamente no me hizo caso. Casi le lancé la cuchara porque me besó el pie ruidosamente. No sé qué tiene con mis piernas y pies; cuando tenemos sexo, siempre me muerde los muslos. *Tengo marcas de sus dientes por todos lados. Por Dios.*

"¿Por qué esa cara, trasero grande? No te voy a rogar, ¿eh?"

"No estoy enojado, pero ¿no me muerdes demasiado las piernas?"

"Es que me encantan. Son suaves y bonitas."

"No dejas de morderlas" dije tomando sopa con fuerza para parecer intimidante.

Pero él, con toda la calma del mundo, respondió: **"Y tú me dejaste chupones en todo el pecho."**

"¡Jamie!"

"¡Jamie!" me imitó él.

Apreté los puños porque no dejaba de imitarme. Cuando vio que me estaba molestando de verdad, juntó sus manos pidiendo perdón y empezó a hacerme "*mini corazones*" sin parar. En fin, terminé mi comida y le agradecí con un beso en la mejilla. *No sé qué me pasa, pero me encanta besarle la mejilla y él siempre se sonroja.*

"Cámbiate rápido, te llevaré a pasear."

"A pasear... dilo claro: quieres ir por postre."

"¡No!"

"No puedes vivir sin azúcar. Te vas a enfermar de comer tanto dulce con la resaca."

"Ya se me pasó. Tu sopa me curó."

Fui al clóset. *¿Les pasa que tienen cien prendas y sienten que no tienen nada que ponerse?* Miré de reojo a Jamie, que se estaba quitando la camisa, y me asusté al ver la cantidad de chupones que le dejé. Fingí no ver nada.

"¡No tengo nada que ponerme!"

"Ajá... alguien está apenado por lo que hizo. :)"

Ya me ganaste, Marvis. Caminé hacia él y choqué contra su pecho. Él estaba usando mi perchero junto a la cama porque mi clóset estaba a reventar.

"Préstame este suéter de cuello alto."

"¿Sabes cómo se llama cuando te queda grande y te tapa las manos así?"

"¿Cómo?"

"¡Suéter de marido!"

Jamie soltó un quejido porque le lancé una caja de cartón a la cabeza. *Se lo merecía. ¡Tonto! :(*

"¿Cómo se llama este barrio, Mar? Duang no deja de preguntar, parece una gallina picoteando. Y aunque se lo diga, no creo que lo conozca. Ese tipo no sabe nada que no sea amar a Qin."

Marvis quería responder, pero si no se reía ahora, se volvería loco. Jamie caminaba del brazo de él como si fuera alguien pequeño. Hoy Jamie llevaba un estilo de capas

muy lindo: camiseta, camisa y un abrigo largo de plumas (*duck down*), jeans y Converse clásicos. Parecía más coreano que los mismos coreanos.

"Mangwon-dong."

"Mis amigos me están volviendo loco con los mensajes."

"¿Tienes mucha tarea pendiente? Siento haberte traído para que sufras."

"No es nada, la voy haciendo poco a poco. Traje mis pinturas. No te preocupes. Pronto volveré a mi *"infierno"* (la universidad), así que mejor vamos por una bebida dulce."

Jamie lo guiaba como si conociera el camino (*aunque no, si se equivocaba, Marvis lo corregiría*).

"¿Por qué dices que es un infierno? ¿No te gusta estudiar?"

"Es una relación de amor-odio. ¿Entiendes?"

"Es difícil. A mí me encanta estudiar. ¿Soy un nerd?"

"Eres un *hot nerd* (un *nerd sexy*)."

"A la izquierda en la siguiente esquina, *"señor guía"*."

"Vaya, ya tengo título."

Llegaron a la cafetería. Marvis lo trajo en autobús y Jamie juró que si no sabes coreano, no deberías subirte solo o terminarías en Corea del Norte, porque no se entiende nada de los avisos. Era un café de tonos claros, con una mesa enorme y sillas hermosas. No había mucha gente y eso era perfecto.

"El nombre y la decoración me encantan."

"¿Puedes tomar café? Hay uno que me gusta mucho."

"Claro, quiero probar lo que te gusta."

Marvis pidió los postres. Jamie sacó su celular para tomar fotos para sus historias de Instagram, pero cuando estaba con Marvis, casi no respondía a nadie. Pasar el día hablando con él era suficiente felicidad.

"Te tomaré una foto. ¿Quieres una estilo *faceless* (sin que se vea la cara)? Aquí se usa mucho."

"¡Ni hablar! Mi cara es mi marca registrada."

"Entonces te la tomaré cuando no te des cuenta, presumido."

"Oye, ¿para quién son esos tres postres? Yo no voy a comer tanto."

"Son todos para mí."

"No debí dejarte pedir solo..."

Marvis sonrió apenado. Se comió un rollo de té Earl Grey con miel y siguió con el siguiente postre. Jamie tomaba su café con crema.

"Mira, tienes un bigote de crema."

"Jajaja."

"Déjame ver... no puedo con tu cara."

"No te daré esta foto, me la quedo yo."

"¡Por favor! Ya soy bastante ridículo en persona, deja que mantenga mi elegancia en las fotos, Mar..."

Marvis subió la foto a su Instagram etiquetándolo con el texto "*Abuelo*" y muchos emojis.

"¿Me dijiste abuelo?"

"¿Qué tiene de malo?"

"Ya verás, trasero grande."

Me dan ganas de morderle la lengua cuando me la saca así de travieso. Jamie pensó: "*ya verás con el pie de foto que te voy a poner*".

"Después de comer, vamos de compras."

"Genial, quiero comprar regalos para mis amigos."

"Eso es difícil."

"¿Qué me recomiendas? Tú eres el local."

"No les compres nada, es un gasto. Mejor compremos cosas para nosotros."

"Qué generoso" Jamie se golpeó la frente.

Marvis se terminó los tres postres sin dejar ni una migaja.

"Deberías dejar de comer tanto dulce" dijo Jamie.

“¿Por qué? Me encanta.”

“La diabetes es peligrosa, te pueden cortar una pierna. Y yo estoy obsesionado con tus piernas. ¿Debería asegurarlas como los futbolistas?”

“Ya estás exagerando.”

“Hablo en serio, yo pago el seguro.”

Salieron del café hacia un centro comercial más lejano.

“¿Hay algo que quieras probar de comer?”

“Ya estoy satisfecho con el Jjimdak.”

“¿Te gustó tanto?”

“Sí, antes de irme quiero repetir en ese restaurante.”

“Claro. ¿Quieres probar el Ganjang-gejang?”

“Tradúceme eso, pequeño.”

“Cangrejo crudo marinado en soya. Es difícil de explicar.”

Se pusieron a buscar en Google cómo se decía en tailandés: "*Cangrejo en conserva*" (*Pu-dong*).

“¿Es rico?” preguntó Jamie.

“A mí me gusta.”

“Entonces lo probaré. ¿Pero se come crudo?”

“Sí, pero hay otros platos por si no te gusta. Yo me comeré lo tuyo si no puedes.”

“Eres un cerdito de verdad.”

Marvis le dio un golpe en el hombro. Jamie fingió que le dolía mucho. El autobús llegó pero solo quedaba un asiento. Jamie, como un caballero, iba a dejar que él se sentara, pero Marvis lo empujó al asiento.

“Los autobuses aquí frenan muy fuerte. Es tu primera vez, quédate ahí.”

“Me subestimas mucho. ¿Y tú qué? ¿Acaso alcanzas el pasamanos siendo tan bajito?”

“Ya verás...”

“¿Crees que te tengo miedo?”

Marvis negó con la cabeza. *¡Después de todo lo que hacían, no quedaba rastro de miedo!*

“Te equivocas, tengo miedo de una cosa.”

“¿De qué?”

“De que me dejes.”

Jamie volteó hacia otro lado, apenado. Tocó la pierna de Marvis con su pie y dijo suavemente:

“Ya te dije que no te voy a dejar.”

“Llévanos a ese lugar, por favor.”

“Ok, this way please (Ok, por aquí por favor).”

Jamie no entendía por qué Marvis no hablaba coreano desde el principio, pero él le explicó que era para que la conversación no se alargara; solo quería comprar una cosa y no gastar de más. Pero Marvis compra ropa como si fuera a rellenar un terreno. Su estilo unisex es impecable; puede usar ropa de hombre o de mujer y todo le queda bien.

Estaban en la tienda de Chanel. Marvis le había prometido en Tailandia que le compraría unos aretes.

“¿De verdad te gustan? Si te los compro y no los usas...”

Y se los compró de verdad.

“¿Para qué preguntas tanto? Voy a usar todo lo que me des. Y ya los compraste, no preguntes más, tu tarjeta ya pasó por allá.” Jamie se sentía un poco estresado. *¿Cuánto dinero tendría que ganar para poder consentir a Marvis así? Marvis no pide cosas, pero Jamie moría por "patrocinarlo". Aunque ver los precios de lo que Marvis compraba le daban ganas de llorar.*

“¿Y el otro arete? Solo tengo una perforación en el helix de un lado.”

“Yo también quiero perforarme. Guardaré el otro; cuando sane mi herida, lo usaremos como aretes de pareja.”

“Vaya, aretes de pareja...”

Jamie bromeó y Marvis se vio realmente apenado. Jamie se dio cuenta de que nunca podría ganarle; cada vez que lograba apenar a Marvis, él le daba la vuelta al juego y terminaba sonrojando a Jamie.

"Es el primer objeto de pareja que tengo con un humano en este planeta."

"Hablas como si fueras un extraterrestre."

"Es que soy de Marte (Mars)."

"Pues ya verás, algún día iré a pisar ese planeta Marte."

Jamie tomó todas las bolsas de compras. Marvis insistía en cargarlas, pero eran demasiadas. Al fin Jamie pudo ayudarlo. *Marvis siempre se hace el fuerte siendo tan pequeño.*

"Vamos al primer piso, tienen servicio de envío a domicilio."

"Vaya, qué lujo."

Después de dejar las bolsas, caminaron libremente. Jamie miraba la espalda de Marvis, que seguía entrando a tiendas; sospechaba que necesitarían un segundo envío. Y Jamie no era de los que ponía límites, él era un "*consentidor*".

"¿Este me queda bien?"

"Te ves lindo."

"¿Y este?"

"Está bien, cómpralo. Aquí tienes mi tarjeta." Jamie le extendió su tarjeta de crédito. Marvis negó con la cabeza y pagó él mismo. Jamie quería pagar algo, desde que llegó no había gastado ni un won. *¡Marvis siempre le ponía dinero en la mano!*

"Déjame comprarte algo a ti."

"No, yo soy el mayor."

"Pero yo soy el marido."

"¡Ya verás!"

Jamie no tenía miedo de sus puñetazos, que no dolían nada. Lo tomó del brazo y le dijo que ya era suficiente; había gastado casi un millón de baht. Decidieron regresar, pero Marvis quiso caminar por los alrededores del hotel. Le compró un paquete de calor (*hot pack*) a Jamie.

"Este país es definitivamente un lugar para amantes. Todos van de la mano, abrazados... las mujeres ni necesitan abrigo porque sus novios las abrazan todo el tiempo. Es un desperdicio de envidia para mis ojos."

"Sí, pero tiene su desventaja: si no tienes pareja, te ves raro."

"Como tú..."

"I don't care, I have you (*No me importa, te tengo a ti*)."

Con eso, Jamie casi se muere de amor. Corrió a abrazarlo y frotó su cara en su hombro. Entraron a una tienda de cosméticos.

"Vi que te gusta comprar mascarillas."

"Me gustan las que tienen dibujos, son graciosas. ¡Mira, hay de todo!" Jamie se rió. Compró de cerdo, perro y pollo para sus amigos en Tailandia. Todos sus compañeros recibirían una mascarilla de animal de su parte.

"Y compra muchos bálsamos labiales, para que no se te partan los labios."

Jamie miró a Marvis, que seguía aferrado a su brazo. Siempre tan detallista con las cosas pequeñas.

"Mar... ¿esto es maquillaje?"

"Sí, es un rubor en crema tipo cushion. Es muy fácil de usar, solo das toquecitos." Marvis le mostró cómo usarlo en su propia mano. Al ser tan blanco, cualquier color le quedaba lindo. **"¿Quieres probarlo en tus mejillas?"**

"¡Por favor! Solo quería saber qué era porque la cajita es linda."

"¿Vas a coleccionar cosas tiernas ahora?"

"Es que es lindo... T_T"

"Aquí los hombres se maquillan normal. Ven, ponte un poco de rojo como si tuvieras frío. Por favor, por favor..."

Jamie recordó que una vez se burló de un amigo por pintarse las uñas, y ahora estaba ahí, quieto, dejando que Marvis le pusiera rubor en las mejillas. T_T

"Qué lindo te ves."

"Ya basta, Mar..."

"En serio, te ves muy bien. Mira qué suave queda."

Jamie se miró en el espejo y quiso llorar. Se veía bien, pero era muy extraño. *¿Por qué alguien querría tener las mejillas pintadas?*

"No te lo quites, te ves tierno. ¿Te lo compro?"

"¡No!"

"Jajaja, yo también me pondré. Te quejas como un abuelo."

Marvis se puso rubor hasta que sus mejillas estuvieron tan rojas como las de Jamie. Se miraron al espejo y empezaron a reírse de lo ridículo y divertido que era todo. *La vida con él era simplemente perfecta.*

"¿Qué hago? No puedo dejar de reír. Jajaja."

Realmente era lo mejor del mundo.

Capítulo 12: Hasta que tu amor sea misericordioso

Desde que tengo memoria, mi madre siempre decía que yo era un niño muy mimoso. Pero al crecer, dejé de interesarme en las relaciones complicadas; no quería ser responsable de los sentimientos de nadie. No era cariñoso con nadie, excepto "muy intensamente" en la cama. Después, cada quien por su lado. Era como comer en un restaurante cualquiera: te llenas, te levantas y dejas el plato ahí, según qué tan buena estuvo la comida.

Pero, según recuerdo, nunca dejaba comida en el plato si era algo preparado en casa.

Gente de casa.

La gente a la que llamamos "familia".

"¿Está rico?"

Él estaba ahí, mordiéndose el labio, con el cabello alborotado y sosteniendo una sartén. *Marvis, usando unos shorts tan cortos que ponían a prueba mi paciencia cada día, me miraba con inseguridad después de servirme el espagueti mentaiko que, según él, era la segunda vez en su vida que cocinaba.*

"Está delicioso."

"¿En serio?"

"De verdad, no te mentaría."

Le sonreí y él pareció aliviado. Dejé el plato un momento para besar su hombro y susurrarle "gracias". Serví jugo en dos vasos y lo ayudé a llevar todo a la mesa. Comimos sin prisa. Me apoyé en mi mano solo para verlo masticar hasta que sus mejillas se inflaron.

"What's wrong? (¿Qué pasa?)."

"Your face (Tu cara)" respondí.

Marvis se pasó la mano por el rostro. **"¿Mi cara?"**

"Sí. Es encantadora. :)"

Lo entendí en ese segundo. *Entendí que amar a alguien es como la comida casera: es ese sabor familiar que viene de alguien que conoce tu corazón.*

"Qué cursi" dijo él.

"Sé que estás apenado, ¿por qué no dices lo que sientes?"

"No estoy apenado."

Ya lo consideraba algo así para mí. De ese tipo de personas que, con solo verlas vivir su vida frente a mis ojos, me hacen decir: *"Jamie, finalmente estás en casa"*.

No quiero que llegue mañana.

Finalmente, estábamos de vuelta en su lugar.

"Come here, baby boy (Ven aquí, nene)."

"No me hables así o voy a llorar" dije.

"Come huggie, Jamie (Ven a darme un abrazo, Jamie)."

No sé cómo lo hace, pero me convierte en un niño pequeño. Caminé hacia él y lo abracé; aunque soy mucho más alto, me hundí en su hombro y luego me deslicé hasta abrazar su cintura mientras él estaba sentado en la silla.

"Iré a verte en dos semanas" dijo él.

"Es mucho tiempo" respondí contra su vientre.

Marvis rió suavemente, besó mi frente y acarició mi cabello.

"Si te pones así, yo tampoco querré que te vayas."

He perdido contra él. He perdido en todos los sentidos.

"No dejes que nadie te conquiste allá, ¿entendido? Deja de ser tan lindo."

"Yo no hago nada."

"¿Has escuchado esa canción de Polycat? Esa que dice: *"No sé entre cuántas flores tuviste que crecer para tener una sonrisa tan hermosa"*."

"Tú también tienes una sonrisa linda. Deja de ser tan amigable por cinco minutos, ¿quieres?"

"¡Oye!"

"Yo no veré a nadie aquí, pero tú... tú vas a la universidad, verás a muchas chicas."

"Huelo a alguien celoso por aquí, jefe."

"Tonto" dijo él, desviando la mirada con las mejillas rojas.

"Voy a dejar de ser un *"guerrero"*" bromeé.

"¿No decías que odiabas a los enamorados?" Marvis rió. Se acordaba de mis tonterías de *"guerrero vs. amante"*.

"¿Y por qué me haces sentir tanto entonces?"

"No importa, yo me hago responsable."

"Qué valiente eres para ser tan pequeñito."

"Termina de comer rápido para que salgamos a caminar."

"Sí, señor." Lo miré con ojos de súplica. Él sonrió, tomó mi cara y me dio un beso corto en los labios. Era todo lo que necesitaba.

Después de lavar los platos, nos preparamos para salir. Me dijo que cuando fuera a Tailandia en dos semanas, quería que le enseñara a conducir. Quería comprarse un auto para que, cuando yo lo visitara, no tuviéramos que usar el transporte público.

Me encantó que me incluyera en sus planes futuros sin intentar ocultarlo. Le apreté la mano y él me sonrió diciendo que el clima estaba empezando a calentar.

Fuimos a un café famoso por sus panes. Él sacó una cámara de rollo vieja y empezó a tomar fotos de todo mientras yo lo seguía con la bandeja eligiendo panes.

"Nice choice~ (*Buena elección*)."

"Sé que te gustan, pero solo comerás dos piezas, o de verdad te cortarán la pierna."

"¡Qué malo! Vinimos desde lejos, ¿cómo solo voy a comer dos?"

Obviamente, no me hizo caso con el dulce. Compró panes, pastel y un chocolate caliente extra dulce.

“Oye, ¡qué bocado tan grande!”

“Te lo voy a quitar todo antes de que te lo comas tú” dije robándole de su chocolate.

“내 초콜릿 다 먹지 마

nae chokollis da meogji ma (*¡No te acabes mi chocolate!*)” protestó en coreano.

Yo me encogí de hombros y le respondí en inglés que no entendía. Estaba realmente indignado porque le bebí la mitad. *Realmente el dulce en Corea no da tregua.*

“¿Y si te compro un seguro de vida extra?”

“No exageres. Si tú no estás, no como tanto dulce.”

“Sí, claro. Lo creeré cuando lo vea.”

Marvis se metió un pedazo enorme de pastel a la boca para que yo no le quitara más. Le limpié la crema de la cara con el pulgar y me la comí, burlándome de él. Él se quedó helado por el gesto.

“Vaya, alguien se puso nervioso.”

“Cof, cof...” se atragantó un poco.

Le pasé una servilleta riendo. Le revolví el cabello.

“Eres tan lindo y no te das cuenta.”

Jamie guardaba sus cosas con una sonrisa triste, mirando los rollos de película. Tenía que llevarlos en el equipaje de mano para que los rayos X no los dañaran. Marvis se los dio para que los revelara en Tailandia. Quizás era su excusa para tener algo pendiente.

“Yo te ayudo” dijo Marvis.

“Me ayudaste a desempacar al llegar y ahora al irme.”

“No es nada.”

“No seas tan tierno, por favor.”

Empacamos mientras escuchábamos su playlist. Jamie dejó mucha de su ropa en casa de Marvis.

"No quiero escenas de ti abrazando mi suéter y llorando, ¿eh?"

"Qué presumido."

"Y nada de meter hombres al cuarto."

"¿Y mis amigos?"

"Tus amigos hombres se quedan afuera, en el pasillo. Si van a comer, que sea en un restaurante."

Marvis amagó con darle un golpe. Jamie nunca había sido así de posesivo, pero con Marvis era diferente. Y Marvis sentía lo mismo; no quería que ninguna mujer ni hombre se acercara a Jamie. Se habían vuelto posesivos el uno con el otro, cuando antes siempre eran ellos los que hacían que los demás se pusieran celosos.

"Ya lo sé, pesado."

"Faltan dos semanas..."

"Piensa que es "solo" eso."

"No es "solo". Ven aquí."

Jamie se sentó en el sofá y señaló su regazo. Marvis se sentó ahí y dejó que Jamie lo abrazara por la espalda, apoyando la barbilla en su hombro.

"El próximo mes tengo vacaciones e iré yo mismo."

"¿Tu mamá no se enojará? No quiero que pelees con tu familia por mi culpa."

"No te preocupes. Mi mamá no creció en Tailandia, es muy liberal. Además, tengo mis ahorros."

"Yo te pago el boleto."

"¿De dónde sacaste tanto dinero?" Marvis rió. **"Yo también trabajo, hago diseños por encargo. Tengo mis ahorros."**

"Pensé que te lo gastabas todo en ropa... ¡Ay!" Jamie recibió un pellizco.

"Qué burlón. Es mi felicidad, ¿sabes?"

"Lo sé, "princesa". No compres de más, y contesta mis Facetimes."

"Tú también, Jamie."

Marvis, que siempre fue independiente y nunca extrañó a nadie, se sentía derrotado por la sonrisa de perrito de Jamie.

"Vamos a bañarnos. Quiero dormir abrazado a ti mucho tiempo."

"Cárgame."

"Sí, mi princesa."

"¿Por qué me pones tantos apodosos?"

"Te diría *"trasero grande"*, pero me vas a pegar."

Corrieron por el departamento como niños hasta que Jamie lo atrapó para ir al baño.

Pasamos mucho tiempo en la tina, entre velas aromáticas y besos que nos hacían hundirnos en lo más profundo.

"Please don't leave (*Por favor, no te vayas*)."

"Damn it, Marvis. I won't ever leave (*Maldición, Marvis. Nunca te dejaré*)."

Fue un momento cálido. Sus labios se unieron con urgencia. Marvis, sentado sobre el regazo de Jamie frente a frente, respiraba agitado. Jamie tomó posesión de su cuerpo con una mezcla de ternura y rudeza que volvía loco a Marvis.

"Despacio..."

"No puedo, Mar... no puedo."

Tuvieron sexo en la tina y luego Jamie lo cargó hasta la cama para seguir ahí. *Fue el mejor sexo de su vida porque era Jamie. Era Jetana, el hombre que le enseñó lo que era enamorarse de verdad. Ese sentimiento que te hace vibrar el pecho con solo una mirada.*

"Eres mi mejor alumno, Phi Mar."

"Ride me, cutie (*Cabalga sobre mí, lindo*)."

Jamie acariciaba su cintura mientras Marvis se movía sobre él, gimiendo palabras dulces y perdiéndose en la mirada del menor. Al final, ambos colapsaron exhaustos y felices.

El vuelo matutino me hizo darme cuenta de que la próxima vez debo viajar de noche para aprovechar cada segundo. Me he vuelto un loco enamorado. Una semana aquí me cambió para siempre.

"¿Qué miras?" preguntó Marvis.

"Te extraño mucho."

"Pero si aún no me he ido."

"No sé... te extraño teniéndote enfrente."

Me hundí en su hombro. Es el lugar más seguro del mundo. Él me acarició la cabeza.

"Tengo miedo de ser egoísta" dije. **"Quiero que estés conmigo en Tailandia, pero no quiero que dejes tus oportunidades aquí."**

Quería decirle: "Ven a vivir conmigo, hay mucho trabajo allá". Pero no podía controlar su vida. Recordé lo que le dije a mi amigo Duang: "Quiero que me ame tanto que pueda dejarme, que pueda vivir sin mí".

Maldición. Si él fuera así de verdad, me moriría de dolor.

"¿Por qué siempre piensas que te voy a dejar?"

"Because you feel so little when you're in love, I guess (Porque uno se siente muy pequeño cuando está enamorado, supongo)."

Me siento pequeño porque él es como Marte: lejano, misterioso y hermoso.

"I love you, Marvis. (Te amo, Marvis)."

No sentí que fuera pronto. Sentí que fue tarde; desearía haberlo conocido antes.

"Please don't be in love with someone else (Por favor, no te enamores de nadie más)."

Reí con los ojos llorosos. Ni siquiera le pedí que me amara de vuelta, por miedo a que doliera después. Él no respondió con palabras, pero apretó mi mano con fuerza. Me puso un AirPods en el oído. Sonaba una canción:

"🎧 You only fuck for love / Told me you could never get enough... Everything is wrong, but it's alright / You're the only good thing in my life. 🎧"

Él apoyó su cabeza en mi hombro.

"Haz lo que tu corazón desee. El amor siempre es extraño al principio."

Llegó la hora. Marvis se levantó y se puso frente a mí para arreglar el cuello de mi camisa y el collar que él mismo me regaló. Me tomó de las mejillas.

"Nos vemos en dos semanas, valiente."

"Sí."

"Sonríe un poco, Mar."

Le sonreí desde abajo. Me acompañó hasta el control de pasaportes.

"Me avisas cuando te perfores la oreja" dijo él, mirando el arete que me dio.

"Lo haré."

Lo abracé con todas mis fuerzas. *No quería irme.*

"Cuídate mucho. No comas solo espagueti. Compra comida de verdad. Y no juegues tanto con la Nintendo Switch o no terminarás tu tesis. Si me entero, te la quito cuando vuelva."

"Vaya, qué estricto."

"No me pongas esa voz tierna, Marvis."

Él rió y me abrazó por última vez. Besé su mano.

"¿Y si "accidentalmente" pierdo el vuelo?"

"Ve a estudiar. No seas terco."

"¿Haces que te ame y luego me echas?"

"Por favor, vete ya... si no, voy a empezar a llorar. I'm not that strong this time, I want you to know that. (No soy tan fuerte esta vez, quiero que lo sepas)."

Sentí un nudo en la garganta.

"See you soon, little Marvis. (Nos vemos pronto, pequeño Marvis.)"

Me di la vuelta y caminé sin mirar atrás. *No quería ver que él ya no estaba ahí. En ese momento entendí cuánto lo amaba. Y me di cuenta de que no podría dejar de amarlo ni un segundo.*

Capítulo 13: Sé la fuerza que me haga seguir

"¿Dónde están mis regalos de Corea? Te fuiste por una semana entera, Jetana."

"Le pregunté a "esa persona" qué debía comprar para traer a Tailandia..."

"Aha..."

"Me dijo que no comprara nada, que era un desperdicio de dinero."

"¡No mames! ¿Quién fue? Qué atrevido" Duang abrió mucho los ojos. **"No me digas que mi amigo se enamoró de un mafioso."**

"No te voy a decir."

"Un hombre secreto... no me digas que... ¿eres el amante?"

"No soy el amante, definitivamente. Porque él no tiene a nadie más, y a mí tampoco me "tiene" del todo" decir la verdad dolía en el pecho. *No habían pasado ni 24 horas y ya sentía ansiedad.*

Jamie suspiró y terminó su bebida dulce. *Desde que estuvo pegado a Marvis y compartía sus postres, se había vuelto adicto al azúcar. T_T*

"Oye, Jet."

"¿Qué?" respondió a Duang, quien aún no se acostumbraba a su nombre real, pero a Jamie no le importaba.

"Entonces es como querías. Me dijiste que te gustaba la gente a la que no le importabas."

"Sí, esta vez de verdad no le importo. ¿Soy feliz ahora?" Jamie rió amargamente.

"¿Ves? Te dije que no sería divertido."

"Sigue siendo divertido... solo me gusta."

Jamie estaba mintiendo para no preocupar a su mejor amigo. *Sabía que Duang era de los que se angustiaban de más. Si decía que estaba enamorado y que no era correspondido de la misma forma, se armaría un escándalo en toda la provincia. No quería mostrar su corazón roto a nadie.*

"¿"Solo te gusta" y fuiste hasta allá a buscarlo?"

"¡Fui de vacaciones!" gritó Jamie, mintiendo de nuevo. No quería dar detalles, como que fue su modelo para un proyecto final. Se burlarían de él por estar tan *"enmielado"*. ¡Jamás dejaría que Duang le ganara en ese juego! Perdería su dignidad de *"guerrero"*.

"¿Y qué hicieron? Cuéntame."

"Muchas cosas. Él es muy *"fashion"*, vimos arte, tomamos café, compró marcas de diseñadores..."

"Suenas a que tienes mucho dinero."

"Yo era como su perro, básicamente" se quejó Jamie.

"Eso ya lo eres, no lo dudo" Duang recibió un golpe de Jamie.

"Se gasta cientos de miles al día."

"¿Wones? Bueno, es pasable."

"¡Baths! No dejaba de comprar ropa."

"¿Peor que Qin?" Duang rió.

"Mucho peor. Usa ropa unisex; compra de mujer y de hombre, todo. Al principio muy orgulloso cargando sus bolsas, pero luego me las tiraba a mí. Es pequeño como un gato, pero gasta como gigante."

Hablar de él hacía que le doliera el corazón de tanto extrañarlo. Maldición.

Qin llegó y miró a Jamie con preocupación. Qin sabía un poco más que los demás. A veces uno necesita a alguien con quien hablar libremente. Jamie se sentía fatal.

"Vayan entrando a clase, voy a hacer una llamada" les dijo Jamie.

"Apúrate, que el profesor va a pasar lista."

Jamie se apartó a un rincón. Recibió un mensaje de Marvis, que acababa de despertar, diciendo que lo extrañaba. Su corazón voló de regreso a Yeonnam-dong.

"Trasero grande, qué tarde te despiertas..."

[Perdón, anoche ayudé a un junior con su trabajo.]

"Vaya, eres todo un *"senior"*."

[Lo soy desde hace mucho, tú eres el que no me ve como un mayor.]

"¡Es que nadie quiere ser tu hermano menor!" la risa clara de Marvis al otro lado de la línea hizo que el corazón de Jamie se inflara. *Ya no podía decir que el amor no era lo suyo; estaba totalmente sumergido. Sin verlo, ni siquiera tenía ánimos de manejar a la universidad.*

[¿Estás cansado? Llegaste y tuviste que ir a clase.]

“Nada me cansa tanto como extrañarte.”

[¿Eso es un coqueteo?]

“Tranquilo, *"Phi"*, que la intención es lo que cuenta. ¿Te estoy enamorando o no?”
Jamie sonreía solo. *Le daba pena admitir que se había vuelto un romántico.*

[¿No tienes clase? Que no me entere que te la saltas.]

“Qué nerd. No me la saltaré, el profesor me mataría.”

[Estudia mucho, chico listo.]

“Sí, tú también come algo real. ¡Arroz! ¡Pide arroz!” Marvis rió. *El coreano de Jamie era limitado, pero se sabía perfectamente la frase para pedir más arroz. Era adorable.*

[I miss you (*Te extraño.*)]

[I miss you too, midget. (*Yo también, enano*)]

Marvis lo regañó por llamarlo enano. *¿Pero qué podía hacer? Era mucho más bajito.* Jamie colgó porque Marvis debía arreglarse para ver a sus amigos.

Su calendario estaba así: *en dos semanas Marvis vendría a Tailandia por una semana. El mes siguiente, en vacaciones largas, Jamie iría a Corea para la graduación de Marvis. Solo serían cuatro días.*

Maldita sea, qué difícil era.

Jamie decidió llamar a su primo, Teety. Aunque no se veían mucho porque Teety era un genio que se graduó joven y siempre estaba con su prometido, era la persona ideal para hablar.

“¿Hola?”

[¿Qué pasa contigo? ¿Por qué tan ruidoso?]

“Hola, Phi Teety. ¿Dónde estás?”

[En casa de Far. ¿En qué puedo ayudarte, Jamie?]

“¡Oye! ¿Cómo sabes que necesito ayuda?”

[¿Crees que puedes engañarme? :). Tienes cara de estar enamorado.]

“¡Por favor!” Jamie manejaba por la autopista hacia la casa de sus padres. “Teety, necesito consultarte algo, pero no les digas a mis papás.”

[Ya eres un hombre adulto y pides que no cuente... está bien. Ven a casa de Far, la comida está rica.]

Llegó a la mansión de Far (*el novio de Teety*). Far y su hermano Jasmin estaban ahí. Eran una familia dedicada a la minería y materiales de construcción; muy ricos y un poco intensos.

“¡Jamie! ¡Ha pasado un año, hermano!” Jasmin lo abrazó.

Entraron a la casa. Teety lo esperaba con galletas y jugo. Far, el novio de Teety, tenía una cara de pocos amigos y era sumamente celoso, incluso con Jamie.

“Far, por favor, deja de ser tan celoso con Teety” dijo Jasmin. “Jamie es de la familia.”

Far se llevó a Jasmin a la cocina para que lo ayudara a cocinar, dejando a Teety y Jamie solos.

“¿Y bien? ¿Qué quieres consultarme?” preguntó Teety. “No creo que hayas embarazado a alguien.”

“¡No! ¿Qué clase de persona crees que soy?”

“Tu papá siempre se queja de que tienes muchas chicas detrás.”

“Eso es pasado. Phi Teety, ¿te acuerdas que yo decía que no creía en el amor? Que me portaba mal y cortaba las cosas rápido para no lastimar a nadie.”

“Te entiendo. Eras joven y querías divertirte. No es tu culpa si fuiste claro desde el principio. Pero cuando alguien nos gusta mucho, es difícil no hacerse ilusiones.”

Jamie suspiró. *Hablar con alguien inteligente era un alivio.*

“Es como una película, Teety. Al principio solo quería acostarme con él porque es increíblemente guapo; todos lo llaman “lindo” aunque sea hombre, es como una obra de arte. Pero luego... fue como comer en un restaurante de lujo y ya no poder volver a la comida normal. Me quedé con hambre de él.”

“Debe ser muy especial.”

“Al principio acordamos ser amigos con derechos. Él es muy tierno y somos mejores amigos, nos reímos de todo. Yo salía con otras personas, él iba a citas... pero siempre volvíamos el uno al otro.”

“¿Se complementaban?”

"Sí. Pero me puse celoso, lo hice llorar, yo también lloré... No quería aceptar que estaba enamorado. Me daba miedo ser un novio mediocre, un estorbo en su vida. Pero ya lo acepté, se lo dije."

"You're so brave and I'm really proud of you, Jamie (*Eres muy valiente y estoy orgulloso de ti*)."

Teety le dio un beso en la mejilla (*Jamie esperaba que Far no lo viera o lo golpearía*).

"Él me quiere, pero es igual que yo, o peor. No siente que una relación formal sea necesaria. Es independiente, exitoso... sé que aunque me ame, podría elegir vivir sin mí."

"Entiendo."

"Ese es el problema. Él está en Corea, yo en Tailandia. Él se gradúa y tiene trabajo, yo apenas voy en segundo año. Tú pasaste por eso con Jafar... la distancia, la edad... no quiero rendirme."

Teety fue honesto: **"No te voy a mentir para que estés tranquilo. Es muy difícil."**

El celular de Jamie vibró. Eran mensajes de Marvis, que estaba bebiendo con amigos: **"Little Marvis está borracho..."**

"Little Marvis... te extraña."

"Little Marvis desearía que estuvieras aquí."

"La condición es esta" dijo Teety: "si él puede vivir solo y siente que el amor no es indispensable, será difícil. La distancia agota. Pero llegará un día en que ambos entiendan que, aunque el amor no sea "*necesario*" para sobrevivir, tú eres el que es necesario para él."

Jamie sonrió con tristeza. Él ya había caído. Aunque la gravedad es diferente en Marte (*Marvis*) que en la Tierra (*Jamie*), sentía que Marvis caería tarde o temprano hacia él.

Jamie estaba en su cama, con la laptop encendida. Marvis aparecía en pantalla, con las mejillas rojas por el alcohol.

"Estás borracho, ¿verdad?" preguntó Jamie."

[Respondiste tarde.]

"No te pongas mimoso, trasero grande, que tengo ganas de morderte."

Marvis lo miraba con ojos brillantes a través de la pantalla. *Extrañarse era una tortura.*

[Es raro...] dijo Marvis. [Estás a miles de kilómetros, pero tu olor sigue en mi cuarto como si nunca te hubieras ido.]

"Nunca te dejaré, Marvis."

[Pero no estás aquí... :(]

"Faltan trece días para vernos" dijo Jamie. "¿Qué quieres que haga? Abraza mi suéter, no me burlaré."

[Ya lo estoy abrazando.]

Marvis mostró el suéter que tenía entre sus brazos.

"¡Oye! ¿Estás durmiendo encima de él? Eres tan lindo y no lo sabes."

Hablaron de su día. Jamie le advirtió que no adelgazara o lo "*alimentaría a la fuerza*". Marvis admitió que algunas personas intentaron coquetearle en el bar, pero no les hizo caso.

"Vaya, la "reina" se retira del mercado" bromeó Jamie.

[No quiero que el niño de allá llore, ya sé que eres un llorón.]

Jamie apagó la luz, dejando solo la lámpara de noche. Se miraron a los ojos a través de la cámara.

"Ya eres adicto a mí" dijo Jamie.

[Eso parece.]

"Cuidado, que no podrás vivir sin mí."

Marvis se quedó pensativo. No quería aceptar ese lado de sí mismo que necesitaba al otro.

"¿Sabías que si lanzas dos objetos de la misma altura en Marte y en la Tierra, en la Tierra caen primero?" dijo Marvis con una sonrisa triste.

"¿Qué quieres decir?"

"Que no tienes que apresurarte. Si algún día caigo hacia ti, incluso si tengo que dejarlo todo para ir a buscarte... lo haré."

Jamie entendió. *Al final, ninguno podía huir. Estaban cayendo el uno hacia el otro, sin importar en qué planeta estuvieran.*

Capítulo 14: En este mundo cruel... que nos queda

"¿Qué te pasa? Tienes cara de pocos amigos."

"¿Quieres que te enseñe mi cara de cerca para ver si es cierto?" le respondí a Duang.

"¡Ya me estás confundiendo!" gritó Duang, cerrando los puños como una niña. Por eso siempre lo molesto con que es la "esposa" de Qin. *¡Eres muy emocional, Duang!*

"No seas débil. El que pierde no sabe jugar, recuerda eso."

"¿Por qué cambias de tema? Solo te pregunté qué tienes."

"Solo diré esto: no soy un hombre celoso."

"Ajá" Duang asintió mientras tomaba su leche helada. Me dio ternura su atención. *Pobre amigo mío, realmente se preocupa por mí. T_T*

"Pero, si Qin fuera a trabajar con su ex, ¿tendrías celos?"

"Él no tiene ex" dijo masticando hielo. *Maldito suertudo, me dieron ganas de golpearlo.*

"¡Haz un supuesto, animal del infierno!"

"Bueno, sentiría celos, pero no pelearía con él. El trabajo es trabajo. Bastante tiene con el estrés de la oficina como para que yo le sume más. Lo importante es que esté tranquilo; además, confío en él."

"Huele a amor empalagoso."

"¡Oye, tú me preguntaste!"

Le arrebaté su vaso de leche. Duang me miró con cara de duda.

"¿Entonces, qué es lo que tienes?"

"¿Por qué me presionas tanto? Solo soy un ciudadano que ama a su patria y al rey con todo el corazón."

"Uff... qué agotador eres."

"Pero la verdad es que... "amor de lejos, felices los cuatro", o eso dicen."

Suspiré mirando los árboles frente a la facultad. *El calor era sofocante, pero mi mal humor no era por el clima, sino por los celos que sentía y contra los que no podía hacer nada.*

Marvis me despertó con una llamada. Es tan tierno que me dan ganas de llorar por sus atenciones. *Se sabe mi horario de clases y, aunque allá son dos horas más tarde, siempre me llama para que no llegue tarde.*

[Hoy ayudaré a un "senior" en un trabajo de modelaje para JX Modeling.]

"Eso suena genial, ¿te estás volviendo importante!"

[Pero hoy también estará Kang. ¿Te acuerdas de él?]

"¿Quién crees que es más guapo, él o yo?" le pregunté a Duang.

"¿Quién ahora? ¿A dónde se fue tu confianza, Jet? Tú nunca preguntas esas cosas."

"Soy humano, Chiwin. Yo también necesito seguridad."

"A ver, enséñame."

No quería recordar su Instagram, pero mi cerebro traicionero lo tenía grabado. Tecleé el nombre y se lo pasé a Duang. Él abrió mucho los ojos mientras revisaba las fotos del famoso modelo coreano, soltando ruiditos de asombro.

"¿Hay que compararlos?" dijo Duang. "Es como si me preguntaras quién es más guapa, una supermodelo internacional o la vecina de la esquina que solo sabe pedirme dinero."

"Cálmate, jaja."

Quería llorar ahí mismo. Un modelo famoso en Corea contra mí, sentado en Nakhon Pathom, viendo lagartos y tomando leche helada de 15 bahts. ¿En serio era necesario preguntar?

"Pero a veces a la gente no le gustan los guapos" intentó consolarme Duang.

"No me mientas, Chiwin."

"Dime qué pasa, quiero saber el chisme completo. ¿A dónde se fue el hombre que siempre decía la verdad?"

"Tengo miedo de que te burles."

"No me burlaré. Habla, quizá no pueda ayudarte, pero sacarlo te hará bien."

Esas palabras sinceras hicieron que lo abrazara. Hundí mi cara en su pecho y él me dio palmaditas en el hombro.

“Con que seamos amigos basta, Jetana.”

“¡Vete al carajo!”

“Jajaja, es que me abrazaste con tanto sentimiento que quise actuar mi escena.”

“Ya... la persona que me gusta fue a trabajar y se encontró con ese modelo que te enseñé.”

“Ese tipo es guapísimo... ¿Cómo será la persona que te gusta para que haya tenido algo con él?”

Suspiré. Seguramente Marvis se veía increíble hoy, ayer se retocó el color del cabello.
Me duele el alma. T_T

“Lo más difícil es no saber si tengo derecho a estar celoso. ¿Puedo ser caprichoso? No es divertido.”

“Es que nunca te había pasado.”

“No me compares con lo tuyo y Qin. Tu historia es especial a su manera.”

“Me cansa estar celoso.”

“¡No te rindas!”

“No es cansancio, es frustración por no poder decir mucho por miedo a que se aburra de mí. Además, ese tipo todavía lo quiere, lo presiento. Mi instinto nunca falla.”

Corea

El set de hoy estaba junto a un lago, en una mansión de concepto variado. Tres modelos famosos estaban sentados revisando sus estilos. Marvis estaba organizando la ropa; ha hecho esto cientos de veces, pero hoy sentía presión por ser una revista importante.

“Kang compró té de rosas para ti, no puedes rechazarlo.”

Marvis sintió el calor de alguien que se paró detrás de él. Se giró para enfrentar a alguien que no veía hace mucho.

“Gracias” respondió en tailandés. *Desde que Kang se hizo famoso, era peligroso hablar de su bisexualidad en público; era mejor mantenerse discretos.*

“¿Cómo has estado?”

Kang se inclinó como si revisara la ropa, pero en realidad parecía que lo estaba abrazando. Lo peor no era la incomodidad de haber rechazado al modelo en el pasado, sino pensar en Jamie. *Si Jamie viera esto, se sentiría fatal.*

“He estado bien” respondió Marvis, alejándose con naturalidad hacia una mesa cercana. No quería ser grosero, pero tampoco quería mentirle a Jamie.

“No te veía hace mucho... demasiado tiempo.”

“Tú también te ves bien. Te ves más delgado, ¿te obligaron a bajar de peso?”

Kang miró a Marvis con fascinación. *Marvis era especial y todos lo sabían. Tenía esa esencia que cautivaba a cualquiera.*

“Estaría mucho mejor si todavía te tuviera conmigo. Te extraño, incluso teniéndote enfrente.”

Marvis recordó que Jamie le dijo lo mismo. *Te extraño teniéndote enfrente.*

Su amiga Plub-Pleung le había dicho que era bueno alejarse de Jamie para ver si el amor era "necesario". Al estar solo, Marvis sentía que el amor seguía sin ser necesario... pero Jamie... Jamie sí era necesario para su corazón.

“¿Te incomodo, Kang?”

“Well, no... not at all. (Bueno, no... para nada).”

“No tengo sentimientos románticos por ti, Kang. Pero algo de lo que dijiste me recordó a alguien.”

Marvis apretó su vaso de leche caliente. Ignoró el dolor en los ojos de Kang como solo alguien *"desalmado"* sabe hacerlo.

“Pensé que no querías a nadie” dijo Kang.

“Así es.”

“¿Entonces por qué hablas así?”

“Because when it comes to him I feel like... this is an exception. Maybe he is my one and only exception, I guess. (Porque cuando se trata de él, siento que... él es la excepción. Quizás es mi única excepción).”

Marvis se levantó. *No quería ver la tristeza de Kang. No es fácil romperle el corazón a alguien. Al pasar a su lado, Kang lo tomó de la muñeca.*

“¿Puedes decirme en qué fallé?”

Marvis cerró los ojos y suspiró. *Si no eres cruel con los demás, terminas siendo cruel contigo mismo.*

“Todo parecía posible, me dejaste entrar, parecía que te gustaba... pero cuando pedí ser novios, me rechazaste.”

“Fue mi error, no el tuyo” dijo Marvis. **“No es divertido ser la persona de la que todos se enamoran fácilmente. No podemos controlar los sentimientos de los demás, pero si no siento nada, no tengo por qué forzarlo. Perdón por dejarte llegar tan lejos para luego romperlo todo. Pero de verdad, no puedo amarte.x**

“¡Oye! ¿Estás bien? Te ves muy cansado.”

Marvis aceptó la videollamada. Estaba hundido en sus almohadas, con el cabello húmedo y su pijama puesto.

[Estoy muerto. Cambiamos más de veinte conjuntos entre tres modelos.]

“Pobrecito... ¿tres modelos?”

[Sí, pero si sobreviví a hoy, ya soy un dios.]

“¿Un dios? Si eres del tamaño de una botella de salsa” Marvis me miró como un gatito enojado.

Aclaré mi garganta antes de preguntar lo que me carcomía:

“¿Y viste a "ese tipo"?”

[Qué forma de llamarlo.]

“¿No se te acercó demasiado?”

[Hablamos un poco, lo normal en el trabajo.]

“No preguntaré detalles para no parecer un celoso.”

[¿Ah, sí?]

“No me hables así o te pego.”

Marvis bostezó. Me daba lástima que estuviera tan cansado, pero ambos queríamos hablar.

"A ver, cuéntame. Me pasé el día revisando sus historias de Instagram por si salías tú para reclamarte" dije.

[¿Crees que te respondería? Su buzón debe tener diez mil mensajes.]

"¡Ja! Lo estás defendiendo."

[Para nada. ¿Por qué eres tan gracioso?]

Marvis movió la cámara y vi que llevaba puesta la camiseta que yo usaba para dormir y sus shorts de siempre. Se le subió un poco la camisa y vi su cintura. Mi corazón dio un vuelco.

[¿Me estás mirando la cara o qué?]

"Te... te estoy mirando."

[Mentiroso, me estás mirando la barriga.]

"¡Para nada! ¡Oye!"

Me puse nervioso porque él levantó su camisa a propósito para provocarme.

"No me molestes así, mi corazón no puede."

[Sé que te gusta.]

Jamie tomó su guitarra. Quería dedicarle una canción especial, un clásico de la banda *Modern Dog*.

"Te voy a cantar algo" dije.

[...] Marvis se escondió entre las almohadas, dejando solo sus ojos a la vista.

"¡Oye! Sé tocar, ¿sabes?"

Empecé a tocar los acordes. Mi corazón latía a mil por hora a pesar de la distancia.

"♪ Antes de que el cielo se aclare... antes del calor del sol... antes de que las flores broten... en mi corazón no había nadie... hasta que llegó tu amor ♪".

Era su canción. Claramente.

"♪ Hiciste que mis ojos vieran la claridad... a mi lado no había nadie... hasta que tu amor tuvo misericordia ♪".

Vi la sonrisa de Marvis al otro lado. Se tocaba la oreja, estaba tan apenado como yo. Terminé la canción con la frase más importante:

"♫ Porque solo tú me hiciste comprender este gran amor... y mi corazón que antes temblaba, cambió a claridad. Solo quiero que sepas que mis ojos ven la luz gracias a ti ♪".

Le sonreí y le dije sin voz: *"I love you, midget (Te amo enano)"*. Él se escondió en la almohada con las orejas rojas. *La felicidad era esto: verlo cada día.*

Más tarde, Jamie salió con sus amigos de la facultad.

"¿Qué pasa, guerrero? ¿Hoy no hay conquistas?" le preguntaron.

"Ya dejé las armas, hermanos. Jetana se retira."

"¿Tienes novio?" Jamie negó. *Solo pensar en pedirle a Marvis que fuera su novio le daba pánico. ¿Y si él decía que no?*

"El "estatus" es para los débiles" solté mi frase de siempre.

"¡Ahí viene con sus frases! Jajaja."

Duang llegó tarde porque estaba comprándole comida a Qin.

"Eres un esclavo de tu novio, Duang" le dije.

"Soy un hombre de familia, respeta."

Bebimos y hablamos. Mis amigos me molestaban con que *"amor de lejos es de pendejos"*.

"Dices que se aman, pero ¿cómo va a ser un abrazo caliente si está tan lejos?" me picaron.

"Déjenme en paz" reí.

Me quedé a solas con Duang un momento.

"La verdad, Duang... el amor me hace sentir débil."

"¿Y para qué quieres ser fuerte siempre? No es cool. Jetana, escúchame: todos necesitamos un lado débil. Déjate llevar por tu corazón."

"Es que lo tuyo con Qin parece posible... pero lo mío... él está lejos. Y lo peor es que él siempre ha dicho que no quiere novio. A los que se lo han pedido, los ha mandado a volar."

"Vaya, es duro."

"Sí. Si lo conocieras, sabrías que tiene derecho a ser así de cruel. "It would be a privilege to have my heart broken by you" (Sería un privilegio que tú me rompieras el corazón)."

Duang me puso la mano en el hombro.

"Tú no eres como sus ex. Inténtalo. Si te rompe el corazón, ve hasta el final. ¿Para qué torturarte? Si te echa, pues lo amas a la distancia. Pero no te quedes con la duda. Sé un "amante" de verdad por una vez."

"Está bien" dije chocando mi vaso. "Vamos a ver qué tan doloroso puede ser este dichoso amor."

Capítulo 15: Tanto mi alma como mi corazón te pertenecen

"¡Maldición! Hay alguien tomando jugo de crisantemo debajo de la facultad... es blanquísimo."

"Confirmo, está guapísimo. Toda la facultad se quedó mirándolo. ¿De dónde salió? ¿Es humano? Es otro nivel."

"Esperen, esperen" me metí en la plática de mis amigos.

"¿Qué pasa, Jet? Si no crees, ve a verlo. Está en la mesa de la esquina. Tiene el cabello increíble y unos ojos que brillan."

"¿Es hombre o mujer?"

"Hombre, pero pequeñito, se ve "nube", no parece tailandés. Viste súper bien."

"¿Será un turista?" sugirió Duang rascándose la cabeza.

"¿Qué turista va a venir a sentarse bajo nuestra facultad a ver lagartos, animal?"

"¿Tiene el cabello negro con gris?" pregunté.

"Sí, ¿cómo lo sabes?"

Maldición. Ya morí.

"¡Oye, Jet! ¿A dónde vas? ¡El profe no ha terminado la clase!" grité mientras corría.

Ya no me importaba nada. Era "Código Rojo". T_T

"Vaya, ¿terminaste temprano?"

Ahí estaba él.

*Marvis, con su vaso de jugo de crisantemo y una sonrisa que iluminó mi mundo entero. Mi corazón latía tan fuerte que tuve que ponerme la mano en el pecho. **Me había dicho que nos veríamos a las 8:30 y que lo fuera a buscar al aeropuerto... ¡me engañó!***

“¿Tanto te asusté, niño?”

“¿Estoy soñando?”

“Intenta abrazarme.”

“¿Aquí?”

“¿Por qué no?”

No respondí. Lo rodeé con mis brazos y lo apreté fuerte ahí mismo, frente a todos. *No me importaba quién mirara. Olía delicioso, a gloria. Hundí mi cara en su cuello y él me rodeó la cintura, repitiendo que me había extrañado mucho.*

“Eh...”

“Ah, tú eres Duang, ¿verdad? Hola, me llamo Marvis. :)”

Me separé un poco. Duang me había seguido, probablemente pensando que iba a matar a alguien. Estaba en shock, señalándonos a Marvis y a mí alternadamente.

“Ho... hola.”

“He oído mucho de ti pero no te conocía. Un día te invito unos dulces” dijo Marvis con su voz suave. Duang parecía que se iba a desmayar. Quise decirle: *“Te entiendo, amigo. Yo sentí lo mismo la primera vez”. T_T*

“Siéntate, no muerdo” dijo Marvis.

“Mar, lo estás asustando.”

“Jet, tú siempre has sido un crack” murmuró Duang, aún fuera de sí.

Me senté junto a Marvis y él se apoyó en mi hombro de inmediato. *Es muy afectuoso y no nos habíamos visto en dos semanas. Quise recordarle que estábamos en Tailandia y en mi universidad, pero... al carajo. Yo también lo extrañaba demasiado.*

“Jet, mi corazón no está bien” dijo Duang.

“¿No te sientes bien? ¿Estás okay?” Marvis lo miró con esos ojos de gatito. Duang se golpeó el pecho. Yo le hice una señal de *“corte de cuello”* para decirle que se calmara o nos íbamos a morir todos.

Fui a comprarle otro jugo a Marvis. Le pedí a Duang que lo cuidara.

“¿Tengo algo en la cara?” preguntó Marvis a Duang.

“No...” respondió Duang, evitando la mirada. *Marvis se le quedaba viendo y Duang brincaba como un cachorrito asustado.*

“Phi...” dijo Duang con valentía.

“¿Dime?”

“No le rompas el corazón a mi amigo, por favor.”

Marvis casi se muere de la risa. Se apoyó en su mano y miró a Duang, quien estaba todo rojo.

“A Jet le gustas mucho. Si viniste hasta aquí es porque sientes algo por él, ¿verdad? Es muy bueno esperando. Si quieres probar la paciencia de alguien, Jet es el indicado.”

Duang respiró profundo. El *sex appeal* de Marvis era demasiado; solo con mirarlo sentía que le ardían las mejillas.

“Nunca lo había visto querer a alguien así. Con otros era *“un paso adelante y ya”*, pero contigo piensa mil veces cada movimiento. Si no lo quieres, díselo claro... o si lo quieres pero no ves un futuro, sé cruel. Él lo entenderá.”

Marvis sonrió con nostalgia. *Escuchar eso fue dulce y doloroso a la vez.*

“No debería decirte esto, pero me preocupa” siguió Duang. **“Cuando ves a un *“principiante”* sufrir, el corazón duele. ¡Ojo! Que yo tengo novio y lo amo, no me malinterpretes.”**

“¿A quién estás amando aquí, Duang?!” llegué con los jugos y dos Cocas.

“¡Te lo juro, Jet! ¡Este hombre hechiza a cualquiera! ¡Dile que deje de mirar así a la gente apoyado en la mano! ¡Dile que pare!”

“¡Marvis! ¿Le estabas guiñando el ojo a Duang? Le voy a decir a Qin.”

“¡No lo hagas! Mi corazón solo se aceleró un poquito, eso no es infidelidad” se defendió Duang.

“¡Confesaste!”

“¡Amigo, mírale la cara! ¿Quién no va a sentir que el corazón se le sale?”

En eso llegó Qin.

"Duang, ¿por qué pelean?"

"¡Qin! ¡Jet me está regañando!"

"¡Qin, tu novio es un coqueto!" dije riendo.

Marvis saludó a Qin.

"Hola, soy Marvis. :)"

"¡No para de lanzar encanto, por Dios!" grité.

"Qin, te quedaste mirándolo mucho tiempo... ya me enojé" dijo Duang.

Marvis terminó haciendo que todos se pelearan por él. *Qin, que suele ser muy reservado, terminó compartiendo el jugo con él.*

"¡Miren a mi novio!" gritó Duang. **"¡Te lo dije, Jet! Este hombre nos va a tumbar a todos."**

"¡Te lo advertí!" respondí.

"¡Es que es muy guapo!" dijo Qin con sinceridad.

"¡Marvis, deja de tocarle el cabello a Qin! ¡Mis celos están al tope!" grité mientras Marvis reía de la cara de todos.

Cuando por fin estuvimos solos en mi cuarto, Marvis saltó a mis brazos. Enroscó sus piernas en mi cintura y escondió su cara en mi cuello. No quería hablar, solo quería estar así.

"¿Te trajo Plub-Pleung?"

Asintió. Fuimos a cenar con Qin y Duang. Marvis quedó impresionado con cuánto come Qin sin engordar, y Duang casi se infarta de los celos.

"¿Qué tienes? Cuéntame" le dije al volver.

"Acabo de entender lo que dijiste... de extrañar a alguien teniéndolo enfrente" murmuró.

Lo separé un poco para verlo y me dolió el alma: *estaba llorando.*

"Babe, don't cry (Bebé, no llores)."

Lo senté en mis piernas. *Se veía tan pequeño que me sentí torpe intentando consolarlo.*

“¿Por qué lloras? ¿Estás estresado?”

“Es que... estar así contigo me hace darme cuenta de que las últimas dos semanas fueron muy difíciles. No estaba preparado para amarte.”

Mi corazón se aceleró. Él besó mi pulgar mientras las lágrimas caían. *Se veía hermoso, como una obra de arte incluso llorando. Lo besé con ternura.*

“Sin ti todo es difícil. ¿Cómo voy a hacerme responsable de esto? No planeaba enamorarme de ti.”

“Pero ya me amas” sonreí. **“Y no sé cómo hacerlo mejor, pero lo intentaré. ¿Recuerdas que dije que dejaría todo en el mundo para ir por ti?”**

Besé sus labios dulcemente.

“Te amo, Marvis.”

Él asintió, llorando más.

“Va a ser difícil, lo sé” le dije. **“Quizá te canses, quizá no sepas qué decidir. No importa. Solo con saber que hoy me amas, me basta.”**

“If you can't make up your mind, just let it all stay free fall. Together, we will wait and see where we land, Marvis. (Si no puedes decidirte, solo dejémonos caer. Juntos esperaremos a ver dónde aterrizamos).”

Esa noche, Jamie trabajaba en sus dibujos mientras Marvis leía, con las piernas cruzadas sobre el regazo de Jamie.

“No me mires así, pierdo la concentración” dijo Jamie.

“No te estoy mirando.”

“¡Sí me estás mirando!”

“¿Cómo sabes si no me estás viendo?” retó Marvis. Jamie sonreía.

“Lo sé. Mi corazón late muy fuerte cuando me miras.”

“¿Solo por una mirada?”

“Sí. Casi no puedo trabajar, solo quiero besarte.”

Marvis se acercó. *Jamie se veía muy sexy concentrado, con los aretes que él le compró y las mangas de la camisa enrolladas.*

"Oye... ¿qué mano fue la que me tocó ahí abajo hace un momento?" preguntó Jamie con voz ronca.

"Solo iba a agarrar una pintura que dejaste ahí" mintió Marvis señalando el espacio entre las piernas de Jamie.

"¿Ah sí? Ven acá, ¿quieres que te pegue por travieso?"

"¿Me vas a pegar?"

"Te voy a morder la mano. Me pides que trabaje pero me provocas... ¿qué hago si me excito?"

"Pues yo te ayudo a bajarlo."

"¡Eres un diablo!" Jamie suspiró. Terminaron el trabajo juntos.

Más tarde, salieron a comer pan con leche condensada.

"Dime *"Nom Khon"* (leche condensada)" le pidió Jamie.

"Nom Khon" repitió Marvis.

"Adorable" Jamie lo llenó de besos.

"¿Sabes? Cuando te dije que te amaba y no dijiste nada, me regresé a Tailandia pensando qué hacer. No para rendirme, sino para que no te aburrieras de mí. Consulté con mi primo genio sobre las relaciones a larga distancia."

"Perdón por hacerte pensar tanto. No creí que me lo dirías así."

"No importa. Con que no me rechazaras en ese momento, me basta. Gracias."

"¿Y crees que podemos con la distancia?"

"No me digas que estoy loco, pero... en mi universidad hay una beca para ir a Corea. Mi primo me lo dijo. Inglés es mi primer idioma, así que tengo ventaja. Mis papás estarán felices porque aprenderé coreano y seré trilingüe como tú."

Marvis abrió mucho los ojos.

"¿En serio harías eso?"

"Sí. Al menos estaré contigo un año, y si puedo hacer mis prácticas allá, me quedo hasta graduarme. Puedo vivir en Corea por ti."

Marvis se quedó mudo. Jamie hablaba en serio.

“Estás muy enamorado.”

“¡Claro! Y el arte en Corea es genial, me servirá mucho. Además, quiero estar contigo, crecer contigo. Me hace feliz.”

“¿Y yo? ¿Por qué no me dejas hacer nada a mí?”

“Porque tú...” Jamie le acarició el cabello **“con que te quedes ahí para que yo te ame, es suficiente.”**

Capítulo 16: Te prometo mi vida entera, estaré y lucharé por ti

“¿Por qué no te pones la corbata?”

“Es muy “nerd”. Nadie la usa, Jamie, solo para eventos formales. En mi uni puedo ir con ropa normal, pero tu ropa normal es... ya sabes” Marvis me miraba mientras yo le abrochaba la camisa hasta el cuello. Sí, que se la ponga así. Hay que engañarlo para que no se desabroche tanto; así como está ya es demasiado provocativo.

“¿No son muchos botones?”

“En Tailandia todos la usan así, de verdad. Mira, yo también estoy abrochado.”

“Pero ayer te desabrochaste dos botones.”

“Ayer fue ayer. ¡Ya estoy perdiendo la paciencia contigo, Soraya!”

“¿Soraya?”

“Uff... ¿llegaremos hoy a clase?” me puse la mano en la frente. Tardé una eternidad en explicarle quién era Soraya (*un personaje de novela*) antes de poder salir.

Conduje lo más rápido permitido dentro del campus.

“¡Rápido! ¡Voy a llegar tarde!”

“Es que te la pasaste molestándome.” Empujé suavemente a Marvis por la cintura. Con mi camisa de uniforme se veía increíblemente pequeño y tierno. *Las mangas le cubrían las manos y, con esos lentes, daban ganas de comérselo a besos ahí mismo, pero no podía. No en la facultad.*

“Quiero saber qué estudias.” Marvis actuaba como si supiera leer tailandés perfectamente.

"No te burles, ¡mira! Aquí dice *"Material Inflamable"*" señaló un letrero en el elevador."

"Vaya, qué aplicado. Presúmele a todos cómo deletreas" reí mientras nos apretujábamos en el rincón del elevador para que nadie lo tocara. *Como el elevador paraba en todos los pisos y mi clase era en el último, tuve tiempo de jugar.*

"A ver, ¿qué dice aquí?" Escribí con el dedo en la palma de su mano.

"¿Cómo? Otra vez."

Lo escribí lento y le guiñé un ojo.

"Eres malo" sonrió él.

"¿Sabes qué dice? *"Tud Yai"* (Trasero grande)."

Aguanté la risa. No podía reír a carcajadas con tanta gente alrededor. Me incliné y le susurré al oído para corregirme: **"R-A-K" (Amor)**. Él giró la cara justo cuando se abrieron las puertas. Lo llevé de la mano hasta el salón de **"Introducción a la Estética"**.

"¿Ya supiste qué escribí?"

"Para eso sí sabes deletrear, pero el otro día estuviste horas con la palabra *"sopa de pescado"*."

"¡Es que esta es fácil! R-A-K, ¡Amor! ¡Sé deletrear!"

"Qué lindo eres, ven que te muerdo" estuve a punto de abrazarlo por el cuello cuando salió Prachai a tirar basura. Nos miró y saludó a Marvis con respeto.

Marvis le devolvió el saludo con un wai perfecto. Luego Prachai volvió a saludar y Marvis otra vez. Parecía un concurso de reverencias.

"Ya basta, parecen locos" los interrumpí.

"Creo que tu *"Phi"* se está burlando de mí, Jet" dijo Prachai.

"¡No le digas nada! Él no sabe, no lo molestes. Solo yo puedo molestarlo."

"Verte tan enamorado me da más escalofríos que ver a Duang. En serio" Prachai se alejó sacudiendo la cabeza.

Entramos al salón. Duang ya nos había apartado lugar.

"Hola, joven Duang" saludó Marvis.

"Ho... hola" Duang seguía intimidado por su belleza.

“Es mío, Duang. Cálmate y deja de mirarlo así que se nota mucho” le advertí.

“Es que es muy blanco, ¿qué quieres que haga?”

“Anotado. Le voy a decir a tu novio.”

“Dile. Qin está más enamorado de él que yo” rio Duang.

Marvis estaba fascinado con el ambiente del salón, pero todos en el salón estaban más fascinados con él.

“¡Jet! ¿Es el chico guapo que estaba el otro día abajo?”

“¿Quién es? ¡Qué lindo!”

“¿Es nuevo?”

Me llovieron preguntas. *Les dije que se llamaba Marvis, que ya se había graduado en otro lado y que solo venía de visita. Él repartía sonrisas y guiños, rompiendo corazones sin esfuerzo.*

“Estudia mucho, Duang” dijo Marvis.

“¿Y a mí no me dices nada?” me quejé.

“A ti no, porque te la vas a pasar mirándome toda la clase. Y si no pones atención, te voy a pegar.”

“Uy, qué miedo” reí.

“¡Ven acá, Jet!” Plub-Pleung, la mejor amiga de Marvis, me arrastró al balcón mientras Marvis cocinaba espagueti con foie gras y trufas. *¡Mañana iríamos al zoológico juntos!*

“¿Qué pasa?”

“¿Son novios o qué? El aura de amor es insoportable. Además, cuando volviste de Corea, Marvis me llamaba llorando casi todos los días.”

“¿En serio? No sabía eso.”

“Sí, me dio esperanzas de que esta vez sí fueras tú.”

“¿Y qué te dijo? Quiero saber” supliqué.

“Pásame mil bahts y te digo.”

"Tengo transferencia inmediata, dime ya."

"Eres un caso, Jet. Mira, Marvis me dijo que para él el amor sigue sin ser necesario... pero que tú sí eres necesario."

"¿De verdad dijo eso?"

"Lo juro. Ni yo podía creerlo. Marvis ha rechazado a todo el mundo: estudiantes, empresarios, relaciones de una noche, de un año... a todos los ha mandado a volar. Eres especial."

Me quedé helado.

"¿Y por qué no son novios todavía?" preguntó ella.

"No me atrevo a pedirlo. Sé que todavía está indeciso por la distancia. Pero él ya me dijo que me ama."

"¿En serio?!" Plub-Pleung me abrazó. **"Sabía que eras el indicado para él. No lo arruines."**

Después de la cena deliciosa (*donde Marvis admitió que me quería más que a su amiga*), fuimos a mi casa a visitar a mis papás. Marvis se ganó a mi papá hablando de las playas de California y a mi mamá ayudándole a cocinar. *Yo me sentía como el perro de la casa, ignorado por todos.*

"Mamá" le dije mientras Marvis estaba en el jardín con mi papá, **"quiero decirte algo serio. Sé que en mi universidad hay becas para estudiar fuera. Quiero irme un año a Corea. Me iré a vivir cerca de él. Te prometo que sacaré puras "A". Si todo sale bien, me quedo allá hasta terminar la carrera."**

"Jamie... has crecido mucho. Mi niño grande."

"Dije que hablaras en tailandés, mamá" aguanté las lágrimas.

"Eres el mejor, hijo. Si eso te hace feliz, hazlo. Nunca me has decepcionado. Entiendo que quieras estar cerca de la persona que amas."

Me sentí aliviado. Marvis había pensado en venir a trabajar a Tailandia por mí, pero sería un desperdicio de su talento. *Era mejor que yo fuera allá.*

Cuando mis papás se fueron al súper, atrapé a Marvis en la sala.

"¡Te tengo!" Lo cargué y lo tiré al sofá. Lo besé por todos lados hasta que quedó sin aliento.

"Jamie, estamos en medio de la maldita sala..."

“¿Y qué? Mis papás tardarán horas.”

Le desabroché el pantalón. Él me miró con un brillo desafiante.

“¿Aquí de verdad? ¿O no te atreves?”

“¿No podemos ir a tu cuarto? Nunca lo he visto” susurró él, besando mi muñeca.

Esa mirada me venció. Lo cargué por las escaleras con sus piernas rodeando mi cintura.

Mi cuarto estaba lleno de marcos de cuadros, guitarras, mi computadora y...

“Tienes una foto mía.”

“Te la tomé cuando éramos *“bed buddies”*. Me gusta quién eres cuando eres tú mismo.”

“¿Eso es una confesión?”

Le quité la camisa blanca de seda

“¿Recuerdas lo que te dije el primer día que tuvimos sexo?” le susurré al oído.

“Sí... que soy como la lluvia.”

“Not the sweet sound after the drought, but the pain of it hard on my back in a storm. (No el sonido dulce tras la sequía, sino el golpe fuerte del granizo en mi espalda durante una tormenta).”

Lo giré para enfrentarlo. Él me rodeó el cuello y me besó con hambre.

“Love me harder, Jamie... please. (Ámame más fuerte, Jamie... por favor).”

Fue una tormenta. Él barrió con todo lo que yo creía saber sobre el amor. Nos entregamos el uno al otro como si el mundo se fuera a acabar.

“Di mi nombre... quiero escucharte” le pedí entre gemidos.

“Te amo... Jamie... te amo.”

No estábamos preparados para esto. Él no planeaba enamorarse y yo no tenía nada listo para ofrecerle más que mi corazón. Pero ahora lo sabíamos: la vida es mucho mejor si estamos juntos.

Capítulo 17: Porque solo tú me haces creer en un gran amor

“¡Escúchame primero!”

Marvis no sabía qué tan largas eran las piernas de Jamie hasta que tuvo que correr tras él. *Ni siquiera se había puesto los zapatos y todo estaba saliendo mal.*

“¡Jetana!”

Marvis jadeaba, apoyando las manos en sus muslos. Le ardía la garganta porque no era de los que gritaban. Miró la espalda ancha de Jamie y su maleta. Jamie había dejado de huir, pero se sentía como si estuviera a kilómetros de distancia.

“Escúchame, por favor... No es lo que parece.”

(7 horas antes)

“Hola, Phi Mar. Estaré en clase de taller, así que no podré contestar” dijo Jamie por teléfono.

“Entiendo. ¿Esa clase donde te desapareces?”

“Sí, hay mucho trabajo. No te enojés si tardo.”

“Yo también estoy ocupado, se acerca la Fashion Week.”

“¿Vas a salir a alguna reunión hoy?” Jamie caminaba de un lado a otro con su maleta, planeando su sorpresa.

“Creo que sí. Ve a clase, te faltan diez minutos.”

“Te quiero. Te extraño.”

“Yo también. Estudia mucho, Jamie.”

Jamie colgó con una sonrisa tonta. *Estaba en el aeropuerto, listo para viajar a Corea después de un mes sin verse. Pero antes de seguir soñando, llegaron sus amigos. Duang venía presumiendo que Qin era un "gatito" que lo cuidaba mucho, y Jamie solo podía rodar los ojos ante la cursilería de sus amigos.*

Se despidieron con la promesa de verse pronto. Jamie voló de Suvarnabhumi a Incheon, con el corazón acelerado. Su plan era simple: llegar al departamento de Marvis y darle una sorpresa. Había conseguido la dirección con la excusa de pedir unos zapatos por internet.

Pero cuando llegó y tocó el timbre, no fue Marvis quien abrió.

'Do you speak English?' (¿Hablas inglés?)

Era aquel modelo que siempre andaba tras Marvis. El tipo hablaba coreano, pero al ver la cara de Jamie, cambió al inglés. Jamie no podía pensar en otra cosa: *¿Qué hacía*

este tipo aquí si Marvis le había dicho que saldría con amigos? Lo más frustrante no era su cara perfecta, sino que llevaba puesta una de las camisetas de Jamie.

Jamie se dio la vuelta y se fue. Marvis salió corriendo tras él, descalzo, por el parque cerca de su casa.

“No llores. Si quieres explicar algo, te escucharé” dijo Jamie finalmente, deteniéndose.

“Pero te ibas... Jamie...” Marvis hipaba, con los ojos rojos.

“I will never ever leave you, Marvis. (Nunca jamás te dejaré, Marvis).”

Jamie soltó la maleta y abrazó a Marvis, quien lloraba sentado en el suelo. El corazón de Jamie ardía por lo que vio, pero ver a Marvis así lo desarmaba.

“Había cuatro personas más en la habitación” explicó Marvis entre sollozos. **“No sabía que vendrías, no había tocado el teléfono. Estábamos bordando unos trajes. Estaban Chester, Yerin, Dong-hyuk... no estábamos solos él y yo.”**

Jamie suspiró. *Se sintió un poco culpable por haber reaccionado tan rápido.*

“Está bien, te entiendo. Deja de llorar, ¿sí?”

“Es que actuaste como si no fueras a escucharme.”

“Casi pierdo la cabeza. Esperaba que tú abrieras la puerta y me abrazaras, pero lo vi a él con mi ropa... No quería estar ahí, pero no significa que no quiera estar contigo.”

Marvis lo abrazó más fuerte, agradeciéndole una y otra vez. Estaban en un parque en Yeonnam-dong. Jamie notó que Marvis estaba descalzo.

“Ponte mis zapatos. Yo traigo calcetines. No te voy a cargar por berrinchudo.”

“Si no me cargas, no me cargues” rezongó Marvis con la nariz roja.

Jamie sonrió y le puso sus propios tenis. Se veían enormes en los pies de Marvis. Aunque Jamie intentó ponerse serio, terminó riendo y grabando a Marvis, quien parecía un niño de primaria haciendo un berrinche.

**“¿Qué significa 남자 친구
(namja chingu)?”**

Llegaron de nuevo al departamento. Chester abrió la puerta con cara de alivio al verlos de la mano. *El modelo seguía ahí, pero Marvis no se le acercó ni un segundo. Se sentó a prepararle un chocolate caliente a Jamie para compensar el susto.*

Fue entonces cuando el modelo le dijo algo en coreano a Marvis. Jamie solo entendió una palabra: *"Nam. Ja. Chin. Gu."*

"¿Qué significa eso?" preguntó Jamie cuando el modelo se fue.

"Si está muy amargo, me avisas" dijo Marvis, tratando de evadir la pregunta.

"Marvis..."

"¿Qué?"

"¿Qué significa Namja chingu?"

Jamie sintió que su corazón se detenía con la respuesta.

"Significa "novio"."

"Espera... ¿qué?"

"남자 친구 (namja chingu)" repitió Marvis en coreano fluido, señalando el pecho de Jamie. *"¡Novio! ¡Te dije que eres mi novio!"*

Jamie se quedó mudo. No podía procesar la información.

"¿Soy tu novio? Espera... no puedo respirar. ¿De verdad? ¡Voy a llorar! ¿Qué hago? T_T"

Marvis tomó sus mejillas y lo besó varias veces. *Jamie estaba llorando de verdad, pero de felicidad.* Era una forma muy extraña de pedir ser novios, en medio de un departamento lleno de gente y después de una pelea.

"¿De verdad soy tu novio?"

"¿Quieres serlo o no?"

"¡Claro que quiero! ¡SÍ! ¡Voy a imprimir una lona que lo diga!" gritó Jamie.

"Primero deja de llorar" rió Marvis.

"Oye, pero esto no fue nada romántico. Pedirme que sea tu novio así..." se quejó Jamie después de un rato.

"No tenía nada preparado. Me preguntaron y respondí la verdad: que eres mi novio."

"Vaya, qué rudo. Bueno, voy a fingir que se me olvidó. Baja ahora mismo, compra flores y pídemelo otra vez como se debe."

"Estás loco."

"¡Anda, que sigo enojado!" bromeó Jamie.

No había preparado nada para amarlo, pero estaba dispuesto a darle el mejor amor del mundo. :)

Capítulo 18: Un corazón que antes temblaba, ahora brilla de alegría. Solo quiero que lo sepas.

"¡Hola, amor! ¿Qué pasa? Si tienes boca, habla; si tienes corazón, dilo."

[Qué raro estás... ¿Hiciste algo malo?] la voz de Marvis sonó desde el celular.

"No estoy en un bar, de verdad."

[Está bien. No te emborraches.]

"¡Te digo que no estoy en un bar! ¡No estoy actuando sospechoso!"

"¡Oye, Jet! ¿Así le hablas a tu pareja?" Duang me reclamó en la cara, así que saqué pecho.

"Tener pareja es como tener un pollito en la palma de la mano. Lo tengo bajo control" presumí.

[¿Qué es "bajo control"?] preguntó Marvis de inmediato.

Casi me estalla la cabeza aguantando la risa. Usé palabras difíciles a propósito para presumir frente a Duang.

"Vaya, no le tienes miedo, ¿eh?" se burló Duang.

[Pórtate bien, Jamie.]

Reí con nerviosismo y le grité a mi amigo: **"¡Claro! ¡Soy Jetana!"** Luego me alejé rápido. **"Ya me voy, tengo que hablar con mi "novio"."**

Salí del bar. En realidad, no quería estar ahí; solo vine por compromiso con unos de último año. Eran las siete de la noche en Tailandia, las nueve en Corea. Me senté en una banca de piedra.

"¿Ya te bañaste, "trasero grande"?"

[Sí. Pensé que ya estarías en tu cuarto.]

"Vaya, qué decepción. Si estuviera en mi cuarto, ¿qué pasaría?"

[Te enseñaría mi pijama nueva, supongo.]

¡Maldición!

Incluso siendo novios, no deja de provocarme. T_T ¿Quién puede aguantar esto?

“¿Es transparente?” pregunté. Hubo un silencio mientras él se inspeccionaba.

[Un poco....] dijo con voz juguetona. [Si no usara ropa interior, seguro se vería todo... :)]

Regresé al bar corriendo, me tomé el último trago de un golpe, pedí perdón a los de último año y me largué. *¡Tengo que ver ese pijama ahora mismo!*

“¿Por qué eres así de provocador?” dije mientras manejaba rápido hacia mi departamento.

[No estoy provocando, solo te contaba.]

“No me importa. Hazte responsable. Solo de pensarlo ya me duele... quiero besarte las piernas, maldición.”

Llegué, subí por el elevador sin colgar y entré a mi cuarto tirando los zapatos. Abrí mi MacBook y le pedí que me llamara por FaceTime.

[Hola de nuevo, novio :)]

Tragué saliva. Me pasé la mano por la cara. *No podía más. El pijama era de encaje y le quedaba increíble. Me sentí tímido por un momento, pero él estaba ahí, sentado sobre sus talones con una actitud totalmente segura y sexy.*

[¿Te gusta?]

“Me encanta.”

Me desabroché el cinturón. Marvis observaba cada uno de mis movimientos a través de la pantalla. Él separó las piernas lentamente, haciendo que el corto pijama subiera aún más.

[¿Se está poniendo duro, Jamie?]

“Sí.”

Respondí con honestidad mientras bajaba el cierre de mis jeans. Marvis ladeó la cabeza con una sonrisa de quien tiene el control. *Siempre ha sido el campeón en este juego.*

[Mar quiere besarte... y que me muerdas aquí, muy fuerte.]

Me ardía todo el cuerpo. Lo vi desabrocharse el pijama de encaje lentamente. Su piel blanca contrastaba con la tela. *Me lo imaginé en mi cama, bajo mi cuerpo.*

"Show me your panties, Marvis. (Muéstrame tu ropa interior)."

Se giró, arqueando la espalda mientras bajaba el short poco a poco hasta mostrar su ropa interior de encaje a juego. *Era demasiado.*

"Qué lindo te ves" gruñí. Quería estar ahí para besarle el pecho y decirle que lo amaba hasta el amanecer.

[Si soy lindo, entonces ámame mucho, Jamie.]

Unos días después, Duang fue a mi departamento a buscar un cinturón que me había prestado.

"Oye, Jet, ¿qué te iba a decir?"

"No soy adivino, Duang."

"Ahora que tienes pareja estás muy presumido."

"Es que mi pareja es perfecta. Piernas hermosas, habla tres idiomas, es razonable y rico" dije encogiéndome de hombros.

"¡Ya cállate!" Duang me empujó. **"Ah, ya me acordé. Necesito que me mandes por correo una foto que escaneé en tu compu."**

"Ábrela tú, yo sigo buscando tu zapato."

Duang abrió mi MacBook, puso la contraseña y de repente soltó un grito, tapándose los ojos.

"¡¡JETANA!!"

"¡¿Qué pasa?!"

"¡¿Qué carajos es esta captura de pantalla?!"

"¡Cierra los ojos ahora mismo!" grité.

"¡Incluso en miniatura se ve todo! ¡No puede ser! ¿Te tomaste una foto dándote placer mientras tu novio estaba desnudo en la pantalla? ¡Y yo estoy sentado en la misma silla donde lo hiciste!" Duang gritaba dramáticamente.

“¡Estamos lejos! ¿Qué quieres que haga?” me defendí. “La capturé porque se veía muy lindo. T_T”

“¡Malditos extranjeros, son unos pervertidos!”

Terminamos riendo y hablando de cosas de "*hombres*". Le pregunté qué posición le gustaba más con Qin, y el pobre Duang se puso rojo como un tomate. Al final, se fue amenazándome con no decirle nada a Qin sobre la foto que vio.

Mientras tanto, en Seúl, Marvis estaba de compras con Plub-Pleung.

“¿Este se ve bien?” preguntó ella.

“Cómpralo” respondió Marvis.

“Vaya, desde que tienes novio te ves más guapo. Pasaste de ser el soltero codiciado al novio envidiado.”

“Es que Jamie es... muy lindo” dijo Marvis suspirando.

“¡Ya para! No puedo con tanta miel. ¿De verdad fuiste tú quien le pidió que fueran novios?”

“Sí.”

“Sabía que él no se atrevería. Te tenía miedo porque siempre decías que no te interesaban las relaciones.”

“He should be confident because I love him. (*Debería estar seguro porque lo amo*).”

Marvis compró varias cosas, pero no para él, sino para Jamie. Le compró cinco camisas de una nueva colección que sabía que le quedarían perfectas. *En ese momento, Plub-Pleung le mandó un video de 12 segundos a Jamie donde Marvis salía modelando un short corto.*

A los tres segundos, el celular de Marvis sonó. Era "*Baby*" (con cientos de emojis).

[¡Te ves muy provocador!] reclamó Jamie por teléfono.

“No es cierto” dijo Marvis haciendo un puchero.

[¡Estás usando shorts! ¡Lo vi!]

“¿Me grabaste, Plub-Pleung?” Marvis miró a su amiga.

“Solo quería molestarlo un poco” rió ella.

[Tus piernas me ponen mal. De ahora en adelante, solo usa pantalones largos si no estoy contigo.] ordenó Jamie.

“¿Y cuándo podré usar shorts entonces?”

[¡Pues cuando vaya a verte! ¿Ya lo olvidaste?]

“¡Es cierto!” Marvis se emocionó.

[¿Por qué estás tan lindo hoy? Chaqueta de mezclilla, shorts, calcetas largas, boina...]

“Es mi último día siendo lindo, porque luego mi novio vendrá a controlarme.”

“I love you, baby~~ (*Te amo bebé.*)”

[I love you too, baby :) (*Yo también te amo bebé*)]

Porque, al final, el amor es así de simple.

Capítulo 19: Mis ojos ven la claridad gracias a ti

“¡Marvis! Llámame cuando llegues a tu casa, ¿ok?”

“Ok.”

Sí.

Mi nombre es Marvis.

Marvis Lee.

“Gracias, Chester.” Le grité a mi amigo, quien me lanzó un beso antes de alejarse del aeropuerto.

Hoy es, sin duda, el “*Gran Día*” de mi vida.

TG657 | *Aterrizado.*

Sonreí para mis adentros al ver la pantalla de llegadas. *Era difícil creer que hoy estaba aquí parado. Antes, yo no era este tipo de persona. No creía en el amor; no confiaba en ese sentimiento que suele golpearte en la cara para llamarte idiota.*

Yo soy Marvis, y nunca fui bueno en los temas del corazón. Nunca había sentido un amor tan real como el que mi papá siente por mi mamá; ese amor de cuentos donde el príncipe empuña la espada contra el dragón solo para despertar a su princesa con un beso.

Había experimentado de todo: amores no correspondidos, amores entre amigos, amores prohibidos... pero nunca algo así.

Hasta que...

"¿Cómo te llaman tus amigos?"

"Jetana."

*Hasta que lo besé aquella noche. Fue como una frase que leí una vez en un libro: "**En su beso, probé la revolución**". En su beso sentí un cambio masivo. Sentí una rebelión en mi interior.*

"Todos dicen que eres hermoso." Me lo dijo esa noche con los ojos brillando.

"¿Lo soy?" Le pregunté, aunque lo hubiera escuchado cientos de veces. Esos halagos suelen ser vacíos, pero con él supe que era diferente. Él no era como los demás.

"Lo eres."

*Porque cuando respondió que sí, vi que no me miraba solo porque fuera "bonito". Él miraba más allá. Más allá de la piel, del color de mis ojos o de mi ropa. Él ignoraba lo que todos los demás veían... **Me miraba como si yo fuera una obra de arte.***

Y yo siempre quise ser una obra de arte: tener valor por mí mismo sin necesidad de ser comprendido. Existir por décadas, por siglos. Ser hermoso aunque nadie me diera valor, porque al final, mi belleza no depende de la admiración de otros, sino de mi propia existencia. De ser simplemente yo.

"Te quiero esta noche." Me dijo Jamie cuando le pregunté qué quería de mí. Lo dijo de frente, con ojos chispeantes.

"Bueno, me tienes esta noche."

Si esto fuera una película sobre crecer, esta sería la escena que cambiaría la vida del protagonista para siempre. Dicen que antes de que aclare el cielo llega la tormenta; que antes de que llueva, nos confiamos y olvidamos el paraguas. Antes de sufrir, solemos sonreír y preguntarnos: ¿Cómo podría ser mejor que esto?

Ahí estaba él. A la distancia justa de mi vista.

Jamie apareció empujando un carrito con varias maletas, usando el suéter que yo le compré. Siempre se ve tierno con lo que elijo para él. Sus jeans favoritos, sus Converse (esos que él me enseñó a amarrar para que se vieran igual a los suyos). Sus piernas largas, sus hombros anchos y esa sonrisa traviesa que siempre me dedica. Sus ojos cálidos me miraban como si yo fuera lo último que quisiera ver en este mundo. Su cabello castaño claro y su pendiente lo hacían ver como un sueño.

Finalmente aprendí que no era nada de eso lo que me hacía verlo todo en colores brillantes... era su esencia lo que lo hacía diferente. Él es único.

"¿Qué miras, "trasero grande"?"

"No nos hemos visto en mucho tiempo. Te pusiste mucho más lindo" sonreí.

He recibido cientos de sonrisas dulces de otras personas, pero ninguna se compara con la suya. Traté de no entrar en pánico, aunque mi corazón latía como si fuera a explotar bajo su mirada juguetona que me escaneaba de pies a cabeza.

Él siempre ha sido el número uno. Para mí, él es el campeón eterno. Es ese tipo de persona que gana en el primer intento, que toca música, dibuja hermoso, hornea galletas deliciosas, ama a su familia y tiene un gusto impecable. Alguien que puede bailar conmigo en medio de la calle solo porque suena una canción.

"No me respondes, creo que entraste en cortocircuito" bromeó.

"Jamie..."

"¿Qué pasa, amor?"

Su cuerpo es cálido. Me encanta su piel porque le queda bien cualquier color. Él es el "modelo" que más me gusta en el mundo.

"¿Estás bien?" preguntó con su voz profunda. *Es un tono que no he escuchado en ningún otro lugar; si fuera un color, no sabría qué mezcla de pigmentos lo creó.*

"No habrá un segundo Jamie", susurraba mi mente desde aquella primera noche de sexo.

"I love you. (Te amo)."

En ese momento, la voz de Baek Yerin empezó a sonar en mi cabeza mientras lo miraba a los ojos. Una melodía pop que nunca me gustó hasta que lo conocí:

***♪ Sabes que siempre quiero estar
En algún lugar o en cualquier lugar cerca de ti
Quiero que este amor sea claro
Hacerlo más largo
Hacerlo más fuerte ♪***

"No me digas que me amas aquí mismo, no soy tan fuerte" dijo él, pero yo apoyé mi mejilla en su mano cálida antes de que me atrajera hacia un abrazo. *No podía imaginar dejarlo todo para ir a buscarlo, pero él ya estaba aquí, frente a mí.*

"¿Estás llorando?"

"N-no."

***"♪Y deseo que estemos juntos
Cuando la vida nos separe
Y nos desgarre. ♪"***

La canción seguía en mi cabeza mientras sus manos secaban mis lágrimas tontas. *No quería llorar, pero al verlo con todo su equipaje, no pude evitar pensar en lo difícil que debió ser para él. ¿Acaso no era demasiado sacrificio?*

"Estás pensando de más otra vez. No llores, quiero que sonrías mucho."

"¿Estás cansado? Viniste desde muy lejos..."

"No estoy cansado. Me la pasé comiendo y durmiendo en el avión, creo que se me pegó la costumbre de alguien que conozco."

Vi su sonrisa llena de ternura y sonreí también a pesar de las lágrimas. Definitivamente, él es mi canción. Especialmente la parte que dice:

***♪Eres el poeta en mi corazón
El cambio en mi mente
Latiendo en mi corazón
Eres todo en mi cabeza
Eres los sueños que siempre deseé
Una oportunidad para ser mejor
Flores en mi camino
Mi amor. ♪***

Porque él es realmente mi mundo entero. Es como un poema que lees una vez y se queda en tu corazón para siempre. Fue el gran cambio en mi vida, la persona que hace que mi corazón lata tan fuerte que a veces me enojo conmigo mismo. Él es todo lo que vive en mi cabeza.

"Jamie no dejó todo su mundo para venir a buscarte. Jamie trajo todo su mundo consigo hoy" dijo él mirándome. "Y vine para amarte solo a ti con todo lo que soy."

Él es la razón por la que quiero ser una mejor persona. Él es el amor. El único amor en la vida de alguien que siempre había orbitado solo sobre sí mismo.

"No pienses que no has hecho nada por mí. Has hecho muchísimo" me aseguró.

"No es cierto."

"Claro que sí."

Él siempre lo confirma. Siempre me lo hace saber: soy su prioridad. Soy importante. Soy el planeta Marte al que él estaba decidido a llegar. Y sí... hoy finalmente aterrizó.

“Te hago el dueño de Marte, ¿quién más podría hacer eso por ti?” bromeó.

“Niño tonto” reí, secándome la última lágrima antes de saltar a su cuello y abrazarlo con fuerza. Jamie me sostuvo, apretándome contra él mientras besaba mi nuca.

“Jetana vino a buscarte solo a ti. He navegado por el espacio mucho tiempo.”

“Te extrañé tanto.”

“Ya está. De ahora en adelante me extrañarás menos.”

“Aunque estés frente a mí, te sigo extrañando” dije bromeando. Él se separó un poco, besó mi frente y me miró. *Esa mirada que siempre me hace sentir tan cálido como si estuviera frente a una chimenea.*

Nos tomamos de la mano. Las apretamos con fuerza. Nos miramos a los ojos.

“En esta galaxia... nadie te ama tanto como yo.”

Y ambos supimos que hoy lo teníamos todo.

...Porque nos tenemos el uno al otro.

FIN

even
even better
even better



File01 | Llámenme Yeonnam Boy

Me di la vuelta en la cama, buscando a tientas a la persona que había abrazado toda la noche, pero al agudizar el oído, lo escuché tararear una canción afuera. Era " *Here, There and Everywhere*"; la ponía mientras preparaba el desayuno. Marvis en verano me hace perder la cabeza.

Sí, ya no usa esos shorts diminutos... ahora simplemente decidió no usar nada.

"Te despertaste temprano."

Él puso una cara adorable. *No sé cómo explicarlo, solo sé que lo amo demasiado.* Sus piernas son hermosas; bajo la luz del sol se ven increíblemente blancas, con un tono rosado. Solo lleva puesta su ropa interior y una de mis camisetas. Una tan grande que siempre bromeo diciendo que es "*la camisa del marido*".

Al principio se ponía tímido, pero ahora ya me da batalla y responde con naturalidad: **"Sí, es la camisa de mi marido, ¿y qué?"**

Eso me mata. Me encanta cuando me llama así. Me mandó a lavarme la cara; hoy no tengo clases, es mi día libre. Pero quizás pase por la universidad en la tarde para revisar unos cuadros en el estudio. Llevo dos meses en Seúl y mi coreano sigue siendo básico; me da pena hablarlo frente a Marvis porque siempre pone voz aguda y dice que me veo "*tierno*".

Soy un estudiante becado de Tailandia. Aunque la mayoría de mis clases son en inglés, la universidad nos da cursos de coreano. Puedo entender a mis compañeros, y creo que en medio año hablaré con fluidez. ¡Ya verán! ¡Jetana se viene con todo!

"Gordito, quédate así, te ves muy provocador."

"Deja de tomarme fotos a escondidas."

"¡Las tomo para mi colección y no es a escondidas!" Miré la foto en mi celular y sonreí. Se veía increíble agachándose para sacar la leche del refrigerador; la camiseta se le subió y dejaba ver casi todo.

"Eres un perverso, solo tomas fotos así."

"Ven a sentarte aquí y deja de quejarte."

"¿Qué ahora? Estoy haciendo el desayuno."

"Rápido, "trasero grande"."

Él suspiró, pero aceptó sentarse en mi regazo. Besé su hombro y le agradecí por despertar temprano y hacer cosas lindas por mí. Por supuesto, se sonrojó todo. *Vivir*

*con Marvis es demasiado bueno; nunca peleamos por nada. Como dije antes: **mi vida es incluso mejor contigo.***

"Amor, ¿cómo se lee esta palabra?" A veces le enseño tailandés, pero ahora él me enseña coreano. Me enseñó que a los perritos les dicen "*mung-mung*". ***Es demasiado tierno. T_T***

"Gu-gang-se-jeong-je."

"¡Uy, qué difícil!" reclamé.

"Repíte conmigo."

"¿Ku-gang-se-jeok-je?"

"¡Correcto! Muy bien, niño." Me aplaudió como si fuera un bebé. **"Ahora tradúcelo. Por lo que sabes, ¿qué crees que es? ¿Enjuague bucal?"**

"¡Qué inteligente eres!"

"¡Jamie, mi chicoooo!" Marvis dejó la sartén y me dio un beso sonoro en la mejilla.

Vivir con él es fácil, excepto por una cosa: la ropa. No puedo dejar nada tirado. Si uso traje, tengo que guardarlo bien para que no pierda la forma. Hay que separar la ropa por colores, por blancos... por todos los tonos posibles. Él es muy minucioso con el lavado; lo que es caro lo manda a la tintorería.

Yo no tengo mucha responsabilidad, solo soy el "amo de casa" que le lava la ropa interior a su novio. ¡Todo un éxito!

"En la tarde iremos de picnic. Pedí unos rollos de película nuevos."

"Sí, señorito."

"Vístete lindo."

"¿Yo?"

"Sí, mi flower boy."

Él se puso a cocinar waffles con forma de Snoopy (*compró la máquina sin decirme y gritó de alegría cuando llegó el paquete*). Me encanta verlo así. No suele usar mucho las redes sociales, pero hoy tomó fotos de su desayuno completo, las subió a Instagram y me etiquetó. El texto decía en coreano: "**Comiendo con el abuelo**".

"¿Otra vez "abuelo"?"

"Es que siempre me regañas."

"Pues esta noche *"el abuelo"* te va a dar una lección toda la noche, ya verás."

"¡Ya cállate y come!"

Fuimos al río Han. En Corea los picnics son otro nivel; te rentan todo el equipo: la manta, platos, vasos, comida. Jamie, aunque se quejó cuando Marvis le pidió que usara una camisa rosa para ser un "*chico flor*", terminó accediendo.

"Te están mirando y me está molestando" dijo Marvis abrazándolo fuerte del brazo.

"Pero si tú me pediste que me pusiera esto."

"¡Es que te ves demasiado bien!"

Jamie lo abrazó por la cintura para que todos vieran que tenía dueño. Marvis sacó sus cámaras: de película, Polaroid... tiene miles de fotos mías, incluso las "*prohibidas*".

"¡Hola, cara de idiota! ¡Lláname Yeonnam Boy!"

[¿Qué mierda es esto? Jajaja, ok, ok, Yeonnam Boy pues]

"No llamo porque te extrañe, solo quiero insultarte porque no sé a quién más putear, ¿sabes?"

Me senté conteniendo la risa mientras escuchaba a Jamie hablando con su mejor amigo, Duang. De boquita dura nomás, pero se le nota a leguas que extraña al amigo. Hace un rato acababa de colgar con el Pae, pero hablaron poquito porque Pae estaba afuera con su novio.

Miré el reloj: en Tailandia ya deben ser como las once de la noche.

Ver a Jamie tan feliz y poder mantener el contacto con sus amigos así me pone muy contento de verdad. Esta mañana justamente hablé con su mamá y me dijo que Jamie parece estar encantado con el sistema de pat-turn (*patrón/semestre*) de estudio aquí, le gusta mucho más que el de allá, y que está disfrutando un montón las materias que en Tailandia no hay, con tanta variedad.

Hablé con su mamá de todo un poco, sobre todo le pedí recetas de los platos que más le gustan a Jamie para intentar cocinarlos. No quiero que se aburra de la comida que le preparo, porque sé que es de los que prefiere comer comida casera.

Qué tierno, ¿no?

[¿Y dónde está Phi Marvis?]

“Está sentado aquí mismo, pero no te dejo ver su cara, maldito. Siempre te quedas mirando a mi novio embobado.”

[¿Eh? ¿Ahora la culpa es mía?]

“¿Y mi novio qué culpa tiene de haber nacido con cara linda, piernas bonitas, sexy y bien precioso? A veces de verdad me duele la cabeza con cómo habla este tipo... maldición... es demasiado.”

Aproveché que Jamie seguía quejándose y metiendo la cara en la pantalla para soltar un gritito porque el perrito corgi gordito que Duang tenía abrazado en la cama me estaba mirando con ojitos redonditos.

강아지~~~~ (¡Perritoooo~~~~)

“¡Tranquilo, no me aplastes, Mii! ¡Nos vamos a caer de la silla!”

Jamie protestaba, pero igual me apretó la cintura. Yo ya me había trepado a su regazo para hablarle al perrito en la pantalla del MacBook que tenía puesto en la mesa. Es demasiado lindo, gordísimo y con ese color de pelo tan bonito.

Seguí haciendo “**huuu huuu**” así, porque si pudiera meter la mano y tocarlo, lo apretujaría hasta que se acuerde para siempre de que este es phi Marvis.

[¡Hola Khun Foo! ¡Ven rápido, mira al novio del tío Jett!]

[¡Woof!]

“Huuu...”

“Tranquilo, ja ja ja”

[Phi nunca había visto a Khun Foo en persona, ¿verdad? Yo también lo olvidé. Este es mi perrito Qin, es hijo mío también, ya tiene un poquito más de un año~]

“¡Está gordísimo! ¿Qué le das de comer?”

Hablaba con el perro en la pantalla como si fuera una persona de verdad, pero no me contestaba mucho. Jamie me dijo que probara hablarle en chino, así que lo intenté porque estudié un poquito antes. Solo sé frases de saludo y preguntas básicas, pero igual no me respondió, ja.

“Ya me puse triste... mi novio, el perro no quiere hablar conmigo”

[Perdón Phi, Khun Foo no ladra mucho, no hace casi nada, pero juega brutal. Cuando viene a verme juega como animal salvaje]

“En serio, lo confirmo. Le encanta saltar encima. Sobre todo si nunca ha visto a Phi antes, te va a destrozar”

“¿En serio? ¿En serio? ¡Quiero jugar con Khun Foooooooooo!”

Jamie me apretó más la cintura, me dio un beso en el hombro y dijo que me veía tan adorable que se moría de ternura. No sé qué le pasaba, pero de repente el hermanito miraba nuestro skinship con el corgi de cara graciosa y soltó un suspiro bajito.

[¿Hasta dónde van a ser tan dulces en mi cara? ¿Por qué siempre tengo que ser yo el que ve estas cosas?]

“Es privilegio especial, ¿no? Beso gratis en vivo”

La mano cálida me levantó la barbilla. Me reí bajito y lo besé a fondo, pero los gritos de protesta del mejor amigo de Jamie nos obligaron a separarnos para seguir riéndonos juntos.

[Compadezcan un poco a la gente cuyo novio sale a correr detrás del roti car, por favor... Si van a amarse a este nivel, ¿por qué no hacen un live directo mostrando cuando tienen sexo? Ya no voy a aguantar más, Jamie, para de bullyingearme de una vez]

“Uy, ¿en serio yo~?”

[Aunque no digas “¿en serio yo?”, tu mano ya estaba metida dentro del pantalón de tu hermano mayor, cabrón]

“Uy, ni me di cuenta, ¿eh?”

Me reí bajito con la conversación entre Jamie y su mejor amigo. Me acurruqué en el hueco de su cuello, contra su cuerpo cálido. Lo siguieron regañando a “hermanito” hasta que colgó la llamada porque yo ya estaba haciendo pucheros: cómo se atreve a seguir metiendo mano dentro de mi pantalón.

“¿Qué iba a hacer? Tu piel es tan suave...”

Sonrió con esa mirada traviesa que lo delata todo.

Yo ya lo sabía.

“Mañana tengo clases temprano, phi Mii...”

“¡Ayyy nooo!”

Me dio rabia que pusiera esa vocecita de lástima mientras su mano seguía acariciándome las caderas sin parar. Esa nariz perfecta se restregaba contra mi mejilla, me dio un besito suave en la punta de la barbilla y me dijo “te amo” con esa voz que me derrite más y más cada segundo. Al final me mordió el cuello, pasó la lengua por la marca de los dientes como si quisiera consolarme, me levantó las caderas para quitarme el pantalón de pijama, dejándome solo con las bragas.

Silbó aprobador con una sonrisa satisfecha porque eran finísimas, casi transparentes.

“Mejor ni te las pongas, es perder tiempo quitártelas.”

“¿No te gusta quitármelas?”

“Me gusta que te las dejes puestas. Me encanta que queden ahí colgando, medio puestas, medio quitadas... poder verte la cara de sufrimiento. Así... es lo que más me gusta :)”

No estoy muy seguro de que esta silla aguante el peso de los dos.

¿Resistirá? Porque cada vez que me subo encima de él, pierdo la cabeza por completo. Él lo sabe todo: cada punto, cada caricia, cada forma de hacerme completamente sumiso cuando estamos en la cama.

Abrí la boca y gemí, enredé los dedos en su pelo suave mientras me cargaba sin esfuerzo y me dejaba sobre la mesa. Bajó la lengua directo a ese lugar que tortura todos los días sin descanso. Jadeé, respiré agitado, miré su mano cálida masturbándome mientras su boca me devoraba por detrás sin piedad. Abrí las piernas bien anchas y le sonreí provocador porque sé que eso lo enloquece.

Jamie soltó una risa complacida. Mordió la cara interna de mis muslos hasta dejar marcas, subió por las pantorrillas, los tobillos que tanto le gusta besar... y entonces se bajó los pantalones él también. Se masturbó frente a mí sin dejar de mirarme a los ojos.

“Levanta ese culito, bae.”

Negué con la cabeza.

Lo empujé por el pecho firme para que volviera a sentarse en la silla de antes. Me subí encima, lo monté, me dejé caer despacio hasta que entró por completo. Él soltó un gemido de puro placer. Me moví lento sobre él, Jamie me sostuvo las caderas, maldijo entre dientes, apretó la mandíbula... hasta que tuve que inclinarme a besarlo.

“Se te está poniendo más duro.”

“Sí... es que me montas demasiado bien, Marvis.”

Jamie me agarró del pelo con fuerza y empezó a embestir hacia arriba. Jadeé, le rodeé el cuello, besé su oreja caliente, bajé los labios por su cuello y lo mordí repetidamente mientras me dejaba caer hasta el fondo, como si nunca fuera suficiente.

Y nunca es suficiente.

Con él, nunca.

“Qué rico, non...”

“Ah... no, no lamas...”

Reñí al menor que estaba lamiendo mis pezones a través de la camiseta fina que se negaba a quitarme. A Jamie le encanta esto: dejarme la ropa medio puesta, medio quitada. Dice que es sexy verme sufrir. Sus dientes afilados mordieron mi pecho, levantó la camiseta larga y la enrolló para torturar mejor mis pezones.

Eché la cabeza hacia atrás y gemí porque me atendía por delante y por detrás al mismo tiempo. Jamie se lamió los labios satisfecho, me azotó el trasero cuando me levanté para subir y bajar a mi antojo.

El muy malvado silbó y dijo que estaba demasiado caliente. Al final me inmovilizó para tomar él el control. Nos miramos a los ojos. Se veía tan satisfecho al verme con lágrimas de placer por el sexo increíble que siempre me da.

Me tensé, temblé, lo abracé fuerte por el cuello porque llegué al clímax al mismo tiempo que él, que aceleró solo un poco más y se corrió dentro de mí. Se movió despacito, sentí todo lo que soltó dentro, caliente, pegajoso, haciendo ruiditos vergonzosos cada vez que entraba y salía.

“Va a manchar...”

“Después te limpio yo, tranquilo.”

“Mmm... ve rápido.”

“Pero pídemme una ronda más antes :)”

Suspiré mientras me cargaba por la cintura directo a la cama sin sacarse todavía. Fingió cara de pena, me quitó la camiseta y empezó a mordirme por todos lados que se le ocurrían, antes de acercarse a susurrarme al oído:

“Ya sé que te encanta.”

Mis mejillas ardieron por lo que dijo.

Y esos labios cálidos volvieron a besarme por enésima vez.

“Pequeño travieso.”

Maldita sea...

El verdadero travieso es él.

File02 | ¿Tus papás dan miedo?

“Dime la verdad, ¿me veo guapo?”

Le levanté el pulgar a la persona sentada a mi lado en el KTX (*tren bala*) rumbo a Busan. *Esta era la primera vez que Jamie conocería a mi mamá y a mi papá en persona. Aunque ya habían hablado por FaceTime, conocerlos era otra historia. Mi familia sabe perfectamente lo nuestro; mis padres me criaron con mucha libertad, diría que con libertad absoluta.*

Estudié la preparatoria en San Francisco y, de la nada, decidí estudiar moda en Corea, la tierra natal de mi papá. Ellos no se preocuparon porque hablo, leo y escribo coreano con fluidez. Soy de los que saben sobrevivir en cualquier parte, o eso dice mi mamá.

“Eres el más guapo de todo este vagón.”

“Eso no es suficiente” insistió Jamie.

“El más guapo de toda Corea del Sur.”

“Eso me gusta más, pero dime un poquito más.”

“Ya no voy a seguirte el juego” bromeé mirando hacia otro lado. Jamie se quejó y apoyó su cabeza en mi hombro, confesando lo nervioso que estaba. *Le dije que no tuviera miedo; mi familia es de mente muy abierta y yo soy **queer** desde que tengo memoria.*

"No pienses tanto. Estás peor que yo cuando le dije a mi papá en la primaria que no me gustaban las niñas."

"¿Saliste del clóset en la primaria? ¡Qué genial!"

"No fue exactamente *"salir del clóset"*, solo les dije que no me gustaban las niñas de esa manera. Me gustaba peinarlas, pero mi corazón no latía por ellas" Jamie se rió; dice que mi forma de hablar es muy tierna.

Mi mamá se pondrá muy feliz al ver que mi tailandés ha mejorado mucho desde que soy su novio.

"Pero hay una regla: frente a mamá, nada de inglés. A ella le encanta hablar tailandés."

"¿En serio?"

"Sí, ella es tailandesa. Aunque sea de ascendencia china, nació allá. Si le hablas en inglés, te pondrá mala cara. En San Francisco siempre hablamos tailandés en casa. Papá también lo habla un poco, pero lo entiende perfecto."

"¿Y con tu papá qué idioma uso?"

"Coreano, obviamente. Demuéstrale tus habilidades. Si te trabas, usa el inglés, él es relajado."

"Qué difícil... una familia trilingüe."

Llegamos a la estación. Jamie temblaba como un perrito asustado. Aproveché para grabarlo; él siempre me graba cuando lloro o ando desnudo, así que esta era mi oportunidad de oro para vengarme.

"¿Estás llorando, bebé?" acerqué mi iPhone a su cara.

"No me molestes..."

"Bebé llorón" reí mientras le apretaba las mejillas. Sé que mis papás lo amarán tanto como yo.

Finalmente, llegamos a la cafetería. Jamie vestía un traje informal muy a la moda coreana, con una camiseta blanca de Mega Yacht que yo le ayudé a conseguir, jeans y Converse de colores.

En cuanto entramos, mi mamá lo vio, se levantó y lo abrazó dándole dos besos sonoros en las mejillas.

"¡Vaya! ¡Qué guapo eres, hijo!"

"Ho... hola... señora."

"Dime "Mamá", cariño."

Mi mamá se olvidó de mí por completo. Fue mi papá quien se acercó a abrazarme, regañándome en coreano porque dice que estoy muy flaco y que debería gastar menos en ropa. Mientras mamá me prestaba atención, Jamie se quedó hablando con mi papá. Me asomé a verlos y Jamie hablaba un coreano pausado y cuidadoso para no equivocarse. Se veía adorable, como un niño pequeño.

"¿De dónde lo sacaste, Mar? Es encantador" susurró mi mamá.

"No intentes robármelo."

Mi papá, que al principio quería hacerse el duro, terminó amando a su yerno en cuanto descubrieron que apoyan a los mismos equipos de fútbol, básquetbol y hockey. *¡Fue un golpe de suerte!*

Después de comer, nos despedimos de mis padres. Ellos rentaron un auto para pasear y nosotros nos fuimos a nuestro hotel cerca de la playa de Gwangalli. Mi familia es así, estilo libre; nos vemos un rato y luego cada quien a lo suyo.

"¿Tu papá me estaba regañando? No entendí bien" preguntó Jamie.

"Para nada. Me dijo que te veía muy aplicado con el coreano. Y cuando te preguntó si tus papás aceptaban lo nuestro, y tú le dijiste que tu mamá me ama más a mí que a ti, se puso todo orgulloso."

Caminamos por la playa. Jamie prometió enseñarme a conducir bien (*porque según él, manejo como piloto de carreras y casi nos matamos en Tailandia*). Nos registramos en un hotel pequeño pero lujoso y con una vista increíble.

"¡Qué cama tan cómoda!" Jamie saltó sobre el colchón. Lo grabé mientras se acurrucaba con la almohada. Estaba agotado por la tensión de conocer a mis suegros.

Más tarde, salimos por algo dulce. Marvis es adicto a los postres. Jamie le tomó fotos frente a una cafetería con vista al mar.

"Ponte ahí, como un niño perdido."

"¿Cómo es eso?"

"¡Así mismo! Jajaja."

Jamie le compró todo lo que quiso: pastel de margaritas, agua de fresa, macarrones y tartas de frutas.

“¿Te vas a comer todo eso?”

“Confía en mí.”

“Está bien, yo haré la narración.”

“Ya vas a empezar...”

“Aquí vemos al Monstruo de *Yeonnam* atacando una cafetería en *Gwangalli*” narraba Jamie como si fuera un documental de Discovery Channel. **“Después de devorar todas las criaturas del mar, busca azúcar. ¡Miren! Se acabó el campo de margaritas en un segundo. ¿Es un estómago o el Triángulo de las Bermudas?”**

Marvis reía con los ojos achinados. Jamie grababa todo; quería hacer un video especial para su aniversario.

“Oye... gracias por presentarme a tus papás hoy. Y gracias por ser tan lindo conmigo” dijo Jamie de la nada.

Marvis se sonrojó y evitó su mirada. No importaba cuánto tiempo pasara, su corazón seguía latiendo igual de fuerte.

“Te amo, *“trasero grande”*.”

“Yo también te amo... ¡y no tengo el trasero grande!”

“¡En Songkran (*Año Nuevo Tailandés*) volvemos a Tailandia!” pidió Marvis. **“Quiero ir a Khao San y jugar con Khun Foo y ver a Qin.”**

“No sé... Khao San es peligroso para mi paciencia, te pones demasiado guapo y todos te miran.”

“¡Vamos, di que sí!”

“No te pongas más hot, que me duele el caparazón del corazón.”

“Ya nadie me coquetea... ¡tengo novio, qué le vamos a hacer!”

Marvis se aferra al brazo de él, haciendo pucheros.

No quiere comer más postres... lo que quiere es que Jamie le diga que sí: que en Songkran lo va a llevar de vuelta a Tailandia para jugar con Qin, ir a ver los campos de flores fluffy y ¡también a Khao San!

“Tus ojitos brillan tanto, se te nota que quieres ir de viaje.”

“Khao San, ¿no? ¿Y qué más era...? ¿Sila Daeng?”

“¡Sala Daeng, tonto!”

"Naaaah~"

El grandote suspira. En realidad, para esa fecha ya habrán terminado los exámenes, ¿no? Jamie tiene que volver a ver a sus papás en algún momento... seguro que ya se olvidaron de su cara, el hijo ingrato este. (Se insulta a sí mismo en su mente).

Asiente para que Marvis sepa que sí, que la va a llevar, que no haga berrinche.

Al oír eso, él gritó "¡Yei!" toda feliz y le mete en la boca un pedazo de pastel con forma de margarita que decoraron con crema en carita sonriente, bien lindo. Y encima le pone fresas frescas con jarabe de fresa, macarons y tartaletas de frutas... ¡un montón!

"¿Te vas a comer todo eso?"

"Confía en mí."

"Bueno, entonces come. Te voy a narrar."

"Ay, no, otra vez no :("

"En este momento, señores, el demonio glotón del café Yonnam-buk junto a la playa de Kwang Alli, después de devorarse a todos los animalitos del mar, ahora va en busca de postres."

"¡Se fue! En cuestión de segundos destruyó medio campo de margaritas. Y siguiente ataque: ¡un macaron entero! Lo mastica una vez y ¡zas!, desaparece. ¿Eso es estómago o el triángulo de las Bermudas?"

Marvis se ríe con los ojos entrecerrados porque la narración que hace el otro es exactamente como los documentales de Animal Planet en tailandés que veía de chiquito. ¡Exageradísimo! Pero le encanta, se divierte con él. Tú sí que sabes, Jamie.

"¿Te estás divirtiendo, eh?"

"El demonio cerdo ya está molesto, señores. Ahora lanza una tartaleta de higo a la boca... ¡y en un solo bocado desaparece otra vez!"

Jamie hace zoom en la carita feroz-comiendo de Marvis. Estos clips tan adorables los guarda para verlos él solo... pero ya tiene planeado que cuando cumplan un mes va a editar un video largo y subirlo a IG. Es súper celoso con lo linda que es, pero también quiere presumirla. Qué contradictorio, ¿no?

Ay, este Marvis...

"Te ensuciaste toda, gordito."

"No estoy gordo."

“Sí, sí, ven, te limpio.”

“¿Y tú no comes?”

Marvis pregunta justo mientras él le sigue limpiando la boquita. Jamie abre la boca como diciendo “*aaah*” para que lo alimente. Ese macaron que ya era demasiado dulce para cualquiera, entra directo a su estómago. Con uno solo ya le sale azúcar por los ojos... y ella se come no sé cuántos y todavía pone carita de “qué rico”.

Los dos se quedan mirando el mar un rato largo, charlando tonterías, y terminan decidiendo caminar sin rumbo, pasear tranquilos. Si se cansan, paran un taxi y vuelven al hotel.

Así fue nuestro día... sin prisas, solo estando juntos todo el tiempo.

“Oye... gracias por traerme hoy a conocer a tu mamá y tu papá. Y gracias también por ser tan lindo conmigo todo el día.”

“¿Eh...? ¿De repente sales con eso?”

Marvis se rascó la mejilla, tímida, esquivando la mirada dulce y derretida de Jamie.

Aunque la vea mil veces... nunca se acostumbra.

El corazón le late igual de fuerte.

“Te amo, “trasero grande.”

“¡Ay! Yo también te amo ¡y no tengo trasero grande!”

Solo nosotros dos.

Eso ya es lo mejor que puede ser. :)

File03 | Señorita Qin, no haga eso

“¡Duang! ¡Amigo mío, mi mejor amigo!” Solté las maletas y corrí a abrazar a Duang. Él intentó escapar, pero fue tarde; le llené la cara de besos sonoros hasta que quedó mojado, mientras él me soltaba una cadena de insultos. Pero antes de que pudiera saludar a la señorita Qin, mis ojos casi se salen de sus órbitas.

¡¿A dónde se fue Qin?!

“Allá, se fue a ser la esposa de tu esposa” dijo Duang.

“¡Válgame Dios!”

Me llevé la mano al pecho. Qin estaba ayudando a Marvis con el equipaje y hasta le revolvió el cabello como si fuera el protagonista de una novela romántica. *¡Esto no puede ser bueno para mi salud mental! T_T*

"Duang, creo que vamos a terminar peleados tú y yo."

"No puedo evitarlo, a Qin le encanta tu novio."

"Ya lo veo. Uno es sexy a morir y la otra es un sueño." Suspiré. "Menos mal que mi novio no es de los que coquetea fácil, si no, estarías en problemas."

"Pero es que mi novio está coqueteando con tu novio."

"Quiero llorar" Duang se veía derrotado. Le di una palmadita en el hombro.

Supongo que ambos tenemos que resignarnos. Mientras nuestros novios se consientan entre ellos, solo pido que no terminen juntos de verdad. Es todo lo que mi corazón puede soportar.

"¿Te olvidaste de mí, Mar? ¿Cariño? ¿Hola? ¿Me ves?"

Marvis ni me peló porque estaba muy ocupado explicándole a Qin su nuevo color de cabello. *Ok, soy un alma en pena.*

"Vámonos, Duang. Subamos las cosas al auto y dejémoslas hablar. Nosotros somos los extraños aquí."

"¿Ah, sí? ¿Ya te rendiste, Duang?"

"No puedo ganar esta batalla."

"¡Pero somos guerreros, Duang!" Traté de animarlo. Él solo negó con la cabeza mientras cargábamos las maletas. "*♪¿Solo porque él no te ama, todo está mal?♫*" empezó a cantar una canción vieja.

"¡Esa es de Golf-Mike!"

"Sigue cantando, Jet. Solo te fuiste a Corea medio año, ¿ya olvidaste tus raíces?"

Me subí al asiento del copiloto. Nuestros "*novios*" estaban en su propio mundo en el asiento trasero. Duang y yo nos pusimos a cantar a todo pulmón para ignorar que éramos el tercer y cuarto plato.

"Mejor pon esta canción, representa mi estado de ánimo ahora."

"Ya sé cuál es."

"♪Voy a entregártela / voy a entregártela... ♫"

¡Te lo dije! Amigo del alma.

Y ahí Duang y yo nos pusimos a cantar a todo pulmón en el auto. Sobre todo cuando llegó el verso: “*Si voy a ir con él, ¡te voy a llevar para que lo conozcas!*”

Justo en ese momento volteé a ver el asiento trasero: Marvis se estaba riendo como si ya supiera que Duang y yo íbamos a armar quilombo. Y Qin le estaba regañando a Duang que cantara más bajito porque le iba a reventar el tímpano.

En ese instante agucé el oído para escuchar la conversación de los dos de atrás.

“Pero creo que no podría cuidar un perro, Jamie también estudia...”

“Entonces juega con Khon Foo, Qin dice que ya se llevarían bien.”

“¿De verdad?”

Ayyy, qué lindos hablando T_T

No alcancé a espiar mucho más porque me puse a charlar con Duang, que conducía con una concentración que daba miedo. *Lo entiendo, los que hacemos de chofer de nuestros novios sabemos lo que es.*

Porque los queremos, queremos cuidarlos.

“¿Y qué pasa con Phet?”

“Sigue con su novia como siempre. Termina la carrera y se casa, tiene hijos y todo.”

“Qué bien, quiero cargar sobrinos.”

“Te encantan los niños, ¿eh?”

“Los cargo y los lanzo lejos.”

“Animal.”

“Jajaja, los extraño mucho. Nadie juega conmigo. Solo tengo amigos artistas, se habla bien, pero... ay, el tailandés tiene más sabor, ¿sabes?”

“Tú te fuiste solo, no te quejes.” Duang me picó.

“Ajá, entre Qin y yo, ¿a quién eliges?”

“A Qin.”

“¡Claro, idiota! Lo dices como si fuera sorpresa.” Le empujé la cabeza mientras él se reía bajito.

Ahora íbamos camino a comer khao tom antes de que me dejara en casa. Mañana llevaría a Marvis a jugar con Khon Foo, y al día siguiente... Songkran, el festival que la belleza espera con ansias.

Seguro me va a dar un infarto T-T

"Puedes estacionar en la siguiente calle, aquí no debe haber lugar."

"¿Ya puedes hablar con Duang, amor?"

"Qué chillón."

"Ok."

¡Ay! Qué fácil se rinde...

Volteé a ver a esa persona que sonreía sin entender nada. *Pronto lo iba a entender. Esta noche, solo esta noche. Venía durmiendo todo el vuelo, así que esta noche esa belleza iba a conocer al Jamie completo.* Sonreí para mis adentros.

"¿Qué miras?"

"¿No puedo mirar la cara de mi novio?"

"Phi Qin, Jamie nos está molestando."

"Entonces ve y abrázalo."

Marvis le sacó la lengua y se acurrucó más contra el pecho de Qin. Obvio que Qin no dijo nada, al contrario, parecía disfrutar.

Ya me rendí. Bueno, en realidad no me rendí del todo, pero hay que rendirse un poco.

Los cuatro bajamos del auto después de unos cuarenta y cinco minutos desde el aeropuerto. Tuvimos que caminar desde otra calle hasta el local de khao tom porque estaba lleno a reventar.

Prepárense: no había comido comida tailandesa en mucho tiempo. Hoy iba a destruir ese lugar.

"Phi Mar, ¿qué dice aquí?" Me acerqué a leerle el menú y le di un beso en el hombro. Duang me señaló diciendo que estábamos en un "*país budista*" (*pidiendo decoro*), pero lo ignoré.

"Na-Liab. Repite conmigo" le dije.

"Ya-Liab."

"No, "Na"."

"Na-Chiap."

"¡Jajaja!" Le apreté las mejillas. **"¿Qué es eso de "Na-Chiap"? Qué tierno eres."**

"¿Por qué es tan difícil? ¿Qué es eso?"

"Duang, el Nam-Liab (*aceituna china*) es una planta, ¿verdad?"

"Sí, pero lo que se come es el fruto" explicó Qin.

Marvis estaba fascinadísimo. Pidió el plato solo por curiosidad. Mientras esperábamos, le explicamos en inglés qué era. Marvis asintió diciendo que su mamá seguramente se lo había cocinado de niño.

"¿Puedes comer picante? Quiero pedir una ensalada Yum bien potente" le pregunté.

Pregunté porque no quería que le ardiera el estómago si no aguantaba el picante.

"¿Bien potente?"

"Sí, las "divas" tenemos que comer picante. Es nuestra maldición."

"¿Entonces tú eres una diva?"

"Claro. ¿Tú quieres serlo?" Traté de convencerlo. Él lo pensó un segundo y asintió con una sonrisa que hizo que Duang y Qin se murieran de la risa.

"Está bien, yo también seré una diva."

"Ay, Dios... TT"

"Cómo estuvo el examen, Jet?"

"Bien, soy Jet la enciclopedia. Solo que no me alcanzó la mano."

"Pero volviste a la habitación y te quedaste mirando al vacío, ¿no?"

"¡Túuuu!" Le grité porque Marvis lo soltó así de inocente. Él abrió los ojos grandes y me preguntó bajito si no quería que nadie supiera que me habían destrozado en el examen.

"Prohibido contarle, eh. Si no, ya no soy cool."

"¿Y qué hago entonces?"

Quería comérmelo a besos de verdad, pero justo cuando me pillaron estresado por el examen, tuve que explicarles a Duang y a Qin que los finales fueron duros, los exámenes imposibles, etc. Entonces Duang soltó con voz bien alta y cara de troll:

“Vamos, diciendo que lo hiciste perfecto. En primer año decías lo mismo y aprobaste todo raspando, idiota.”

“¡Duang, Duang, Duang! ¿Acaso no somos iguales?”

“Basta, comamos ya.”

Qin, que siempre pone orden, nos calló con esa voz seria mientras llegaban todos los platos tailandeses que extrañaba tanto. Le pasé primero el bowl de khao tom a Marvis. Él estaba emocionadísimo con su na laap con cerdo molido, y yo solo podía sonreír viéndolo tan tierno. Obvio que probó casi todo... menos el yam de cangrejo con huevo salado que yo quería devorar. Seguro vio tanto chile y ajo que calculó que no iba a aguantar el picante. Y tenía razón.

“Se ve muy picante.”

“Pruébala, es parecida a la que comimos allá, pero con el toque tailandés: ácido, salado y picante. ¡Potente!”

“¿Potente?”

“¡Prueba!”

Marvis probó el caldito. Gran error. Empezó a sacudir la cabeza desesperado.

“¡La cara de Phi Mar es un poema! ¡Agua, rápido!” Duang le pasó el agua a toda velocidad.

“¡Hasta le salieron mocos!” reí mientras grababa con mi celular. **“El Monstruo de Yeonnam contra el Cangrejo Picante. ¡Hasta rima!”**

“¡Deja de molestar a tu novio, Jet!” me regañó Qin.

“Solo un poquito, es para el recuerdo.” Atraje a Marvis y le limpié la nariz. Él me sacó la lengua, que estaba roja del picante. *Si estuviéramos solos, le mordería la lengua ahí mismo.*

“Y después siguen siendo dulces otro round. Qin, tú también, anda.”

“No, está caliente.”

“¡Qiiiin!”

“Come rápido, este es el favorito de Duang.”

"No cambies de tema... pero gracias."

Ay, qué fácil de conquistar.

Solo con que le sirva un poco ya se derrite.

Al día siguiente fuimos a casa de Qin para que Marvis conociera al famoso Corgi, Khun Foo.

"¡Khon ooooo!"

Allá va.

Me crucé de brazos viendo cómo Marvis corría hacia el corgi gordito de Qin y Duang como si se fueran a morir de amor. Ya estábamos en la casa de Qin jugando con el perrito. Por la tarde lo íbamos a llevar a Siam, dijo que quería comer algo allá (*no recuerdo qué*), después ver una película juntos y terminar durmiendo en su condominio.

"I brought this for you! (¡Traje esto para tí!) ¿Te gusta?"

"Ohhh~ sí, me gusta :)"

Entendí por qué Duang siempre graba a su novio hablando con el perro en dos idiomas. Porque justo ahora lo estaba haciendo. El corgi ese con cara de meme se tiró boca arriba para que Marvis le rascara la panza, y además le encantó el gusano de peluche que Marvis le trajo de regalo junto con un montón de snacks.

Una sonrisa chiquita se me escapó mientras grababa a mi novio jugando con el perro como si nada más importara. Sí, juega muy bien: corre, lanza cosas, rasca panza... todo.

"Ahora entiendo por qué Duang siempre graba a su novia hablándole al perro con voz de bebé" pensé mientras yo hacía lo mismo con Marvis.

Marvis y el perro se volvieron mejores amigos en cinco minutos. Jugaban a las escondidas, a lanzarse cosas... Marvis parecía una mamá orgullosa.

"¿Khun Foo ama a Phi Mar?"

"¡Wof!"

"Perro inteligente" reí.

"Pídele la pata, sabe trucos" dijo Duang.

"¿En serio?"

“Sí, sabe inglés y tailandés. Si haces como que le disparas, se hace el muerto. Qin gastó miles en sus clases.”

Marvis hizo la prueba y el perro le dio la pata de inmediato a cambio de un premio.

“Qué adorable.”

Marvis puso voz aguda y le pidió la pata al corgi gordo de inmediato. Khon Foo levantó la patita regordeta al toque y se ganó una galleta. *Claramente ya ama a Marvis porque cada vez que hace algo le da premio. Jajaja.*

“Quiero que mis papás vean esto, Khon Foo. Come tanto dulce que la tía Qin te va a regañar.”

“No lo regañes, Phi. Come más, no pasa nada~”

“Sí, mételo todo.”

El alto de camiseta blanca (*hoy tema blanco y negro con Marvis de negro*) negó con la cabeza sonriendo mientras veía a su novio dándole premios sin parar al perro obeso. Si Qin salía y lo veía, nos mataba a todos.

“Oh my gosshhh.”

Marvis gritó emocionado porque con solo hacerle el gesto de pistola, Khon Foo se tiró de espaldas, sacó la lengua y se hizo el muerto. *Qué tierno, quiero uno propio T_T*

“No pongas ojitos, no puedo tener uno. Ya lo sabes.”

“Hu hu.”

“No llores, ven.”

Lo jalé a mi regazo. Obvio que arrastró al perro también. De repente Qin salió de la casa (*había abierto la puerta un segundo antes*) y dijo que iba a ayudar a Duang con la comida del mediodía.

Sí, hoy la pareja estrella se ofreció a cocinar para nosotros.

“Khon Foo, ¿comiste muchos premios, verdad?”

Qin se agachó a regañar a su *“hija”* que tiene sobrepeso según el veterinario. *Pero qué le hacemos, es muy mimoso y todos caemos.*

“Papá dijo que dieta, ¿recuerdas?”

Gruñido triste.

"Nong Qin, no regañes a Khon Foo, por favor."

Allá va otra vez. Abrí la boca impactado viendo cómo Marvis corría a abrazarse del brazo de Qin con ojitos de cachorrito. Hasta Qin se rindió. Dejó de regañar al perro y se quedó mirando cómo Marvis corría detrás de él.

"Que haga ejercicio el gordito."

"Qin cayó. Hasta el perro lo hace caer."

"Claro, cae fácil."

"¿Te late fuerte el corazón?"

"Sí."

Qin lo admitió sin vergüenza. *Esos ojitos suplicantes le habían dejado los oídos zumbando. ¿Cómo alguien puede tener tanto encanto? Antes tenía un aura sexy, de solo sentarse y cruzar piernas ya mataba. Pero desde que está serio con Jet, parece que soltó ese modo y se volvió un niño mimoso.*

Aunque... sigue siendo sexy igual.

Ese *sex appeal* imposible de Marvis no se quita.

"No se hagan nada de verdad, eh. Me muero si pasa."

"Duang va a llorar primero si llega a pasar."

"Yo también lloro, no aguanto. No lo hagan."

"Solo los miro con cariño. Ser novia de Duang es lo mejor."

"Quiero que lo escuche, se volvería loco de amor."

"¿Como Jet? Que no deja de mirarlo ni un segundo."

"¡Oye, me estás molestando!"

Hice puchero fingido, pero no podía dejar de mirarlo. Es adorable en todo lo que hace. Tan adorable que saqué el celular otra vez para grabar clips y fotos.

Lo acepto: estoy perdido por él.

Solo hay uno así. ¿Qué hago?

"Mañana vamos a tener resaca mortal."

Qin hablaba de Songkran del día siguiente.

“Cuídenme, por favor. Marvis es tremendo cuando se suelta. Si se emborracha, estamos muertos. No lo dejen bailar cheer.”

“Entonces emborráchalo rápido y llévalo a casa.”

“Qué malvado... aunque capaz no se pone tan loco. Ya le saqué promesa de que no volvía al mundo del entretenimiento.”

Qin miró al dueño del pelo negro con mechones plateados que corría sin cansarse con el perro y después me miró a mí, como dándome tranquilidad.

“Ya veremos.”

Sí... ya veremos.

“¿Este conjunto?” Marvis miraba su ropa en el espejo.

“Sí, así se viste todo el mundo.”

“¿Por qué? Yo quería usar el mío.”

Llevábamos camisas de flores combinadas, abotonadas hasta arriba y shorts. Marvis quería usar algo de seda transparente, pero le puse un alto.

“Hicimos un trato, Mar.”

“Es que es ropa muy aburrida.”

“¡Es linda! Te ves tierno” mentí un poco. *En realidad, no quería que nadie más viera lo que es solo mío.*

Marvis se desabotonó dos botones y se amarró la camisa a la cintura, mostrando un poco de su abdomen blanco.

“Así es casi inaceptable, pero mejor que antes.”

“Ok, tú eliges: o te vistes así, o te quedo encerrado en el cuarto conmigo.”

Se puso pálido. *Sabe que cuando me pongo serio, no hay vuelta atrás.*

“Está bien, Hee.”

Lo quiero solo para mí, quiero molestarlo, pero... ay, qué celos.

No es que le vaya a cambiar la ropa a la fuerza, pero en un evento así cualquiera toca a cualquiera. Mejor evitar ropa muy reveladora. Si alguien lo toca, me sube la sangre a la cabeza seguro.

“¿Estás enojado conmigo? Ya te dije que era por cuidarte.”

“Ya sé que es por protección. Normalmente me dejas ponerme lo que quiera... lo entiendo.”

“Yo también quiero verte.”

“Es que es aburrido.”

“Ay, pobrecito. Entonces esta noche, cuando volvamos, nos bañamos y vamos al bar con los amigos. Ahí sí te dejo vestirme como quieras.”

“¿En serio?”

“En serio.”

Sus ojos brillaron. Sonreí viéndolo volver al cuarto a elegir ropa para el bar con toda la ilusión del mundo.

Qué tierno.

“Ya eliges después, vámonos rápido, mis amigos ya están esperando.”

“Ok, ok, estoy muy emocionado.”

“No te sueltes de mí, agárrate de la cintura.”

“¡Entendido!”

Aceptó feliz y nos fuimos caminando al MRT porque su condo está pegado a la estación. Me contó que su mamá lo compró después de vender la casa en Yaowarat; nadie vive ahí porque los demás familiares están en el extranjero.

Lo tomé de la mano y entramos a un vagón que no estaba muy lleno. Estaba hiper emocionado cuando llegamos cerca de Sala Daeng.

Había demasiada gente, así que lo jalé por la cintura y lo puse delante de mí, pegado a mi pecho, caminando despacito como niño chiquito. Porque yo soy bastante más alto y grande que él.

Nadie va a tocarlo.

Menos con ese cuerpito blanco y esa cara de ángel.

“Ya llegaron los guerreros” saludé a mis amigos de la universidad. Todos quedaron impresionados con lo lindo que es Marvis.

Apareció Pae con una pistola de agua verde neón.

“¡Maldición, Jet! Tu novio es demasiado lindo. Casi olvido que tengo novia esperándome.”

“Te voy a dar un golpe” amenacé bromeando.

Levanté el puño amenazante y me dio un coscorrón. Caminamos por el pasillo lleno de gente. Me dejé empolvar la cara varias veces por Marvis. *Lo que sea con tal de que sus mejillas queden limpias.*

Me agaché y le susurré al oído mientras lo tenía bien agarrado de la cintura:
“¿Alguien te tocó ya?”

“Solo tú.”

“Obvio, eres mío. Puedo tocarte, apretarte, lo que quiera.”

Le di un apretón fuerte en el trasero con rabia. *Había varios tipos mirándolo como si quisieran devorarlo y yo les devolví la mirada a todos.*

Sí, guerrero de verdad.

La pareja de uno es sagrada, ¿no?

“¿Puedo empolvarlo?”

“No, gracias... ¡Ah! ¡Phi Qin!”

Sonreí saludando al recién llegado. Duang venía abrazándolo de los hombros como perro guardián, pero no podía quejarme porque yo hacía (*y hago*) peor. T_T

No hay remedio, el novio chiquito se tapa fácil con el cuerpo.

“Nong Qin, estás todo mojado. Te hago una trenza, ¿sí?”

Marvis se soltó de mí para ir a amarrarle el flequillo a Qin, que se había mojado. Qin se quedó quieto, dejando que Marvis lo consintiera, y luego le dio una sonrisa suave.

“Señorita Qin, no haga eso...” murmuré.

“Estamos perdidos, Duang.”

“¡Nos van a dejar!” Casi grito cuando vi que Qin le puso talco en las mejillas a Marvis. No una, sino dos veces. Y Marvis sonreía feliz por tener talco como los demás.

¡Maldita sea! ¡Que no terminen juntos, por favor! T_T

"Vámonos, Duang. Yo te pongo talco a ti para que no estés celoso de tu novio."

"Creo que deberíamos dejarlas que se casen de una vez" dijo Pae mirando a Marvis y Qin.

"¡Cállate!" Me tapé los oídos.

Duang estaba más indignado que yo.

"Esta noche voy a reclamar mi lugar como marido" sentenció Duang.

"Eso, el amante número uno de Tailandia."

Duang fue y separó a Qin de Marvis. Mi "*esposa*", en cuanto le hice una seña, vino corriendo hacia mí con una sonrisa radiante y me agarró del brazo.

"¿Quieres agua? Fuimos a comprarte una, mi amorcito~"

¡Ay, qué linduraaaa TT

File 04: ¡Feliz aniversario, Jamie!**

"Jamie, ¿tienes clases a las diez hoy, verdad?"

"Sí. ¿Quieres que te lleve?"

"No hace falta, puedo manejar solo. Luego Phi Thee viene a recogerme."

"¡Ay no! No debí presentarlos... ahora son expertos en ir de compras juntos."

"Jeje."

Es que en Navidad del año pasado los presenté y recién me acordé que los dos estudiaron la misma carrera. Además, Marvis ya conocía un poco a Phi Thee. Obvio, es súper famoso en ese ambiente. Es un genio total. Marvis se emocionó muchísimo cuando lo conoció y desde entonces se mantienen en contacto todo el tiempo, son como mejores amigos ahora.

Y justo en esta época Phi Thee está en Corea por trabajo, así que Marvis aprovecha para ir de shopping todos los días.

"¿Vas a volver a cenar conmigo hoy?"

"Claro que sí, ay, qué niño tan sensible."

"Ven a darme un beso antes de que me vaya a clases."

Marvis se acercó y me dio como diez besos en la mejilla. Yo lo besé largo rato, luego le di uno en la frente y le dije: ***nos vemos en la tarde.*** Lo miré mientras se iba a duchar y prepararse para salir a jugar.

Sí, ya estoy en cuarto año... el tiempo pasa volando. Al final no volví a Tailandia, me quedé estudiando aquí hasta terminar... y el futuro todavía no lo pienso mucho. Marvis ya está bien establecido en su trabajo. Es muy bueno, tiene contactos por todos lados y trabaja con marcas grandes. Hasta Phi Thee lo elogia.

Yo estoy re orgulloso.

Mi bebé T_T

“¡Ey!”

Grité porque en el zapatero había una cajita pequeña con la letra de Marvis escribiendo mi nombre. Al lado puso caritas sonrientes y siete corazones de colores. Cuando la abrí vi que eran sándwiches: salados y dulces. Adentro pegó una nota en inglés que decía: ***“So you can eat when you're hungry during the day. (Para que comas cuando tengas hambre durante el día)”***. Qué tierno, por Dios.

Silbé feliz mientras iba al estacionamiento con la cajita de sándwiches que mi novio se levantó temprano a preparar. Abrí la puerta del carro, me senté al volante, encendí el motor y salí. Mientras manejaba llamé a Phi Thee porque quería saber de verdad cuál era el plan de los dos hoy. Si se salían del camino, le iba a contar a Phi Far seguro.

Sí, asumo el rol de chismoso oficial.

“¡Phi Thee~!”

[¿Qué pasa, hermanito? ¿Ya te levantaste para ir a clases?]

“Sí, pero... ¿dónde van a ir de compras con Marvis hoy?”

[Me dijo que iba a comprar unas prendas de Acne Studios.]

“¡Espera! ¿Comprar para usar ahora mismo?”

[Está en temporada, se puede usar. Y también dijo que me iba a llevar a comer postres.]

“¡Postres otra vez!”

Come postres todos los días. A veces antes de dormir se sienta a comerse leche condensada a cucharadas. Le he regañado varias veces, pero siempre saca un truco nuevo... y yo no resisto. Me convierto en el niño chiquito que si no le dan dulce, llora a gritos.

Me tiemblan las manos. ¿De verdad quiero regañarlo?

No... lo que quiero es regañarme a mí mismo. ¡Ponte firme, Jamie!

"Phi Thee, no le compres mucho dulce, eh. Si no, se pone hiperactivo toda la noche por el azúcar."

Me reí bajito recordando esa noche que comió dulce todo el día y a medianoche estaba con los ojos como platos invitándome a jugar videojuegos. Y yo le seguí la corriente... pero el "juego" fue otro: lo aplasté contra el colchón hasta dejarlo sin fuerzas.

Al día siguiente llegué tarde a clases, con ojeras y deshidratado.

Jeje.

[Se cuidan mucho, ¿eh?]

"¿Y P'Far no viene? Normalmente está pegado a ti."

[Está trabajando para el papá de Ma. El cerdito gordo está enojadísimo~]

Cada vez que lo escucho decir "*cerdito gordo*" me da risa.

"Bueno, no los molesto más. ¡Que se diviertan! Si quieren comer algo, díganle a Marvis, él conoce cada rincón de Seúl."

[Ok, Jamie. Tú estudia mucho. Si necesitas algo, llámame cuando sea.]

"¡Sííí! Besitos."

Escuché la risa de Phi Thee al otro lado y colgué. Todo llegaba justo a tiempo: acababa de llegar a la universidad. Había mucho lugar para estacionar porque aquí la gente casi no trae carro a clases. El transporte público es mil veces mejor que en casa.

Bostecé, me estiré y bajé del carro con la mochila y la cajita de sándwiches. Mejor voy a presumirlos con los amigos de clase. Lo normal cuando uno tiene novio.

Saludé a todos en coreano al entrar al salón. Charlamos un rato de cosas graciosas y justo llegó el profesor. En realidad en cuarto año casi no hay clases; todos estamos metidos en el estudio. Pero hoy nos citó para hablar de la exposición que tenemos que montar pronto.

"Do you nearly finish the printing, Jamie? (¿Ya casi terminas de imprimir, Jamie?)"

"Yeah. Too soon. (Si, muy pronto.)"

"This is the pain in my ass like for real. (Esto es un verdadero dolor en mi trasero)."

Asentí riéndome. Entre más alto el año, más difícil y más presión. Y todos son buenísimos. El que estaba hablando conmigo se llama Román, es español y vino a estudiar a Corea. También está confundido con la vida, pero no pregunta tanto como yo.

Yo todavía estoy tratando de sobrevivir.

Cuando el profesor terminó el briefing, cada quien se fue a su trabajo. Caminé hablando con el grupo grande hasta el estudio. El olor a pintura, a madera, a todo lo familiar del lugar me da calma y ansiedad al mismo tiempo. El deadline está quemándome, pero todavía hay vibe relajada en la major.

Pensándolo bien, Duang y Phet deben estar igual de ocupados con sus tesis finales. El último año es cruel. Hay días que vuelvo a casa casi amaneciendo. Me da pena por mí... pero más por Marvis. Su trabajo también es intenso a ratos, pero siempre me espera despierto. A veces se queda dormido en el sofá con el control de la tele en la mano.

La verdad es que ya me estoy acostumbrando a vivir aquí. Durante las pasantías y los proyectos varias empresas me contactaron. *Parece que mi estilo les gusta a los coreanos.*

Suspiré, me puse el delantal porque hoy tocaba óleo sobre lienzo grande. No iba a manchar la camiseta que mi novio me planchó y bordó.

Me estiré una última vez, miré el lienzo donde ya tenía un boceto y empecé a trabajar.

“¿Puedo hacerlo súper dulce?”

“Puedes, pero puede que no quede rico. El pastel tiene que ser dulce.”

“Claro...”

Marvis apretó los labios mirando todos los utensilios para hacer pastel... Jeje. *En realidad hoy no íbamos de shopping. Usé a Phi Thee de excusa para despistar, pero igual nos encontramos. Vine para que Phi Thee me presentara a una amiga tailandesa casada con un coreano que tiene un estudio de repostería aquí. ¡Es graduada de Le Cordon Bleu!*

¡El pastel de aniversario de este mes va a ser épico! (copiando a Jamie, jajaja)

“Entonces, ¿puedo hacerlo dulce pero no empalagoso? Phi Thee dice que Jamie probablemente sí lo coma.”

“Jamie solo se queja porque come mucho dulce... pensé que no le gustaba.”

“Solo se preocupa por nosotros, anda. Empecemos, por si metemos la pata y hay que hornear cinco pasteles de una.”

Mighty le pasó el brazo por los hombros y empezaron con la masa. Él ya ha hecho muchos pasteles, galletas, etc. Hay que admitir que es un trabajo delicado. Un error mínimo y la masa no sube, la temperatura falla y se arruina la forma. Batir la crema tiene que ser perfecto, decorar igual. A veces ser genio no sirve de nada en trabajos manuales.

“Va a salir bien. Jamie lo va a amar seguro :)”

“¿De verdad?”

“De verdad.”

El mayor le dio confianza otra vez antes de que empezaran a escuchar con atención las instrucciones de la profesora de hoy. Mighty probaba fresas y berries que Marvis eligió, y confirmaba que a Jamie le encantaba ese tipo de cosas. Pero el pequeño quería hacer dos pasteles: uno de fresa y otro de chocolate.

Qué tierno.

El amor hace que todos se vean adorables.

Ver al novio del hermanito tan concentrado, anotando todo como niño en su libretita, le daba aún más ternura a Mighty. No era para menos que Jamie estuviera loco por él.

“Phi Prim...”

Hasta dejó todo en el mundo para estar aquí con él.

“¿Qué pasa, pequeño?”

“Si quiero que la crema entre capa y capa tenga el mismo sabor que esta leche, ¿la puedo mezclar en la crema directamente?”

“Sí, pero tienes que reducir esta cantidad o va a quedar muy líquida.”

Marvis asintió con fuerza, anotó en su libretita y puso asteriscos en inglés con lo que no debía hacer y lo que sí.

“Ahora usa la batidora a velocidad constante hasta que monte. Cuando esté espumoso, agrega el azúcar poco a poco hasta terminar esta taza.”

“Ah, entendido.”

El chiquito se arremangó y empezó a batir dos huevos hasta que espumaron. Cuando pensó que ya estaba, echó azúcar... se veía divertido, pero también se frustraba porque quería que quedara perfecto rápido.

Se sorprendía a sí mismo haciendo esto, pero solo con pensar en lo feliz que se pondría Jamie, se le quitaba el cansancio.

“Sube la velocidad, así espesa más rápido.”

“Sí.”

Marvis obedecía a la profesora con toda dedicación. Mighty grababa desde lejos para mandárselo a Jamie después de la sorpresa, para que amara aún más a su novio.

“¿Ya puedo agregar la harina y el polvo para hornear?”

“¡Claro! Muy bien.”

“¡Graciasaa!”

Dijo feliz y agregó los ingredientes que la profesora había indicado. Los recordaba porque los anotó, obvio. Le encantaba la palabra *“polvo para hornear”*. Sonaba tierna. Se la iba a contar a Jamie después.

Seguro Jamie estaba trabajando a mil por hora en el estudio. Siempre dice que no se cansa cuando está con él, pero llega tarde todas las noches. A veces quería que se pusiera mimoso y caprichoso. *Es el mayor, ¿no? Tiene que consentirlo siempre.*

Le lleva varios años de ventaja.

“Phi Thee...”

“¿Qué pasa?”

Mighty estaba respondiendo como diez mensajes seguidos de Far, más cien stickers de cerdito llorando porque contestaba lento. Dejó el celular cuando escuchó la voz dulce del novio del hermanito.

¿Quién podría no enamorarse de este niño? Imposible.

“¿Tu novio se pone mimoso cuando está estresado?”

“¿Far? No mucho... creo que le da pena no verse cool. Quiere que solo vea su lado fuerte, no quiere preocuparme. ¿Jamie es así?”

“Sí. Sé que está estresado con el proyecto final, pero no dice nada. Se hace el chistoso todo el tiempo.”

“Así es. El pequeño Jamie quiere verse cool.”

“No es cool, pero igual lo amo.”

Marvis murmuró mientras vertía la masa en el molde, sonriendo orgulloso consigo mismo. Aunque solo fuera mezclar y batir, era su primera vez. Mejor tomarse una foto para pegarla en la libreta.

“Ojalá Jamie escuchara eso. Se le partirían las mejillas de tanto sonreír.”

“Quiero que comparta todo conmigo. Las cosas malas también, las buenas también.”

“Creo que Jamie quiere ser solo las cosas buenas en tu vida. Hay que entenderlo un poco. Parece mayor, pero en realidad su mundo es más pequeño que el nuestro porque hemos vivido más. Y en ese mundo pequeño quiere que la persona especial solo vea cosas lindas. Eso pienso yo.”

“Phi Thee habla tan lindo... voy a decirle a Jamie que si está estresado puede llorar en mi hombro todo lo que quiera.”

“¿Tanto así?”

Mighty le revolvió el pelo al que ya había alisado la masa con una espátula para sacar burbujas de aire, tal como le indicó Prim. Perfecto en cada paso. Normal, siempre ha sido detallista.

En Corea, si hablas de ropa con corte impecable, detalles creativos y toques adorables, tiene que ser Marvis. Tan joven y ya ha trabajado con tantas marcas grandes. Pronto tendrá su propia marca, en serio.

Querían que se quedara trabajando aquí. No querían que volviera a Tailandia. Jamie probablemente piensa lo mismo; ya sabía por la tía que Jamie se iba a quedar.

Si todo es bueno aquí, ¿para qué volver?

Cada quien tiene su propio camino.

“¡Phi Prim! ¡Ya voy a hacer la crema!”

Y Jamie también está haciendo lo suyo lo mejor posible aquí.

Jamie salió a fumar al lado del estudio porque sentía que el estrés le estaba saliendo pésimo en los dibujos. Miró el reloj de pulsera (había dejado el celular adentro), pateó una piedrita sin saber qué hacer, soltó el humo y respiró hondo.

Mañana tiene que salir mejor, por favor.

"Heyyy! ¡Es tu novio!"

"Thanks dude. (*Gracias amigo.*)"

Jamie sonrió enorme cuando su amigo corrió a darle el celular. Era Marvis, el travieso. Puso su propia voz como tono de llamada cuando él llama. La grabó él mismo, se rió solo. Si el amigo no corría a dárselo sería raro, porque gritó en tres idiomas: "¡Jamie, contesta ya!"

Todo el mundo ya sabe que su novio es adorable.

Ay, solo de pensarlo me duele el corazón.

Adorable hasta el cansancio. Lo puedo decir un millón de veces.

"¿Qué pasa? ¿Ya te comiste un millón de calorías en postres?"

[Idiota! Solo tomé un bubble tea.]

"Dulce doscientos, fácil."

[¡Mentiraaa!]

Extraño cuando se pone caprichoso. *Quiero volver a casa a abrazarlo T_T*

"¿Llamas para invitarme a cenar? ¿Comemos en casa o afuera? ¿Quieres que te pase a buscar?"

[Estaba por decirte si podías recogerme... o si todavía estás trabajando, vamos nosotros. Pero vamos a comer jjim dak primero.]

"Tengo tiempo."

No mentía. No podía dibujar más. Hoy estaba raro, cansado de una forma extraña. El alto entró al estudio, recogió sus cosas en la mochila y avisó a los amigos que se iba. Todos le dijeron chau con ojos cansados. Aunque hoy se iba temprano, seguía siendo de los últimos en salir, como siempre.

Jamie sonrió leve mirando la cajita de sándwiches que se había comido entera.

[¿Le estás haciendo caso a Marvis?]

"Sí le estoy haciendo caso."

Siempre nos apoyamos todos los días, ¿verdad, Marvis?

[¿Y qué te dice Marvis?]

“Que te ama.”

[¡Mentiroso! Te mando ubicación. Estoy charlando con Phi Thee esperando. Ven rápido, quiero besarte las mejillas ya ya ya.]

“Ya voy, ya voy. Te extraño.”

[Ya lo dijiste mil veces, pero yo también te extraño, niño. Maneja con cuidado.]

Y sonrió enorme porque la voz mimosa y chillona del otro lado se multiplicaba con los días. Cuanto más tiempo pasan juntos, más mimoso se pone... por millones.

Jamie giró el volante a la izquierda saliendo de la uni para recoger a su novio que dijo que acababa de terminar de comprar. Seguro se sentía culpable por ir de shopping con Phi Thee todo el día.

Sus ojos vieron la luz del semáforo cambiar a rojo. Frenó, tamborileó los dedos en el volante y sonrió solo cuando empezó a sonar la canción que Marvis dijo que le recordaba mucho a él: “*Lovelovelove*” de Yerin Baek. La que ponía antes de dormir.

La letra dulce que los consolaba hizo que Jamie se recostara en el asiento, suspirara profundo. Admitía que estaba estresado con el trabajo, pero cuando veía la cara de Marvis no podía evitar sonreír y hacer bromas. No era fingido. No quería que pensara que estaba forzando estar alegre a pesar del estrés.

No era eso.

Era que Marvis era la felicidad y la luz incomparable en su vida.

Jamie, ¿qué parte te gusta?

Entonces déjame escucharla muchas veces y cuando sepa cuál es te digo, no te olvides de preguntar.

Y desde ese día, Jet nunca le dijo cuál era su parte favorita... la que dice:

“ Too many ups and downs we had been through together above love... you are more than my everything.”

Porque realmente hemos pasado muchas cosas juntos.

Desde sentarnos a tomar cerveza riéndonos al borde de la calle como si nada, después de una noche con extraños y sintiendo que el corazón seguía vacío... como si nunca se llenara. Desde que nos tocamos esa vez.

Como dice el dicho: el amor siempre es extraño cuando recién empieza.

Al principio el amor es solo una sensación rara.

Hasta aceptar que te gusta, aceptar que lo amas, dejar de mentirte, soltar el orgullo, tenerse el uno al otro... aunque parezca pequeño, siempre le calienta el corazón.

“¡Baby!”

Era Marvis parado ahí con mil bolsas de compras. Bajó la ventana y le sonrió enorme al chiquito que lo llamaba desde la calle. Su pariente se reía a un lado. Estacionó, bajó y recibió el abrazo apretado que saltó sobre él.

Lo máximo. A Jamie le encanta cuando salta y lo abraza fuerte como si lo hubiera extrañado toda la vida.

Y sí, él también lo extraña siempre.

“Voy a grabar esto y mandárselo a la tía para que vea lo perdido que estás por tu novio.”

“¿Quién está más perdido por Marvis, yo o tú?”

“¿Crecieron unos centímetros?”

Jamie negó con la cabeza dejando que Phi Thee le acariciara la cabeza como si todavía fuera un niño. Luego cargó las bolsas de Marvis al maletero, pero el chiquito gritó: **“¡Suave! ¡Es muy caro!”**

“¿Otra vez caro? Te dije que ahorraras un poco, papá va a regañar.”

“Nggh.”

“No pongas carita tierna. O dame tu tarjeta y usa la mía para que papá no se entere.”

“Al final igual lo estás malcriando.”

Mighty se quejó desde el asiento trasero.

“¿Cómo no malcriarlo? Las mejillas de Jamie se van a romper. ¿Es persona o pez globo?”

El que manejaba señaló a Marvis que se inclinó a besarle la mejilla y se quedó ahí, mordisqueándola sin soltarla. No importaba qué dijeran, no la soltaba.

Ay, qué tiernos son estos niños, pensó Mighty.

Nada que ver con Jasmine y Tong. Jasmine es la que se pone mimosa pidiendo abrazos, besos, sentarse en las piernas. Tong solo la regaña. Jasmine tiene que llorar

para que Tong la deje sentarse en su regazo y callarla. Pero con Jamie y Marvis... no hace falta decirlo: Marvis se sube solo a las piernas de Jamie.

Sobre todo en bares o antros.

Son lo más hot que hay.

“Phi Thee baja primero. Voy a pedir comida y esperar. Sé que quieres jjimdak.”

“Mira qué bien hablas.”

Mighty sonrió y bajó del auto, dejando que la pareja se pusiera cariñosa. Hoy no se habían visto en todo el día. La llamada fue ya entrada la noche. Este restaurante ya lo conocían bien, era favorito de todos.

Jamie arrugó la nariz viendo a su novio acercarse mimoso. No aguantó, lo atrapó por la cara y lo besó él mismo. Lenguas enredadas, puro amor en cada beso. Se tocaban, se pegaban, se susurraban te amo y gracias bajito como todos los días. Se besaron hasta saciarse de extrañarse y bajaron a cenar juntos.

La charla en la mesa fue normal: hablaron de la boda de Phi Thee que se acercaba, y Jamie y Marvis ya tenían boletos para Tailandia para ir. De verdad se alegraban. Llevaban mucho tiempo juntos, era hora de dar el siguiente paso.

“Phi Thee, come mucho.”

Marvis le sirvió comida al mayor y le mandó una sonrisa de infarto.

“Gracias.”

“Ya conquistó a todos. Phi Thee, ten cuidado.”

Jamie se quejó.

“Es que mi novio es adorable de verdad.”

Mighty le limpió la comisura de la boca a Marvis que se había ensuciado hasta allá. Jamie apoyó la barbilla en la mano mirándolos sonreír. Bueno, si Phi Thee quiere tanto a Marvis, me alegra.

La cena terminó rápido por el hambre y porque la conversación era divertida y hacía que todo supiera más rico. Después manejamos a dejar a Phi Thee en el hotel, nos despedimos rápido y volvimos a casa porque mañana Marvis tenía trabajo temprano y Jamie también debía ir al estudio a terminar cosas. Esta cena fue como recargar energías del alma. Con eso ya tenían fuerza para seguir.

“¿Esa bolsa es tan cara que tienes que cargarla así de cuidadoso, gordito?”

“Está caríiiiísima.”

“A ver, dámela. Quiero ver qué es. La otra vez compraste una bolsa que no sirve para nada y costó una fortuna.”

“¡No hables mal! Y no te la muestro. Entra rápido a la casa.”

Jamie se encogió de hombros, abrió la puerta y dejó pasar a Marvis. Lo miró cargar la bolsa desconocida con tanto cuidado como si adentro hubiera un jarrón maldito de la dinastía real y si se rompía, morían todos.

En serio, parecía paranoico, temía hasta el más mínimo golpe.

“A ver, déjame ver.”

“¡Nooo!”

“Estás sospechoso. ¿Compraste ropa para tu nuevo marido o qué?”

“Ya estás molestando.”

“Mira cómo hablas.”

Jamie lo atrapó por el cuello, le besó la mejilla, el cuello, lo abrazó fuerte y lo sacudió mientras el otro se reía a carcajadas. Aprovechó que Marvis esquivaba la cara y corrió con la bolsa problemática.

“¡Jamie! ¡Suéltala!”

“¿Quieres que la tire de verdad?”

“¡Nooo! ¡Devuélvemela!”

Marvis hizo puchero y pataleó en el sofá porque sabía que no ganaba. Correr no le alcanzaba, estirarse tampoco porque era más bajo. Subirse a una silla... ni hablar. Ya una vez le quitó algo a Jamie y este lo puso en el estante más alto y no lo bajó.

Ese día Marvis se enojó todo el día.

“¿Por qué no puedo ver?”

“Te dejo ver... pero devuélvemela ya o se va a arruinar.”

Jamie se rindió, fue a pedir perdón dándole besitos suaves en la cabeza porque Marvis tenía los ojos llorosos de verdad. No sabía qué era, pero cuando se sentó en el sofá a su lado, el otro sacó la caja con muchísimo cuidado.

¿Una caja de pastel?

"Tú me obligaste... se arruinó la sorpresa. Todavía no es mañana."

"Feliz aniversario, Jamie."

Jamie miró los dos pasteles: torcidos, decorados de forma graciosa pero adorables a sus ojos. Y entonces el chico de ojos profundos se puso a llorar porque reconoció el pastel de fresa con cara boba y el de chocolate con olor a la leche que siempre bebe.

El corazón de Jamie latía lento como si estuviera muriendo. Estaba emocionado hasta el fondo... *¿Marvis hizo pasteles para él?*

¿Qué hago con esto?

"Ya estás llorando."

"Ya se me quitó el cansancio. Ahora puedes estudiar otros dos doctorados."

"Ya dijiste, jajaja."

Jamie hundió la cara en el cuello del otro, lo abrazó por la cintura delgada y le susurró gracias y te amo una y otra vez hasta que a Marvis le ardieron las mejillas. Puso sus labios perfectos en la frente del novio mayor y dijo:

"Phi Mii es el mejor del mundo. Si algo te pone mal, no te lo guardes solo... quiero estar en todas las partes de tu vida."

"Niño lindo, ya no me queda corazón."

"Tu hermanito te ama muchouu."

A Jamie le iba a explotar el pecho. Lo que más le gustaba era cuando se llamaba a sí mismo *"hermanito"* y le decía *"Phi Mii"* con esa voz caprichosa y juguetona. Solo pudo jalarlo para besarlo, empujarlo contra el sofá. Ya que sacó los pasteles antes de tiempo... mejor busquemos algo que hacer los dos y dejemos lo de las velas y las fotos para mañana.

"En serio... ¿nuestro niño va a quedar estéril?"

"No, para nada. Estoy esperando a comérmelo a medianoche."

"Qué mente."

"Bueno... hora de darle el premio al niño más lindo :)"

"¿Y mi premio qué?"

“¿El niño bueno está listo?”

Marvis acarició el rostro afilado. Cada lugar donde tocaban sus dedos cálidos estaba lleno de historias de amor. Jamie besó las puntitas de esos dedos pequeños. El chico blanco se rió feliz, le rodeó el cuello y lo besó mientras susurraban solo para ellos dos: “I can’t be more ready. (*No podría estar más listo*)”

MENSAJE DE LA AUTORA

Incluso mejor

Cuando escuché por primera vez la frase “**Even Better**” (**Incluso mejor**), pensé que era sumamente tierna. No se trata de ser “*lo mejor*”, sino de que ahora es “*mejor que antes*”. Es algo más que simplemente bueno. Por eso, elegí estas palabras para definir el amor entre Jetana y Marvis: dos personas que no estaban preparadas para amar a nadie, que no tenían ningún plan para amarse, pero que terminaron amándose de la mejor manera posible.

Espero sinceramente que todos ustedes encuentren algún día algo que les haga sentir que “*mi vida es incluso mejor con esto*” (*my life is even better with this*). Deseo que esta novela les haya brindado una nueva perspectiva; un ángulo del amor que se sitúa en el polo opuesto de “*no es lo mejor, pero sigue siendo bueno*”, pero que aun así es un amor que nos convierte en mejores personas.

Gracias por el amor que siempre le han brindado a mis personajes y a nuestras historias. Sin todos ustedes, esta novela definitivamente no existiría. Gracias a mis amigos por ser siempre mi apoyo, gracias a Nong Minnie por toda su ayuda y gracias por la empatía de tantas personas que hacen que este mundo siga girando. Nos vemos pronto.

— Mameaw ເມເວ :)

#JetanaMarvisSeguro

my life
is
even
better

with

you :)



